DISCURSOS

LEIDOS

ANTE

LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE

BUENAS LETRAS

por

LOS SEÑORES

DON PEDRO LOPEZ SANCHEZ,

y

DON FRANCISCO PAGÉS DEL CORRO,

Académico Preeminente,

EN LA

RECEPCION PÚBLICA DEL PRIMERO

COMO ACADÉMICO NUMERARIO

celebrada

en

29 de Noviembre de 1874.

SEGUNDA EDICION.

SEVILLA.

IMP. Y LIB. DE ANTONIO IZQUIERDO Y SOBRINO,

calle Francos, números 60 y 62.

1874.

DISCURSO

DE

DON PEDRO LOPEZ SANCHEZ.

LA RAZON Y LA REVELACION.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Con justa desconfianza y nó sin estremecerme comparezco ante vosotros dominado por la modestia del que vé en vuestro munífico sufragio un medio que necesitaba para suplir la ilustracion, que le falta y que halla en vuestro ejemplo, y del que viene á suceder á un dignísimo Académico á quien por sus merecimientos y virtudes elevásteis con justicia al grado de Preeminente. Sin merecimientos propios solo puedo presentarme ante vosotros asegurándoos gratitud y noble estímulo velado en la medida de lo justo, nó por ese pudor científico, que oculta personales virtudes y antiguos y comprobados servicios, sino por el que atenúa ante agenas perfecciones sus propios defectos: porque..... si aprendo la historia bética veo grandes epopeyas; si me elevo en alas de la fantasía me oscurecen insignes génios; si me encierro en éxtasis religioso me anonadan virtudes heróicas; si recreo mi ánimo con expansiones literarias me admiran inspirados poetas; si pretendo fijar mi atencion en la naturaleza me salen al encuentro artistas de primer órden, reproduciéndola tan bien en el lienzo y en el mármol, que no sé por cuál decidirme: si, hijo fiel y entusiasta hasta el martirio por la religion católica, juzgo deber ineludible estar dispuesto á la controversia con sus impugnadores, veo ante mis ojos santos tan excelsos y sábios, de tanta nota, que solo tengo valor para contemplarme un catecúmeno modesto ante el genial S. Isidoro; si, por último, anhelando representar algo en el tiempo, prescindo de la antigüedad, del mundo medio y de la vida hasta ayer y convierto mis ojos al mundo actual, unos tras otros pasais hoy ante mi vista, como filósofos, como preceptistas, como críticos, como jurisconsultos, que, por fuerza

debo resignarme á ser solo hombre de admiracion hácia tan preclaros talentos y nunca á juzgarme á nivel de vuestra doctrinal elevacion. Obligado por el reglamento á ofreceros un trabajo científico, no puedo hacer otra cosa que un ensayo materia de vuestro juicio benévolo. Desentrañar un arcano doctrinal no es para mi pequeñez. Juzgar con crítica sesuda algun literato insigne, fuera en mí osadía imperdonable. Eludir este compromiso valdria tanto como desairar vuestra munificencia. Por eso convirtiendo mis dificultades en materia de estudio ofreceré á vuestra sabiduría las indicaciones siguientes:

1.ª

La razon abandonada á sus esfuerzos exclusivos conduce fácilmente á afirmaciones erróneas.

2.ª

La razon inspirada por la fe divina tiene ensanchados los espacios del conocimiento para la afirmacion de la verdad, haciéndola fructificar en su tránsito del órden científico á la realidad de la vida.

3.ª

Si pues la razon ilustrada por la fe conduce á afirmaciones seguras, la revelacion y la razon lejos de ser antitéticas deben ser armónicas y conducir al descubrimiento de la verdad posible al hombre, y á la realizacion del bien necesario á las sociedades.

Os pido para desenvolver estas ideas vuestra benevolencia como hermano que pretendo ser de vosotros en esta Academia: vuestra tolerancia como hombres doctos, que jamás os negais á oir toda opinion hija del amor á Dios y del convencimiento: y vuestro consejo imparcial para facilitarme el camino del estudio, que tan difícil me es despojado de las virtudes y grandiosidad de conceptos, que en vosotros reconozco; porque sin aquella benevolencia, esa tolerancia y este consejo fuera para mí vana empresa abordar este compromiso, en que poco puedo hacer yo y sobre el que todo tendreis que suplirlo vosotros con vuestra bondad y sabiduría.

I.

Ese *Sér* sin principio y en cuya omnipotencia todas las cosas le tuvieron, sin fin y por cuya voluntad todas le pueden tener, obedecido por Abraham, adorado en el Sinaí por Moisés, desde el templo por Salomon, transfigurado en el Tabor, es quien dejó al hombre el maravilloso espectáculo del universo, magnífico, despues de la magnificencia de la creacion, á su vez, hecho de superior magnificencia, si, no fuese mas magnífico, ÉL, Creador, de quien la creacion recibe vida, y ÉL, por quien la creacion tiene esplicaciones. Habiéndose revelado Dios al hombre inteligente, habiendo inspirado mas tarde la reduccion á escrito de esa revelacion para que la inteligencia del hombre no tergiversase la verdad en la comunicacion del conocimiento, y habiéndose por fin revelado en el cumplimiento de hechos prefigurados mediante Jesucristo Dios, parece que la razon del hombre tenia medios adecuados en esa revelacion y en sus fuerzas pensantes para esplicar la verdad en lo esplicable y confesarla en lo demás, con la seguridad de criatura, cuyo Creador era todo omnisciencia y todo perfecciones. Empero el *Eritis sicut Dii* habia resonado ya. Lo repitió el mundo ante-cristiano: y sus ecos, enlazándose aun dentro de la vida cristiana á séres dignos de toda compasion, porque al querer engrandecerse como dioses rebajan su racionalidad y destellos divinos por las amarguras de la duda, se oyen todavia en la plenitud de nuestro siglo.

Estas afirmaciones tienen una comprobacion exacta. Sistemas filosóficos tuvo la antigüedad gentil: sistemas filosóficos tuvo la Edad media: sistemas filosóficos ha tenido y tiene la ciencia moderna. Los primeros, los segundos y los terceros hállanse ligados en la medida de los tiempos y de las cir-

cunstancias por una semejanza que les es comun. El universo considerado como fin, como obra, ó como creacion, racionalmente tiene que guardar proporciones con el principio de que nace, con el agente que le produce, con el Creador que le dá vida. Pues bien: en todos esos sistemas esa proporcion no existe. El fin, la obra, la creacion, son superiores en dignidad, en belleza, en perfecciones al principio de que el fin es término, al agente de que la obra es acto, al creador de quien la creacion es muestra de omnipotente voluntad. ¿Y esto por qué? Porque al esplicar la razon el fin que vé, la obra que observa, la creacion de que forma parte, describe lo que vé: y al describirlo cree decir idea propia, copiando solo en cuanto una razon enferma por la culpa original puede la idea-hecho de Dios: pero al remontarse á esplicar á Dios-Creador, olvidándose, que al describir el mundo, describia la idea-hecho de Dios, y creyéndose por el contrario el hombre autor de esa idea misma, que no está en él, como autor, sino con él, como criatura, pretende inventar á Dios y pretendiendo inventar á Dios, hace un Dios hechura del hombre. Por eso, con cuanta mayor exactitud describa el hombre al universo y con cuanta mayor originalidad invente á Dios, mas resalta la contradiccion y mas inexacto sale el concepto de Dios de la mente de hombre. Luego los sistemas filosófico-cosmogónicos, producto de la razon esclusiva del hombre, determinan un Dios creacion del hombre y un universo, descripcion de la hechura de Dios, y por tanto superior la obra al agente, la creacion al Creador. Ved aquí la causa de ser flagrantes las contradicciones y terribles y trascendentales para la vida moral, científica y social los errores filosóficos.

Despojándose el hombre con el tiempo de la creencia exacta en un solo Dios, Perfecto y Omnipotente, exaltado por su fantasía creyéndose capaz de la posesion plena de la verdad al discurrir por sí solo de todo y sobre todo, creyó capaz á la filosofía de esplicar por solo su fuerza la creacion, el creador, el hombre, la constitucion civil de los pueblos. Por tanto, la antigüedad y el mundo medio y la era moderna han presenciado la accion de la filosofía, no siempre simultánea á la aparicion de sus sistemas, pero sí próxima á ellos sobre

las creencias de los pueblos y sobre el gobierno de las sociedades. Si pues este hecho es demostrado, abramos los libros de los filósofos, que en ellos encontraremos cómo esplicaron la creacion y al Creador, al hombre y á las sociedades.

Separado el hombre de la verdad revelada y puesto en olvido de aquellas primeras y purísimas tradiciones con que podia tener conciencia exacta de haber recibido de Dios personalidad y vida ó sea existencia consciente y actividad ejercible en el tiempo, la razon con sus fuerzas esclusivas quiso por la voluntad y pudo dentro de la inteligencia querer pensar por sí sola, esplicando la creacion y el Creador, el sér por sí mismo y el sér creado. Negando la distincion de las sustancias y afirmando *una sustancia única*, vino por señorío de la razon á quedar sin existencia propia, precisamente Dios, de quien el hombre la recibe. Pero como esta sustancia única era á la razon difícil conciliarla con la variedad inmensa, de que nos dá espectáculo el universo, la filosofía, haciéndose panteista, en cuanto sostuvo una sustancia única, afectó en su exposicion formas ya de emanacion, ya de idealismo, ya de realismo, segun consideraba al mundo como un desarrollo de la sustancia divina que se desenvuelve en todos sentidos sin necesidad de multiplicarse,—*Panteismo emanatista:*—segun que admite como única realidad la sustancia absoluta al par que considera á todos los fenómenos como puras apariencias—*Panteismo idealista:*—segun que, en fin, reconoce una sustancia única, considerando la variedad de los fenómenos como atributos ó modos inmanentes ó creados de la sustancia infinita—*Panteismo realista.*

Hé aquí la fórmula universal de la razon esclusiva. El Panteismo. Este sistema es el término de la actividad racional pagana. El error panteista es el principio de la actividad racional del mundo moderno. Esta coincidencia en la identidad de error y esta diferencia entre ser término de actividad en el paganismo y principio de investigacion racional en la filosofía moderna nos comprueban una verdad exacta. Que la razon, fiada á sí misma, no pudo desde luego desligarse de las tradiciones primitivas y vino al error en las tergiversaciones, que de ellas hizo, como término: así como pudo venir, como principio de su actividad racional separatista de la fé,

cuando al pensar el hombre en la actualidad con separacion intencionada de la revelacion, coincide en su principio con lo que era término de actividad en el mundo pagano.

Separado el mundo pagano del mundo cristiano por la redencion divina, su estudio nos dá términos para conocer el error del panteismo. Este, en el lado allá de la Cruz, buscaba la solucion cosmológica del orígen del mundo y de los cuerpos en el idealismo panteista y mas aun en el emanatismo, desfigurando con fábulas propias de su fantasía las tradiciones y la revelacion. Luego su actividad racional tenia como término el panteismo. Mas, el de lado acá de la Cruz, como la revelacion cristiana rehabilitó á la humanidad con la verdadera idea de la creacion, como aclaró las dudas, robusteció al hombre en su conciencia, le libró de absorciones y le dió principios práctico-morales con que demostrarle su albedrío, precisó negar la creacion directamente, ó desfigurar este dogma fundamental atribuyéndole caractéres, que desnaturalizasen su verdad. Luego el racionalismo moderno comienza poniendo la razon en lucha con la revelacion y gravitando hácia el panteismo.

Esto sentado y toda vez que nuestro siglo se encuentra ansioso por investigar los estudios orientales que los sábios ingleses han sacado con el auxilio de una muy celosa erudicion de su enigmática oscuridad traduciendo los libros sagrados de la India, sus poetas y sus filósofos, sea lícito al católico utilizar los trabajos eruditos de la razon para convencerla de la inconsecuencia con que, presumiendo de exclusiva, se limita en el conocimiento divorciándose de la revelacion. No serémos impacientes como Burnouf, desconfiado de que solo cuarenta años de trabajos sobre Oriente fuesen capaces para descubrir muchas tinieblas de su historia. Ni acusaremos á la India con Robertson de perpétua inmovilidad. Ni juzgaremos sea dicha inmovilidad la mision de Oriente, cual afirma Ballanche. Ni como Montesquieu esplicaremos por solo el clima el caracter del Asia. Ni como Cousin juzgaremos al Oriente el teatro de la inmovilidad supuesta su naturaleza. Nó. Llevados de la mano por Remusat y suponiendo con él cómo á medida que se avanza en el conocimiento del Oriente deben sentirse dudas sobre su historia conven-

cional y cómo no debemos á su naturaleza hacerla cómplice de la pereza en investigar sus instituciones, conviniendo á mas que pueda ser verdad hubo veinte sectas *vichnouvistas*, nueve *vaivas*, cuatro *sacktas*, diez especies de sectas mistas y hasta si quiere ciento seis sectas entre todas; confesando por último con los orientalistas modernos que la supuesta inmovilidad fué vida de progresion interna en Oriente y de movimiento acentuado en varias determinaciones, teológica, filosófica, comercial, guerrera, política, haremos mejor y con mas sério fundamento el proceso á la razon determinándose en el panteismo segun los términos que indicamos debió ser el que sustentó la ciencia secular en los dos mundos que separa la Cruz de Jesucristo.

¿Existo yó? ¿Es ilusion ó realidad cuanto escrutan mis sentidos? ¿De donde vengo y á donde voy? ¿Qué es y quién hizo la base en que mis pies descansan, el magnífico azul espacio que corona mi cabeza y todo el mundo planetario? ¿Quién me ha hecho y quien ha hecho cuanto me circunda? ¿De qué lo ha hecho y cómo? ¿De la nada? ¿De sí mismo? ¿De algo preexistente? ¿Será eterno ó temporal cuanto veo y cuanto siento? Hé aquí, Señores Académicos, las preguntas que podia contestar muy bien Adam: que pudo contestar su descendencia: que contestaron Abraham, Isaac, Jacob, Moises, y David: que contestamos resueltamente sin daño de la ciencia, sin menoscabo de las letras, sin muerte de la inspiracion artista, con ventaja de las mas sociales y purísimas costumbres, cuantos abrazados al bendito madero de la Cruz hemos heredado de Adam la creencia en Cristo venturo, fe; de la ley escrita la idea en Cristo venturo ex Judá, esperanza; de Pedro la conviccion en Cristo vento, caridad. Pues bien, estas preguntas se las hizo la razon separatista de las luces reveladas y se las contestó en los términos que la India, China, Persia, Grecia, Roma y el Mundo moderno nos van á manifestar.

Mírase por muchos la India como el pais clásico del panteismo: y, anticipando la idea, que será materia de atencion en mi segunda parte, diré, que no todos los sistemas de la India fueron totalmente panteistas en su fondo científico; por mas que en su espresion y en el concepto público afectasen

semejante determinacion. Pero la mayoría de ellos incidió en el que hemos llamado error universal de la razon, el Panteismo. Los estudios orientales sobre la India; las traducciones de Burnouf; los trabajos de Word; los ensayos de Colebrook; las investigaciones de Lassen y Windesch-mann no nos dejan dudar, que los sistemas filosóficos de la India comienzan los unos, donde los otros concluyen, como desarrollo ó progresion sobre sí mismos en la vida de su espíritu, transformándose la del pensamiento segun criterio religioso ó criterio filosófico. Pues bien: bajo semejantes autoridades los cuatro Vedas primitivos contienen dos partes: *Harmacanda,* comprensiva de la parte litúrgica, religiosa y moral; y *Bramana mimansa*, comprensiva á su vez de la esplicacion racional de la primera, conteniendo de esta la parte de los *Oupanichads*, lo puramente científico de la razon. Véase como se esplica el último de los autores que acabamos de citar, en su obra de *theologumenis vedanticorum.*

«*Cuando el hombre aspira á su perfecto reposo, busca una cosa absoluta y fija que le libre de vicisitudes y trasmigracion. Puede alcanzarlo por la ciencia y las obras. Pero las segundas, siendo pasageras, solo pueden producirle una satisfaccion pasagera.*» Debe buscarse aquello que eleva al hombre á cubierto de toda mudanza. «*Reuniendo solo la ciencia, para prevenir esta mudanza condiciones adecuadas, porque contempla lo que nunca pasa, puede ella lograrle, lo, á que las obras serian de satisfaccion pasagera. ¿Cómo obtener la ciencia? Nó por los sentidos, que son insuficientes, pues la sensacion alcanza solo lo pasagero. Nó por el raciocinio, pues es esencialmente relativo y no puede servir en la medida de lo absoluto. Debemos lograrlo por una revelacion del sér absoluto é inmutable conservada por los maestros de la doctrina. Para llegar á este estado es indispensable al alumno disposiciones preparatorias, esto es, desechar todo deseo de lo que pasa, cerrar las puertas del alma á todo objeto esterior y escitarla en un deseo grande de saber. Terminado lo cual, el alumno puede recibir la revelacion de la ciencia que está compendiada en esta máxima:* «SOLO BRAHMA EXISTE Y TODO LO QUE NO ES BRAHMA ES MERA ILUSION.» *Brahma es el sér uno, eter-*

no, puro, racional, exento de todo límile. Fuera de él no existen realidades múltiples. Pues, de existir, tendrian que ser por él producidas y esto es imposible, á menos que en Brahma existiera un principio real de limitacion, que no es presumible en su esencia absoluta exenta de todo límite. Brahma es la sustancia única: nada hay fuera ni distinto de ella: lo que ella no es, es ilusion, MAYA: *que nos hace ilusoriamente ver muchos distintos obrando los unos sobre los otros: pero en realidad no hay mas que una sustancia principio y término de todo, accion simplicísima, idéntica, de la que salen las apariencias del sér y á donde van á perderse.»*

El sér supremo, segun los vedas, «*se mueve y está en reposo: está dentro y fuera de todas las cosas. Quien vé todos los séres en el alma humana y al alma suprema en todos los séres, por nada siente desprecio, toda vez que no puede ser causa de tristeza descubrir la unidad é identidad de todas las cosas.»*

Empero, si queremos descubrir el panteismo emanatista en su mas esplícita exposicion de la filosofía vedante, ya que Chezy editó en Paris en 1830 el *Manava-Darmasastra* traducido por Loiseleur Deslongchamps, y que por no contener nada de Budda, que hace tres mil años protestó contra la ortodoxia de Brahma, nos implica su genuina antigüedad, citemos en extracto el contenido de las Slokas desde la primera hasta la décima sesta y desde la cincuenta y una hasta la cincuenta y cuatro: «*Acercándose los sábios á Manú sentado, y fijo su pensamiento en solo un objeto, le suplicaron revelase el órden en que deben cumplirse los deberes por las cuatro castas y clases mixtas, pues solo conoce él, el verdadero sentido de las obligaciones universales,*» respondió esto: —«*El universo estaba sumergido en la oscuridad, sin atributo distintivo y sin que pudiese descubrirse por la razon, ni la revelacion. Entonces el gran poder existente por si mismo se manifestó en su gloria disipando las tinieblas y habiendo resuelto hacer emanar de su propia sustancia corpórea las diversas criaturas, produjo las aguas y depositó en ellas un germen. Este germen se hizo huevo luciente y en él nació el sér supremo bajo forma de*

Brahma primogénito de todos los mundos. Las aguas fueron llamadas NARA, *porque eran hijas del primer hombre, es decir, espíritu supremo; y porque en estas aguas se verificó el primer movimiento de Nara se llamó Naranaya. De esta causa imperceptible á los sentidos, eterna, que es y no es, fué producto este divino varon que se celebra con el nombre de Brahma. En el huevo primitivo el poder supremo permaneció inactivo un año (de Brahma) terminado el cual el huevo se dividió por sí mismo y de estas mitades, la fuerza de Brahma formó cielo y tierra; el aire que está en medio; las ocho regiones celestes y el estanque perpétuo de las aguas. Del alma suprema nació la inteligencia que existe por su naturaleza y no para los sentidos; y, de ésta inteligencia el* YO *que anteriormente aconseja y gobierna. Y habiendo recorrido con las emanaciones del espíritu supremo las mas diminutas partículas de los principios inmensamente activos, formó todos los séres. Producidos así este universo y yo, aquel, cuyo poder es incomprensible, desapareció de nuevo absorvido en el alma suprema reemplazando el tiempo de la creacion con el de la disolucion.»*

Si queremos, por último, completar el conocimiento del rígido panteismo de los vedas, no precisamos mas que leer en el Ragabatguita, episodio del Mahabarata, epopeya nacional de la India, sobre la guerra de Dios á los Pandos desterrados la conversacion moral de Krisna respondiendo á Ariuna, entristecido por la matanza de sus deudos, cuanto aquel responde en su metafísica de diez y ocho lecciones. — «Tu compasion es pueril. ¿Qué hablas de amigos, parientes y hombres? Hombres, animales, troncos son una misma cosa. Una fuerza perpétua ha creado cuanto ves, lo fatiga ó lo renueva. Lo que es hoy hombre fué ayer planta, materia inerte; y, mañana volverá á su primer estado. Eterno es el principio. ¿Qué importan los accidentes? ¿Eres guerrero? combate. Si resulta carnicería, ¿qué te importa? El sol del nuevo dia iluminará nuevas escenas del mundo: subsistirá el principio eterno: lo restante no es mas que ilusion y apariencia. ¿Para qué hacer caso de esas apariencias y de tus acciones? El mérito de toda obra estriba en consumarla con profunda indiferencia en cuanto á lo que de ella resulte, inmóvil, impertur-

bable, con los ojos fijos en el principio absoluto, único que existe realmente.»

He aquí el primer paso de la razon sola queriendo esplicar la creacion, el mundo, á Dios, al hombre, el fundamento moral de las acciones. El emanatismo como esencia del error panteista; el universo como manifestacion del ser divino; las existencias particulares como partes de la sustancia divina; el bien y el mal moral como una ilusion; el agente y el paciente como una cosa misma.

La razon separatista se mueve sin embargo. Sus movimientos niegan la inmovilidad que se achacaba al Oriente; pero confirman que al pretender la razon sola moverse bajo su criterio esclusivista, lo hace, cerniéndose mas ámpliamente en las esferas del error. Este emanatismo, que acabamos de comprobar, tuvo un cisma en su seno, que, si nos presenta el movimiento oriental en Budda, tambien nos acredita el movimiento del error en forma de reemanaciones.

Especial mencion debe hacerse del Buddismo porque constituye una nueva faz de la civilizacion india y porque nos espresa un paso de la razon. Despues del estudio de Klaproth y Schmidt sobre el Buddismo conocido en testos mogólicos, del de Remusat en testos chinos, del exámen de los libros sanscritos remitidos por *Briaan Honghton Hodgson* desde Nepal á sociedades científicas y del que hiciera Burnouf en su introduccion á la historia del Buddismo indio y de suponer, que, cuantas obras del Tibet, China y Tartaria sean en el descubrimiento de dicha evolucion doctrinal traducciones de libros indios, debemos, partiendo de la coleccion Nepalesa bajo el supuesto de ser tenida como una serie de declaraciones reveladas en vida de Sakia-Muni, que reducidas en número segun tradicion determinan el Tripitaka ó sean los discursos de Budda, Sutrapitaka; la disciplina, Vinayapitaka; la metafísica, Darmapitaka, hacer el proceso á la razon separatista. Pues bien; dados estos antecedentes ¿qué nos encontramos en sus leyendas? ¿qué, en sus cosmogonías? ¿qué, en su moral? y qué, ¿en su metafísica? Unas leyendas contemplan á Budda príncipe jóven salido del seno de Brahma con dos cuerpos, uno sugeto á la muerte; y, otro que era la ley eterna, inmutable: otras le hacen nacer de un Rey Poderoso:

quien viéndole triste lo casa con tres mugeres perfectas, que no logran distraerle. Aconséjanle sus ministros que viage: y un Dios en forma de viejo, de enfermo, de muerto, de religioso, le muestra los males de la vejez que le entristecen, de la corrupcion que lo abruman, de la muerte que lo inapetecen; de la verdadera doctrina que le subliman sobre las miserias de la vida alcanzando con ella el reposo y la extincion de la sensibilidad. Iniciaciones por donde el Buddismo llega á la absorcion suprema del hombre en Dios anulando las emociones, el dolor, la mortalidad.

En cosmogonía esplica el Buddismo el globo como dividido en cuatro montañas cardinales colocadas en torno del *Merú*, cercado de siete montes de oro, y siete mares, en cuyo derredor giran los demás mundos y el sol. Mansion de un adorador de Budda en gracia á sus méritos es impelida por cinco torbellinos, uno con fuerza de contencion, otro de moderacion de velocidad; otro de direccion; otro de repulsion y otro de impulsion. A la mitad del *Merú* están los cielos de los deseos compartidos en grados sobre cada uno de los que van teniendo sus habitantes mas sólida la purificacion. En el de los deseos hállase el mundo de las formas, donde los habitantes, aunque la tienen material de coloracion y de figura no aspiran al placer. Mundo infinitisimal en el diluvio de los mundos, medido por una aritmética que solo pudo comprender Budda, fundada en los diez números sacados de los méritos de los Buddas ó santos, de los periodos de existencia de las inteligencias modificadas, y del encadenamiento de las leyes del desarrollo infinito de los mundos.

En moral, puesto que la materia uniéndose al espíritu lo corrompe, debe el Buddismo librar á este del dominio de los sentidos: y, hé aquí los esfuerzos de la voluntad luchando con los genios inferiores, los demonios famélicos y los infernales. Se apoyaba su opinion en el hecho de que el hombre y lo que le rodea se mueven en el círculo de la transmigracion ocupando grados segun su mérito y esfuerzo y en el deseo de reducirse al aniquilamiento *nirvana* para evitar esta transmigracion.

En cuanto concierne á la metafísica de Budda se pueden reducir sus fundamentos á dos aforismos. Primero: «*Ningun*

principio tiene sustancia propia.» Segundo: «*Todo lo que ha sido concebido ó compuesto es perecedero.*» Ahora bien: ¿vemos un progreso sobre el Brahmismo en las doctrinas apellidadas secta Buddista? Un progreso en cuanto el Buddismo activa la ciencia de Brahma cerrada en el pecho de sus brahmanes, ciertamente. La doctrina amplía sus esferas de ensanche á mas séres. En cuanto á la esencialidad doctrinal el progreso se demuestra solo por la comparticipacion mayor, que los hombres toman en el panteismo, mirando como colmo de perfeccion el aniquilamiento de todas las facultades en la contemplacion de Budda; en cuanto temerosos de ir por la transmigracion á inferiores esferas aprenden por las predicaciones la posibilidad de llegar á ser Budda, abriendo su conviccion á la apariencia de que todo cuanto existe reemanándose de esfera inferior á superior, pueden llevarles á ser, de solo hombres, Dios; de materia corruptora de espíritu, puro espíritu, Dios: de fenómeno, realidad-Dios; de hombre-hombre, Dios-solo; de todos séres finitos, sustancia única, universal, Dios. ¿En qué pues, progresa el Oriente con el Buddismo? Si por Brahma era Dios el hombre, por Budda podrá ser el hombre Dios. El error era idéntico no obstante en la sustancia única; idéntico, en sostener la emanacion: idéntico en contemplar todo apariencia: idéntico, en temer la transmigracion; idéntico, en ser solo obra de la fantasía. Diferente, en ser uno panteismo, que vulgarizando la frase, llamariamos descendental y el otro ascendental: diferente, en que el uno aprisiona en las redes del indiferentismo perdido en la fe en Dios, sustancia total, y el otro en la fe en el aniquilamiento; diferente, en que el uno puede ser solo base del error emanatista, y el otro puede ser base de la difusion errónea de Oriente á otros pueblos y edades.

Veamos la actividad de la razon en China. Partiendo de los datos que el *P. Ricci* ha suministrado sobre el estudio de la literatura china, así como de los pasages contenidos en la historia de China publicada por el Padre Navarrete, no cabe duda alguna del panteismo chino. Pueblo casi ignorado de la antigüedad: confundido por Horacio y Floro con el pais de los *Séres*, segun investigaciones de *Maltebrum* y el descubrimiento de las tres *Sericas* del naturalista *Latreille*; mal

comprendido hasta por Antonino que en 161 debió confundir la parte del Oxo y del Yaxartes, punto al que concurrian los chinos mercaderes y hasta donde se estendian las montañas del *Zang-Ling*; cuyas primeras noticias las recibió Europa de las conquistas de los Arabes en el siglo VIII en sus negociaciones por el mar de la China, ampliadas por los religiosos católicos mandados por el Pontificado cuando los tremendos hechos de Gengis-Kan, por Marco Polo en 1274, por Carpi, enviado de Nicosas IV á convertir al catolicismo á los chinos y por los Portugueses en 1516, nos es difícil estudiarle con pleno conocimiento en su inmensa antigüedad: ya por eso, ya, porque doscientos años antes de Cristo, el edificador de la muralla colosal de China *Sin-chi-hoang-ty* ordenó quemar como defensa contra pretensiones al trono, cuya dinastía él suplantaba, cuantos libros existian en pueblo por esencia conservador de sus anales. De aquí, que solo cuanto la tradicion oral conserva de la antigüedad y cuanto pudiera salvarse por desobediencia en tan colosal incendio, unido á lo que Sematsian en sus libros pudiera decirnos, es lo que, adulterado sin duda, con los viages de *Lao-Seo* á la Bactriana y la India conociendo las doctrinas de Brahma y Budda, puede hacernos comprender, cómo en efecto el panteismo dominó con raices profundas en la China sin sobrepasar la razon á conocer la verdad. Lao-Seo investiga el orígen y destino de los séres fundándose en una causa primera para llegar á un panteismo absoluto, donde el mundo sensible es causa de todas las imperfecciones y la personalidad humana manifestacion pasagera del gran todo. Veamos con qué notable sencillez comprueba esta verdad el P. Ceferino Gonzalez analizando un manuscrito inédito de *Ricci* existente en la universidad de Manila. El principio de todas las cosas es la sustancia universal llamada, LY. Invisible antes de la produccion de las cosas se manifiesta por medio de la emanacion de las sustancias sensibles. Las espirituales y morales tambien emanan de la LY, y, vuelven á ella cuando perecen; porque nó son mas que modos de ser de esa esencia universal. Hay mas. El axioma de los libros fundamentales chinos se reduce á esta fórmula: «VAN-VOE-IE-TY» es decir, *omnia sunt unum*. Conciertan en el Padre Ricci las doctrinas sustentadas en la

China con las esplicaciones que *Lao-Seo* diera y dice: «*es necesario darse una causa, que preceda á todas las cosas y de que sea principio y origen. Pero esta es sin principio ni fin, ingenerable; sin vida, sabiduria, propiedad.*» Llaman á esta primera causa, LY; «*id est ratio.*» De esta primera causa *emanó mediante cinco* mutaciones este aire elemental incorruptible, finito; que hecho un globo llaman TAI-KIE y tambien «HOEN TUN,» «ID EST CHAOS.» La universalidad de todas las cosas viene á ser «VAN-VOE-IE-TY» «UNUM TANTUM,» «porque la generacion no es mas, que recibir el sér y la sustancia del caos actuada con figuras y calidades puras ó impuras. La corrupcion ó muerte, no es otra cosa, que una destruccion de las figuras y humores con que el viviente se sustenta, resolviéndose y reduciéndose en la sustancia de aquel mismo aire ó cáos.» Prueba de ello es, que al acabarse el universo todo se reducirá á LY, primero y único principio «*omnia sunt unum et omnia reducuntur ad unum.*» Dá un paso la razon; pero se sume en el panteismo materialista elevando la fórmula todo-Dios, á la de todo-Dios-materia.

¿No seria abusar de vuestra paciencia, Señores Académicos, detenerme en analizar prolijamente las opiniones de *Górres*, *Hyde*, *Anquetil*, *Kleuker*, *Herder*, *Müller*, *Malcoolm*, *Hammer* y otros sobre la mayor ó menor antigüedad de *Zoroastro*, ni examinar con *Volney*, si es de tiempo de *Nino*, ni con *Agatia* si es contemporáneo al Padre de Dario, ni, si supuesto el uso del *Pelvi* desde el siglo III como solo lengua sacerdotal, pudo haber uno ó muchos Zoroastros? Basta que sepamos hubo un *Zend-Avesta* escrito en Zendo y Pelvi. Que los libros canónicos zendos constituyen el *Vendidad*, llamado así por el combate contra el mal: el *Izesne* elevacion del alma, y los *Vispered* gefes de los séres, que, unidos, forman el *Vendidad-Sadé;* el *Yesdtsadé* oracionario *zendo-pelvi-parso;* al *Sirusé* calendario litúrgico y el *Bundehese*, libro *pelvi* ó sea de lo creido desde el principio, para que auxiliados de la traduccion de *zendo* de Anquetil, que, si nó muy exacta y desfigurada en glosas por *Destures Sura'es*, veamos en la filosofía de los Persas convertirse el error panteista en dualismo acompañado del cortejo de la emanacion con sus naturales conse-

cuencias. ¿De dónde emanan los espíritus buenos? De *Ormuz*. ¿De dónde emanan los espíritus malos? De *Ahriman*. ¿De dónde emanan estos dos espíritus, esta luz y estas tinieblas? De una sustancia única, *Mithras*. De la dualidad de creaciones, la de la luz y la de las tinieblas, ¿cómo se pasa á la identidad universal? Llegando todas las cosas á ser *luz* prévias las luchas de *Ahriman* con *Ormuz* y la victoria del segundo sobre el primero. Luego tiene la filosofía persa identidades con el Panteismo indio, en cuanto acepta la emanacion y la re-emanacion: y tiene determinaciones proprísimas, en cuanto formúla conceptos de diferencia esencial entre el bien y el mal, que estrecha entre sí á la refundicion del universo en *luz*, origen primero, idéntico y causa de todo.

Caldea con su *Zoroastro* propio y sus aplicaciones astrológicas; Egipto con su lenguage simbólico y sus aspiraciones métricas por la confusion de lindes producto de las inundaciones del Nilo; Fenicia con su incesante comunicacion por Oriente, Egipto y regiones occidentales nos comprueban la actividad del espíritu mutuando ya el emanatismo, ya el dualismo, ya la adoracion astrica, ya el simbolismo mitológico y nos llevan á penetrar en el sentido filosófico griego y en el espíritu práctico de Roma.

Hemos pasado de la accion del espíritu dominado por la fantasía oriental. Veamos la fuerza de la razon queriendo salir de la fantasía al conocimiento reflexivo. Dos direcciones nos conducirán al panteismo absoluto de los eleaticos. La Jónica y la Italo-greca. La primera, que inicia *Thales de Mileto*. La segunda, debida á los *pitagóricos*. La filosofía jónica es un progreso de resultado sobre la filosofía oriental: pero es una nueva impotencia de la razon, como mas separada de las tradiciones primitivas. Intenta en el despertar del espíritu igualarse á la naturaleza. *Thales de Mileto* constituye al agua, como principio material de todas las cosas: pero su produccion no la pertenece sino á Dios, mente ó espíritu, que la fecunda. *Anaximenes* y *Diógenes de Apolonia* ven el aire como principio de todas las cosas. *Heráclito* lo esplica todo por el fuego. *Ferecides* por el ether y la tierra. Esplicaciones que comprueban la tendencia de los gnomicos á desterrar el espíritu primitivo sacerdotal y sustituirle con la

independencia de la moral civil, ya en la forma dinámica, ya en la mecánica, que sostuvieron *Democrito*, *Leucipo* y *Anaxagoras.*

Más, en este primer paso de la filosofía exclusiva dado en la indagacion del principio fundamental del mundo aplicando la esperiencia y meditacion á la materia de las sensaciones, que convierte lo vulgar en científico, como el concepto, que se obtiene, causa solo fuerza estrínseca, sin representar la causa fundamental con verdad, la razon halla un vacío y busca llenarlo por un nuevo camino que emprenden los *Pitagóricos* oponiendo á la representacion de lo sensible la fuerza en la *idea de la unidad absoluta*, para abrir el camino, al panteismo lógico de los eleaticos y al sofisma de los charlatanes, que muere en la desesperacion del escepticismo: ¿Qué sucede sinó despues de proclamar los Pitagóricos que «*todas las cosas se reducen al número y medida; que el mundo es una construccion armónica de diez esferas al rededor de la unidad, Dios, principio de todas las armonias; que la unidad es como el fuego central principio del calor y vida, que penetra todo ser particular poniendo en union los astros, los Dioses, los espíritus, los hombres y los animales; que el alma es emanacion del fuego central divinidad y que muerto el cuerpo debe para su purificacion transmigrar por cuerpos hasta volver nuevamente al humano*?» Que la razon queriendo esplicarse el mundo, la personalidad, la causalidad, la naturaleza física, la naturaleza del hombre, hizo su segundo vuelo. Si en el primero, en vez de fiar en la palabra de Dios fió en la confusion de pocos hombres y tuvo un panteismo emanatista, en el segundo se quiso fiar de sí misma y esplicando el mundo sensible por la dinámica ó la mecánica, al hallarse con solo conceptos estrínsecos de la verdad, no se satisfizo.

En efecto; si la mónada primitiva de Pitágoras y la doctrina de la metempsicosis aparecen, está hecho el panteismo de Jenofanes y Parmenides como necesaria evolucion de las doctrinas de los pitagóricos; pues que exajerando el primero la idea de unidad y estrechando el segundo con la negacion del criterio de los sentidos las ideas sobre la esperiencia de la multiplicidad, oponiéndose ambos, nó armonizándose, en

vez de resultar la esposicion de la verdad, pudo surgir el «Dios en todas las cosas, todas las cosas en Dios.»

Los eleaticos encontraron la obra de la razon en la unidad absoluta del sér y en la negacion de la legitimidad del criterio de los sentidos. El espíritu físico de la escuela jónica, el metafísico de los pitagóricos pudieron fácilmente determinarse en el espíritu dialéctico de los metafísicos de Elea partiendo de ambos principios. Supuesta la unidad del sér y la ilusion del mundo sensible no puede haber creacion, que sea distinta del creador; nada puede envolver diversidad real de la causa producente. Toda produccion no puede ser sino apariencia del sér que produce. Luego el ente no puede producir cosas desemejantes y distintas á sí: luego cuanto existe es eterno, infinito, uno, idéntico y coesencial. Luego la diversidad de séres, la multiplicidad de naturalezas, carecen de realidad, porque tampoco es eficaz el testimonio de los sentidos en contradiccion con la unidad absoluta de sér enseñada por la razon pura. ¿Qué serán por su virtud el mundo, los cuerpos, la materia? Modos de sér, modificaciones fenomenales del sér absoluto, uno, idéntico. Hé aquí la unidad absoluta y la identidad de la sustancia; hé aquí *Dios en todo*, y *todo-Dios*. ¿Cómo combate Jenofanes el antropomorfismo y la mitología? Con su principio «*ex nihilo nihil fit*,» «*ni hay cosa alguna, que del no sér pueda pasar al sér*,» luego todo es una cosa, sola, eterna, inmutable. ¿Cómo exageró el idealismo Parmenides? Afirmando que «*los sentidos no pueden ofrecer sino conceptos engañosos, y que solo la razon conoce lo real.*» ¿Cómo pudo Meliso afianzar la identidad de sustancia? «*Negando á los cuerpos hasta las dimensiones en el espacio.*»

Ha dado dos pasos la razon: el primero le produjo el panteismo emanatista: el segundo el panteismo idealista de Elea. Así como en el tránsito del primero al segundo tuvo su crepúsculo matutino la razon en primeras causas del órden físico, tendrá, dado el segundo, su ocaso en el escepticismo y el sofisma. ¡Cómo nó, si Zenon abusando de la dialéctica y aplicándola al principio de la negacion de la legitimidad en el testimonio de los sentidos, sostiene la esperiencia como contraria á la razon! ¡Cómo nó, si puesta solo en duda la exis-

tencia de las realidades finitas, es imposible su demostracion! Luego la gran conquista de la razon estrechó al pensamiento en el siguiente círculo: «*Todo es uno, porque no puede haber variedad.*» «*No hay variedad, porque todo es uno.*» ¿Y la prueba de que todo es uno?

Sócrates, una vez sistematizada por los sofistas la depravacion moral, confundió á los mercaderes de falsas doctrinas con esplicaciones orales, y ejemplos de vida ordenada, haciendo conocer, que solo la pureza de corazon puede entender la verdad, y solo la virtud es camino para el bien. Estas máximas morales no se habian difundido en vano. Platon, en su filosofía, ensaya una armonía entre la naturaleza y el espíritu, entre el conocimiento interior y el esterior, vislumbrando en el hombre una secreta propension hácia las ideas puras. En el ejercicio de la contemplacion de lo bello y el amor de dos almas simpáticas, junto con la aspiracion á la armonia interior y esterior, que nos ayuda á acordarnos de nuestro estado original, consiste la filosofía ó la ciencia unida con el amor, camino para conocer á Dios, bien esencial, y el medio de la humana felicidad. Enseña, por tanto, la existencia de un Dios supremo, justo, sábio, presiente la inmortalidad del alma y los premios y castigos despues de la muerte.

Si Platon, partiendo del mundo de las ideas puras, trata á la filosofía como el medio de elevarse el espíritu á lo divino, Aristóteles, manteniéndose en el mundo de la esperiencia, elevándose de lo sensible á los conceptos comunes y haciendo el fin de la filosofía la verdad obtenida por la indagacion crítica, vé la idea pura como el resultado y término de la filosofía, y á la esperiencia como su principio. Sistemas sin mérito absoluto: pero que en su mérito relativo contuvierón el politeismo y generalizaron en las masas presentimientos de verdad. Por eso Platon bajo su profundo pensamiento hizo concurrir todas las direcciones de la filosofía á un todo sistemático, en que el uno y el todo de los eleaticos, el movimiento y mudanza perpétua de Heráclito, la razon suprema de Anaxágoras, la armonía de los pitagóricos, se hallaban como forma, ley de materia, causa de movimiento y fin moral de la vida: sin que su alta sabiduría fuese bastante

para dejar de ser el hijo de su pueblo ni poder vislumbrar la verdad en toda su pureza elevándose de la union del arte y de la ciencia á la belleza eterna de Dios. Por eso Aristóteles, inteligencia superior, que tiende á buscar la verdad, forma con Platón la otra columna de la antigua sabiduría. Uno y otro no escriben el punto final en la ciencia, ni en el conocimiento. Por eso la línea fijada por Epicuro entre el quietismo del alma y la satisfaccion del sentido la saltan muy luego sus discípulos, y toda la medicina, que discurre la antigüedad vá á parar con la escuela estóica á la exaltacion del orgullo, haciendo la apoteosis del yo, que se cree capaz en el sentimiento de su dignidad, de despreciar el dolor por esfuerzo esclusivamente humano.

Véase todo el trabajo del mundo ante-cristiano en la esfera racional, reducido á tener un merecimiento relativo, no de fin científico, sino de resultado para la conservacion de la sociedad fundada en leyes eternas, que el hombre no ha hecho; y, naturales que el hombre cumple y con las que se sostiene, nó por la razon del hombre, sino á pesar de sus delirios.

Conocida la accion del criterio racional humano fiado á sus propias fuerzas cayendo en el panteismo, veamos si los esfuerzos racionales de la filosofía griega mediante los tres genios Sócrates, Platon, Aristóteles, son poderosos por sí mismos para librar á la Edad Media de esa identidad de error. á que nos referimos al principio, el Panteismo.

Desapercibido el criterio pagano en sus intenciones científicas, de que entre la revelacion primera y la venida de Cristo habia un pueblo de enlace de verdad, al aparecer luminosa la idea cristiana formaliza en el mundo la primer coalicion de las inteligencias para destruir la eficacia del cristianismo. Cual coalicion crea la unidad como medio contra el objetivo, que se propone destruir. Pero, como «*unidad-medio*» entre causa error y fin destruccion, formada por las inteligencias, no puede constituirse, sino con elementos heterogéneos. Cuanto disperso sobrenadaba por el mar de las dudas, todo se condensa bajo una fórmula. Todos los poderes políticos se localizan: Imperio. Todos los poderes sociales se funden: Emperador. Todas las doctrinas científicas

se amalgaman: Gnosticismo. Todos los pensamientos filosóficos se condensan: Eclecticismo. Juntos, el poder, las ideas torcidas sobre la creacion, las transacciones de los que pensaban constituyen el sincretismo político y el sincretismo filosófico. Aquel por la fuerza y este por las ideas tienen como objetivo la destruccion de los pensamientos cristianos. ¿Qué sucede? Que el cristianismo triunfa y que la razon abdica nuevamente en el panteismo, de que parece podian librarle Platon, distante del panteismo formal, y Aristóteles, que tuvo la gloria de neutralizar cuál ninguno semejante dejeneracion del criterio racional. Como destruccion, el sincretismo no venció al cristianismo; sino que este derribó todos sus artificios, tanto mas fácilmente, cuanto que coaligados para un fin comun, la victoria del sentido católico fué de un solo golpe simultánea sobre todas las direcciones del espíritu pagano. Como accion, el sincretismo filosófico produjo cual única solucion el panteismo. Si como negacion de las afirmaciones cristianas, estas triunfaron, y como afirmacion sincrética produjo el panteismo, ¿qué puede la razon sola? Ostentar la impotencia para destruir la verdad: la esterilidad para esplicarla: ¿Es esto cierto sin embargo? El alma universal del Mundo, emanacion del primer sér y el dualismo primordial y necesario de Platon, podian convertirse sin esfuerzo en las afirmaciones finales de la sustancia única y unidad absoluta. *Ammonio Saccas* no vé en el Cristianismo sino la continuacion de Platon: los *Neoplatonicos* suponen ser el cristianismo un sistema de filosofía y no una religion. *Plotino* con su panteismo doctrinal, *Porfirio* con sus propias difusiones, *Hierocles, Proclo, Jamblico*, combinando las doctrinas platónicas, pitagóricas y egipciacas, son los sacerdotes de la razon poniendo su piedra en el edificio de la universalidad del error.

Por eso Plotino esplica el orígen de todas las cosas por la inteligencia, primera irradiacion del primer principio, identificada en la realidad con él, y al alma universal identificada con la inteligencia suprema. Por la inteligencia y el alma universal emana el universo del primer principio y la pluralidad de los séres que vemos se refieren siempre á la unidad absoluta, que constituye no solo su sér, sino que sujeto y objeto, pensamiento y cosa conocida se identifican en

esta unidad absoluta y primitiva. Basta lo dicho para que quede comprobada la afirmacion hecha anteriormente. El error es idéntico, sean los que quieran los caminos que siga la razon separada de la fe.

Nutrido el espíritu con la divinidad de Jesucristo, firme la razon con la autoridad de la Iglesia, encauzadas las costumbres con la actividad práctico-moral del Evangelio, socorridos los males sociales con esa esplosion de afectos, que inflama la caridad, presencia el mundo la infusion de sangre nueva en la decrépita del paganismo y el magnífico ministerio de la gerarquía católica puesta como tribuno de la templanza entre las tribus vencedoras y las gentes vencidas. En el choque, si hay rudeza, supersticion, retrocesos paganos, Nicea vence con una palabra la supersticion y subersiones del espíritu; Carlo-Magno sucede á Teodorico; y los Padres en exegesis, sermones, apologías, y los claustros en laboriosidad manual, copista, literaria, agrícola, activan las aptitudes naturales de la razon, las esplosiones de la fe y las actividades de la sociedad.

En este momento habia un peligro para la verdad. La Europa catolizada fervientemente, al haber sido vencido el sincretismo filosófico, acusaba fuerzas de pensamiento genial unidas á actividades de fantasía dotadas con el espíritu de defensa religiosa, y con el sentido caballeresco, supuesta la dignidad con que ennobleció á la muger el cristianismo. Ante el concurso de ambas aptitudes, la robusta del pensamiento, y la inspirada de la fantasía se presentaba viva la necesidad de esplicarlo todo y la dificultad de hacerlo con medios adecuados de reflexion y exactitud. Ceñidos los espíritus á la verdad dogmática podian ser geniales en la espresion y exactos en el concepto, puesto que Dios se habia revelado y Dios no se equivoca jamás. Separados los pensadores de la verdad dogmática tenian que ser amanerados en la esposicion por desdecir de la genialidad cristiana, é inexactos en el concepto por imitar la doctrina de la razon separatista, que se habia equivocado muchas veces. En semejante peligro aparecen *Erigena*, *Roscelin*, *Abelardo*, y varios otros. Y por cierto, que de *Guizot* reciben el dictado de sér los primeros libre-pensadores, como quien dice desligados de la servidum-

bre del dogma católico. ¿Y cual fué la marcha que siguió su pensamiento en el conocer de la verdad? ¿Creereis que fué un progreso? Nó: Señores académicos. Prescindo de sus errores dogmáticos sobre la Eucaristía, la predestinacion y la gracia: prescindo de cómo sale de sus lábios la doctrina de la libertad humana: porque nos basta en su concierto de la filosofía con la teología, verles á ellos, libre-pensadores, ser los retrógrados de su siglo dadas sus retrocesiones al panteismo de la India. «*Todo es Dios. Dios lo es todo. Dios es el único sér verdaderamente sustancia.*» ¿Por qué los críticos los llaman plagiarios? Por copiar el sistema vedanta; por ponerse en consonancia con los neoplatónicos. ¿De qué testimonios sacó su erudicion indigesta Roscelin? ¿En dónde buscó doctrinas Abelardo? *Arrio*, *Nestorio* y *Pelagio* pueden respondernos desde sus negras tumbas. *Anaximenes* puede decirnos en qué fuentes bebiera *David Dinant* su identificacion de Dios con la materia Prima. ¿Qué otra causa reconocen las disputas que presenciaron las escuelas entre el nominalismo y el realismo, sino el principio panteista de que se hallaban informados cuantos se separaban de la genialidad cristiana?

Hé aquí, Señores académicos, el primér paso de la razon fiada á sí misma dentro del mundo cristiano, por los que de él quisieron renegar, anteponiendo la ciencia falible del hombre á la sabiduría infalible de Dios.

La lucha de nominalistas y realistas reconoció por orígen las siguientes frases de la Isagoge de Porfirio, comentada por Boecio: «*No investigaré si los géneros y las especies existen por sí ó en la inteligencia. Caso de existir por sí, no indagaré si tienen ó no cuerpo, si se diferencian de los objetos sensibles, ó forman parte de ellos.* Cuestion desdeñada por muchos filósofos y que implicaba el gran problema del orígen y naturaleza del conocimiento humano. Unos suponian que los géneros, las especies y todos los universales no eran mas que nombres. Otros que existian realmente fuera del sujeto. De aquí los nombres de *nominalismo* y *realismo* y la tesis de toda la filosofía moderna hasta hoy. Planteado el primero por *Roscelin*, al aceptar que eran los universales únicamente nombres y no abstracciones, llegó hasta sostener proposiciones heréticas contra el misterio de la Trinidad. El

realismo antes de exagerarse no minaba la ortodoxia: pero desde el punto en que concedia una realidad objetiva á las ideas universales en estado de generalizacion y las reconocia existencia real con independencia de las condiciones singulares, estaba hecho el concepto de unidad de sustancia y unidad de sér. Los individuos serán participaciones de una sustancia comun, *humanidad*. Los objetos singulares serán participaciones de una sustancía comun, *naturaleza universal*. Si los individuos en órden á la humanidad, los objetos singulares en órden á la naturaleza universal tienen que ser participaciones del sér universal *humanidad*, *naturaleza*, las esencias específicas y genéricas respecto á la idea de sustancia y de ente, serán y no podrán menos de ser en estado de universalidad sustancia comun de que lo específico y genérico es modo de ser. Luego queda hecho el panteismo como esencia de vida y alma de conocimiento. Si esto parece una paradoja, algo nos significa la identificacion de Dios y la materia prima de *Dinant*: algo su afirmacion de que *«las naturalezas, ó formas, no tienen existencia sino en cuanto á la apariencia sensible;» algo, esplicar Amauri á Dios «por la idea de la materia prima;»* algo, sostener *Balduino* disputando con *Alberto Magno «que Dios, la materia y la mente no se diferencian; que existen y que por existir sin diferencia son idénticas; que las cosas cuando carecen de diferencias no se distinguen; que los primeros simples carecen de diferencia, pues, si alguna tuvieran, serian compuestos;»* que *«Dios, la materia prima y la mente son primarios simples, luego no se diferencian entre sí, ni pueden dejar de ser y ser realmente una misma cosa.»*

¿Qué hacia falta para determinarse mas y mas en el error universal, *panteismo*? Como nos hallábamos iluminados por las luces católicas no bastaba un *Brahma*, un *Budda*, un *Li*, un *número*, un *aire*, un *fuego*, un *éter* para destruir la verdad. Quiero decir; un demoledor hubiera sido insuficiente para hacer afectar al racionalismo sus formas. Dos demoledores hubieran sido insuficientes tambien para sembrar el mar inmenso de las dudas en la roca indestructible de la verdad. Un demoledor hubiera pretendido destruir la fé: pero no hubiera destruido por sí solo la razon Dos hubieran intenta-

do destruir la fé y la razon; pero no hubieran podido cegar los caminos abiertos en la ciencia por la civilizacion genial del cristianismo. No podian hacer mas que el paganismo: esto es, no saberse intrínsecamente de sí. Hacía falta un tercer demoledor: que puesto caso habia sido posible dentro de las claridades cristianas, con fé y con razon, fundamentar ciencia, la arruinase, confundiendo los métodos para su investigacion. Hé aquí el advenimiento de una trinidad demoledora de la fé, de la razon y de la ciencia. O sea un Lutero, un Descartes y un Bacon. Lutero, que rompe la armonía entre la razon y la fé. Descartes, que divorcia al cristiano del filósofo. Bacon, que combatiendo el silogismo y apreciando mal la induccion, prescribe á las ciencias un método solo aplicable á las de observacion con mengua de las ciencias especulativas. Pues bien: esto sentado, ¿qué grandes afirmaciones há hecho la razon con medios como los que há empleado para quitar la armonía entre la fé y la razon y separar al filósofo del creyente? ¡Es notable el fenómeno que nos acusa la historia! Intenta hacer Lutero mil pedazos la armonía entre la fe y la razon: esta, creyéndose dueña de sí misma, comienza á pensar con sus esclusivas fuerzas. Más, la que pretendia ser dueña de su pensar en la moda del renacimiento literario, abdica en la razon de los filósofos griegos en sus inficiones del neoplatonismo panteista de los eclécticos alejandrinos y en los principios de los pitagóricos. Cuando la razon, que pretendiera ser dueña de sí, se encuentra esclava de la degeneracion de los filósofos griegos, la que no queria ser armónica con la revelacion ¿debia abdicar conscientemente en la razon de Aristóteles, de Platon ó de Epicuro? Debe proclamar su poderio; exaltar su fuerza; infligir el absolutismo de la razon, el racionalismo ó ciencia moderna ocultando con nuevas palabras el panteismo trasnochado de los gentiles. Escrutemos su marcha.

Descartes engendra á Spinosa. Este cae en un panteismo realista, que sirve de tránsito á su vez al racionalismo trascendental de Alemania. Más, para venir la razon á esta esfera del conocimiento, ¿vino de repente? Nó, en verdad. Las dudas de Descartes hicieron á Spinosa padre de falsos conceptos. Los de este de un lado y las doctrinas de *Leibnibtz* y *Malle-*

branche de otro en genealogía filosófica nos trajeron al idealismo trascendental y al universalismo racionalista de hoy. ¿Cómo? Aquí aparece el problema de las impotencias de la razon sola. Los cartesianos combaten de frente al Panteismo. Sus doctrinas engendran no obstante á Spinosa. Que lo combaten, lo prueba su admision de la pluralidad de sustancias finitas. Que lo engendran, lo acredita así mismo la nocion de sustancia tal y como la concibe por la de Descartes, Spinosa, y de la que sale su panteismo. «*Cuando concebimos la sustancia, solo comprendemos una cosa, que de tal modo existe, que para existir no tiene necesidad, más, que de sí misma.*» En efecto: si el pensamiento es la sustancia espiritual, y, la estension la sustancia corpórea, el fenómeno es la sustancia misma, lo representado en la intuicion, la esencia. Luego el órden ideal y real se identifican. Pues bien; Spinosa afirma la idea de sustancia única con los atributos, pensamiento y estension. Los fenómenos, que vemos al esterior, y los que esperimentamos en el interior, no son sino fenómenos de la sustancia única. No hay mas que un sér, que lo es todo, Dios. Luego no hay contingencia, ni libertad, ni creacion, ni distintos de la sustancia única continente de los atributos con que se manifiesta. Tal es Spinosa, hijo sin saberlo de Descartes. Tal es Descartes, sin presumirlo, padre de Spinosa.

De estas ideas de sustancia al idealismo trascendental, fórmula de bien cualificado panteismo, no podia irse tampoco de repente. Precisábase un intermediario, que, sin intencion del hecho; pero como ocasion de causa, lo fuera de semejantes subversiones del espíritu. Este intermediario apareció en el ocasionalismo de *Mallebranche* y *en la armonía prestabilita* de *Leibnibtz*. Oigamos al primero. «*Dios no puede producir sino lo perfecto: debió pues crear un mundo de espíritus capaces de conocer y amar. Pero tambien podia producir las impresiones en nosotros, aun cuando no existiese la materia. Luego las impresiones no prueban la existencia real de los objetos externos de lo cual solo nos convencemos por la revelacion.*» Segun este principio, la razon natural no nos demuestra la existencia de los objetos corpóreos, sino la creencia del mundo de los espíritus

capaces de conocer. Por eso afirma «*que la sustancia pensante y la estensa, aunque son diferentes, lo son en sus correlaciones y por apariencia. De modo que Dios es la causa inmediata y verdadera de este efecto, y el espíritu y el cuerpo la causa ocasional.*» «*Dios puede llamarse el lugar de los espíritus, como el espacio es el de los cuerpos.*» Luego todo y el mundo corpóreo lo vemos en Dios. El discípulo admirador del maestro sale de su primer duda á la mocion del idealismo trascendental. Igual fenómeno nos determina *Leibnibtz*. Este, es cierto, que vé al alma como una mónada inteligente, en que se halla contenida originariamente la representacion del mundo; y que bajo tal supuesto, pueden carecer de valor real y objetivo las relaciones de nuestros sentidos y percepciones con los objetos externos, como así bien hallar la actividad humana la razon de la existencia y desarrollo del mundo exterior con solo la percepcion representativa del universo preexistente en la mónada inteligente. Es mas; supuesta la armonía prestablecida, si las relaciones entre el cuerpo y el espíritu son las preexistentes en la voluntad y presciencia de Dios, no es fácil establecer la existencia objetiva de los cuerpos. Las consecuencias que no sacó en su elevadísima penetracion *Leibnibtz*, las obtuvo y exageró *Berkeley*, negando de frente la realidad del mundo corpóreo; afirmando esta realidad cual ilusion, así como la existencia de espíritus, donde tales representaciones existan despojadas de objetividad real.

Este gérmen de idealismo engendra el racionalismo aleman, que fatalmente exalta el panteismo idealista y el absolutismo de la razon esclusiva. *Kant* parte del *yo* y se encuentra como primeros fenómenos las sensaciones y las representaciones internas, que de ellas resultan. Necesita esplicarlo; y su estética trascendental se encargará de hacerlo diciendo es sensacion «*el efecto de un objeto sobre la facultad representativa, en cuanto, por tal objeto somos afectados.*» De forma que, al ver el hombre un objeto cualquiera, este, hiriendo como afeccion al *yo*, produce una sensacion; como referencia del *yo* al objeto, una intuicion empírica ó esperimental. El «*fenómeno es el objeto indeterminado de la intuicion empírica.*» Veamos la dualidad primitiva, que

constituye la filosofía crítica de Kant. El *sujeto*, que es el principio de la forma de nuestras representaciones, tiene doble facultad: por la de *sentir* nos suministra las condiciones de la sensacion: por la de *conocer*, las del juicio: y el *objeto*, que es á su vez principio de la materia de las representaciones y que nos dá las intuiciones fenomenales. Esto es, Kant dirije al sujeto de la conciencia las investigaciones, que algunos habian hecho dirigir hácia el objeto: y tomando la filosofía en el punto que la dejó *Berkeley*, distingue en toda proposicion un elemento general y otros particulares, siendo aquel la forma y estos la materia del conocimiento. Materia, que nace del *mundo esterior*; forma, que nace del *sujeto* y que nos demuestran los conocimientos objetivos y subjetivos. Mas, como la materia no entra en el conocimiento real, sino por medio de la forma, no conocemos lo *objetivo*, sino por lo *subjetivo*. Luego conocemos al objeto con relacion al sujeto y á este por aquel. Luego solo hay realidad en la esperiencia, producto de la aplicacion de las nociones del entendimiento á las intuiciones de los sentidos externos y del sentido íntimo. Y como la materia suministrada por los sentidos, nada ofrece de real, desde que se separa de la forma, que le dan las nociones del sujeto para que en órden al espacio sea posible la esperiencia, en órden á los cuerpos la estension, en órden al tiempo la sucesion, es indispensable presuponer sujetivamente á priori, *espacio*, *estension*, *tiempo*, que no están en las cosas, sino en el sujeto constituyendo forma de espacio, estension, tiempo; mediante lo que nos representemos las cosas como esteriores unas á otras, como estensas y como cosas en sucesion percibidas, así, en nuestro *yo*. Como se vé, presenta Kant un sujeto y un objeto con su parte respectiva: pero un objeto tan subordinado al sujeto, que viene por él absorvido en tanta mayor medida, cuanto que, dada la falacia del sujeto, puede verse sostenido cual verdad filosófica, lo que es absurdo real segun dogma científico. Ante un objeto tan subordinado ¿podia hacerse esperar la apoteósis del sujeto negando rotundamente toda realidad? El idealismo trascendental de *Fihte* no se hace esperar. Y..., es lógica su doctrina, despues del paso que dá la razon con las doctrinas de *Kant*. Si este con el sujeto, dando forma al espacio, parece

dar creacion á la materia y existencia á las sustancias, el sujeto debe ser fuente de toda realidad y de exclusiva certeza. *Kant*, considerando relativos al objeto y al sujeto vé como única existencia real un sér desconocido y oculto bajo el objeto y el sujeto, y hé aquí la tentacion doctrinal de *Fichte*. *Yo*, es la única realidad cierta, que constituye el pensamiento y por este es constituido. *Pensar*, es formar nociones, juicios, raciocinios. Mas, para *Fichte* el *yo* representativo de *Kant* es *yo-único*, sér verdadero, absoluto, que reduce á unidad la materia y la forma; que esplica la relacion entre las representaciones y los objetos. Parte, nó de un hecho de conciencia, sino de una actividad de pensamiento, *yo* replegándose sobre sí mismo. *Yo*, que al pensar de sí, piensa implicativamente, de lo que no es él, esto es, mundo exterior y Dios. Así este *Mesias* de la razon pura, segun *Jacobi*, creaba á Dios y exaltaba la vida del espíritu. El *yo* se pone á sí mismo por el *pensamiento-accion* y existe en virtud de su sér. Luego es agente y acto. Agente, porque siendo, se pone. Acto, porque es puesto. El *yo* sujeto, absoluto, es este sér, que existe simplemente, porque se pone á sí mismo como agente. *Es*, en cuanto se pone. El *yo*, pues, existe absoluta y necesariamente para el *yo;* y cuanto no existe para sí mismo, no es *yo*. El *yo* es infinito: pues se concede la eficacia absoluta de la realidad, que no existe mas que en el entendimiento, que es la facultad de lo real, y en él que lo ideal se hace real. No siendo el *yo*, sino lo que él se pone y poniéndose infinito, es infinito. Fuera del *yo* nada hay: y como toda realidad es *yo*, y el *yo*, no es *yo*, sino en cuanto es activo, y *no yo* en cuanto no lo es, el *yo* y el *no yo* son igualmente producto de acciones primitivas del *yo*. Basta, Señores Académicos, para que veamos el criticismo de *Kant* convertido en idealismo sujetivo para tener á Dios, á la naturaleza, al mundo, como actos de actividad del *yo* agente, en cuanto piensa, como actos con identidad en el *yo* acto, como pensado. Si relativos en *Kant* el objeto y el sujeto, elevan el pensamiento á serlo todo el sujeto en *Fichte*, viendo al *no yo* la antítesis del *yo*, y elevada la fórmula de *Kant* no-*yo*=*yo* á la de *yo-yo*, *Sheling* destruye el *yo* para hacerlo reaparecer en el estado de Dios, elevando á su vez la fórmula de *Fichte yo*-

yo, á la de *Dios-Dios*. Seguramente. El principio fundamental de este filósofo es la identidad del *sujeto*, que conoce, con el *objeto* conocido. Si la filosofía, dice, puede partir del *yo* para sacar el objeto, ó del *no yo* para subir al *yo*, lo *uno* se encuentra en lo *otro*. El *yo* y el *no yo* son idénticos. Identidad que nos enseña, cómo es la filosofía creacion independiente, que destruye al objeto, y al sujeto, y que puede con intuicion intelectual alcanzar la existencia absoluta, Dios, que es el principio de unidad y felicidad. Mas, el sér, en cuanto es unidad perfecta, debe manifestarse: pero no puede hacerlo en sí mismo, por lo que precisa exista el *sér unidad* y otra cosa: y como no puede probarse, que hay otra existencia real diferente de la manifestacion propia, ni que pueda existir la *unidad sér* sin manifestarse, la única existencia real y absoluta consiste en el lazo que une la *unidad sér* con la pluralidad manifestaciones. Luego la unidad, como tal, y la pluralidad como existencias en sí, no pueden existir por sí mismas; luego no hay mas existencia pura y simple, que el vínculo que las une, Dios en todas las cosas, todas las cosas, manifestaciones de Dios, sustancia pura. Ya tenemos destruido el *yo* para hacerlo reaparecer en el estado de Dios y elevada la fórmula *yo-yo*, á la de *Dios-Dios*.

Permitidme si al pronunciar el nombre de Hegel, lo haga tímidamente. Bien sabeis su confesion: «*no hay mas que un hombre que me haya comprendido: y, ese, á medias solamente.*» Por tanto, pronunciar su nombre y referirse á su doctrina, vale tanto como sumarse á ese su medio intelector. Confiado en vuestra sabiduría y en que como Academia supliréis lo que cual individuo no entienda, habré de ocuparme de este autor. Es el hombre, segun él, la existencia absoluta, Dios acabado, Dios en la ecuacion de sí mismo por el sentimiento y la reflexion de su propia personalidad. Analicemos su doctrina para comprobar esta afirmacion. El *yo* de Fichte, la identidad absoluta de *Sheling*, están sustituidas en el sistema de Hegel, por la evolucion de la idea: y como, segun él, es idea «*la armoniosa unidad de este conjunto universal, que se desarrolla eternamente, no entrañando verdad todo lo que existe, sino en cuanto la idea ha pasado al estado de existencia, porque la idea es la realidad verdadera y ab-*

soluta,» es obvio, se necesita para comprender la evolucion, por virtud de la cual la idea se produce y acaba, dos estados: el de potencia, virtualidad, que llama *sér en sí* y el de actualidad, realidad, que llama *sér para sí.* Llegar á la existencia es sufrir un cambio, y sin embargo, quedar lo mismo. Luego esta idea necesita un inmenso desarrollo, que dá por resultado la naturaleza, el espíritu, la historia, la religion. Como la filosofía la entiende ciencia susceptible de ser comprendida por la dialéctica, y que conteniendo en sí todos los principios particulares, busca en la idea, la conciencia de sí propia y de todo el sér, divide á este efecto la filosofía en *Lógica*, ciencia de la idea en sí y por sí; filosofía de la naturaleza, ciencia de la idea que se contempla á sí propia fuera de sí; filosofía del espíritu ó de la idea vuelta á sí, que despues de haberse esteriorizado vuelve á entrar en sí misma. La identidad de lo sujetivo con lo objetivo constituye el saber absoluto, á que debe aspirar el espíritu. Por eso empieza con la lógica objetiva ó del sér sujetivo ó del concepto para conocer el sér absoluto encerrado en sí mismo en cuanto contiene las esencias: sér absoluto, al que de necesidad debe dársele valor objetivo. A este período de arrobamiento sigue el de manifestacion en el espacio, naturaleza mundo corpóreo: viene luego la reversion sobre sí mismo, conciencia, espíritu; y por fin, perfeccionada la conciencia, llega al estado de libertad, que se desenvuelve en las manifestaciones de la vida, arte, historia, religion, hasta llegar al mas alto grado, filosofía absoluta. Luego Dios no se diferencia del mundo, puesto que es vida, alma, espíritu, movimiento universal. Sin existencia personal la conciencia de su sér está en el humano pensamiento. Luego las prerogativas de la divinidad están en el espíritu colectivo, alma universal. Luego el espíritu colectivo esplica el *Estado-Dios.* Luego el hombre es absorvido en el alma universal: las naciones en el mundo: el mundo en el espíritu. Luego, en fin, Dios es la ecuacion de sí mismo por el sentimiento y la reflexion de su propia personalidad.

Compréndase, Sres. Académicos, si es ó nó cierto que la razon sola no conduce á afirmaciones exactas. Que la razon ha incidido en un solo error universal. Que las manifestacio-

nes de este error son idénticas, en cuanto afirman identidad de sustancia, sustancia única, Dios en todo ó Dios en el hombre y la naturaleza, ó ecuacion del hombre-Dios, por sustancia, sér, identidad universal en Dios, manifestado en el alma universâl, en que se pierde el hombre: en la naturaleza universal en que se pierde el mundo: en la eternidad universal en que se confunde la materia mudando formas. Y que la diferencia de tales manifestaciones del error se esencian tan solo, en que el mundo ante-cristiano venia á la negacion de Dios, á la divinacion del hombre en Dios, como término final de su actividad pensante: mientras que despues de vencido el paganismo por la religion católica, al querer ir sola la razon, comienza por afirmar la identidad del *objeto* y *sujeto* como punto de partida del pensamiento. Luego la confusion de Dios y el hombre en una sustancia universal era consecuencia en el panteismo ante-cristiano y es pretendido punto de partida para conocer en el panteismo trascendental moderno. ¿Implica progreso semejante diferencia en el modo de la manifestacion del error?

La filosofía trasciende necesariamente á la vida moral, política y social de los pueblos. Bajo la identidad de error, *panteismo*, el mundo antiguo nos enseña un fenómeno constante, á saber: un conocimiento vago de la verdad: una degeneracion progresiva de semejante conocimiento: un desasosiego social, efecto de tal degeneracion: un presentimiento de la verdad, que no se atina y que aclara Jesucristo-Dios en su espléndida revelacion de hechos á la vista del mundo. Dios es el único principio de verdad, porque es la verdad suprema. Pero Dios es el Verbo, y de su palabra aprendió el hombre los primeros conocimientos, y su ley de vida y su conciencia de sér creado. La soberbia humana pretendió ser inventora de Dios y de su ley de vida: desfiguró las verdades primitivas reveladas y abrió paso al cortejo de los errores. La India nos ha mostrado profesar cierto espiritualismo. La exageracion de este principio medido por razon humana animó la materia con la vida del espíritu, y Brahma, sér universal, debió hacerse mitades para dar de su existencia propia, existencia al mundo. La divinidad tuvo que hacerse partículas, que como partículas de Dios, no pueden perder su eter-

nidad, pero que tampoco sin transmigraciones de purificacion pueden á ella volver: y por eso la metempsicosis encerró al sér racional en un fatalismo estrecho, en desigualdad social de castas y en un poder humano de lógica tiranía, que precisa como piedra angular el dogma de la fatalidad, y como medio absoluto de gobierno el imperio de la fuerza. Tres dogmas ciertos, *«Dios existente en sí y distinto de los demás seres creacion suya;» «la inmortalidad del alma individual humana»* y *«la sancion eterna armónica con la libertad y personalidad, que para obrar tiene el hombre»* tergiversados por la razon, constituyen una éra de falsas civilizaciones, á que dan pasto la impenetrabilidad misteriosa de Brahma; la inmutabilidad legislativa de Manú: la reemanacion gradual del hombre á Dios que Budda enseña; la conversion del panteismo espiritualista indio en panteismo materialista chino con su sustancia *Ly;* el fanatismo ciego de Egipto adorando los insectos y reptiles; el tropel violento de las corrupciones de Persia; la prostitucion oficial de las vírgenes de Babilonia en el templo de Milita: la deificacion del hombre en Grecia; la compilacion litúrgica de todas las teogonias en el panteon de Roma. A través de esta degeneracion doctrinal de la razon, en que el panteismo espiritual hace desaparecer la realidad de los cuerpos *«en el Dios todo,»* el panteismo materialista que hace perder el principio infinito *«en el Dios-mundo»* ¿Qué resulta en la vida social? Gobiernos despóticos que hacen incompatible la existencia de Oriente con la de Grecia, la de Grecia con la de Roma; la de Roma, sin ser el estado-Mundo. Leyes naturales del hombre y de la sociedad escarnecidas por la institucion de la esclavitud. Muger, que ennoblecida por Dios para ser compañera del hombre gime sin tener quien oiga sus lamentos ante la nocion del derecho: y familia emanacion del Estado y por ello espresion la mas genuina de las absorciones gubernamentales. ¿Qué vemos en la vida moral? Séres dominados por un fatalismo aterrador; nociones del bien y del mal moral, esencialmente absurdas; y un espíritu de doctrina en la vida del entendimiento, en que el olvido de las necesidades físicas de Budda tiene ecos en Sócrates; la metempsicosis en Epicuro; las mortificaciones solitarias del Yogui en Zenon; el idealismo exagerado, la ne-

gacion de la realidad, las inspiraciones de los Pirrónicos, que formulan la apoteosis del placer en el cieno de la corrupcion.

Mientras en las elaboraciones de la vida social dentro del Cristianismo el espíritu humano no pretendió borrar la divinidad de Jesucristo y la autoridad divina de la Iglesia, la razon, al equivocarse, no rebasó la línea de una reminiscencia sin fuerzas neo-paganas. Cuando pretendió aquel objetivo, el error de la razon cayó en el neo-paganismo y en la inconsecuencia lógica. ¿Cómo fué, que al sentirse las fuerzas del renacimiento y romper Lutero la armonía de la fe y la razon, el arte se hizo pagano, la civilizacion genial adquirió amaneramientos y las escuelas filosóficas del paganismo se reprodujeron en toda su integridad? ¿Quién, sino Kant divorcia la moral del dogma? ¿Quién, sino Fhichte, repite el escepticismo personal de Budda? ¿Quién, sino Hégel, fotografia las doctrinas de los Vedas? ¿Quién, sino el materialismo, el ateismo y el eclecticismo moderno sacan del principio de la libertad la tiranía posible de las muchedumbres, la tiranía posible de la conciencia atada por la ley civil, y el fatalismo posible de la razon? ¿Quién, sino Lutero y sus sectas resucitaron en Enrique VIII y en Cromwell el máximo Pontificado de Augusto, en Cárlos XI y XII de Suecia la conversion del reinado civil en autocracia; en Luis XIV y sus juntas el reinado galicano? Pero no fué solo la razon el retroceso hácia el paganismo, en el arte y en el poder. Hizo mas la razon: queriendo caminar sola, logró únicamente tremendas inconsecuencias. ¿Puede el sensualismo en qué se sumió esplicar el orígen de las ideas? ¿Puede el materialismo reconocer la vida del espíritu? ¿Puede el ateismo, el deismo y el epicureismo esplicar el órden del universo, la Providencia y el fundamento moral de las acciones? ¡Qué misteriosa impotencia! Quereis sensualistas esplicar las ideas, y vuestro sistema os contraproduce la plenitud de medios. Veis materialistas vida en el espíritu y el materialismo en el mundo de las moléculas os hace negar el espíritu y ser testigos de la vida. Veis ateos órden en el Universo, y el ateismo negando á Dios os desespera con ese mismo órden y con la impotencia humana para conservarlo. Veis demoledores todos la intencion del hombre en los fines complejos de la vida y sus resultados os son contrarios. El fa-

riseismo quiso matar á Dios en Cristo-hombre, y el Cristianismo fué hecho. *Desesperacion de Judas.* Neron, Calígula y Decio quisieron matar á Pedro y sus sucesores y Pedro es. *Desesperacion del Imperio.* El arrianismo pretende condensar sus fuerzas en el brazo civil de Teodorico, y desecho su poder, Carlo-Magno catoliza el Occidente. *Desesperacion de la heregía.* Cárlos XII quiso ser el Luis XIV de Europa y salieron robustas Prusia y Rusia. *Desesperacion de Suecia.* Napoleon I quiso ser el bloqueador de los mares y se arrepiente en Santa Elena de no haberse quedado en Egipto. *Desesperacion de la Dictadura.* Napoleon III pretende, favoreciendo las grandes circunscripciones nacionales, ponerse á la cabeza de la Europa, y marchitos y deshojados entrega en Sedan los laureles de Sebastopoll, de Solferino y de Magenta. *Desesperacion del Cesarismo.* El criterio doctrinal de..... Basta! Omitamos con prudencia el presente y reservémonos de pronosticar lo porvenir.

Pues bien. O la razon confiesa la Providencia, ó la niega. Si la confiesa, esos hechos se esplican. Si la niega, hay que reconocer, que la razon se engaña, cuando intentando perseguir un objetivo, realiza lo contrario de lo que quiere.

¿Quereis mas pruebas, Sres. Académicos? El racionalismo, ó admite la inspiracion bíblica, ó vé la Biblia como una fábula, ó la niega. Si admite lo primero ¿cómo concede infalibilidad á la razon y se la niega á la Iglesia? Si la vé como un mito, ¿por qué concede fuerza de historia á las narraciones de hechos, que no vé por sí? Si la niega, ¿por qué el racionalismo confiesa con *Laurent* la accion del hombre y la accion de la Providencia? Por las aberraciones en que cae la razon abandonada á sí misma. El racionalismo moderno dando por toda evidencia, como habeis ya visto, la identidad de sér y la universalidad de sustancia, niega la revelacion; pero admite la revelacion universal del sér, contraria á la naturaleza de las cosas creadas. Un hombre no es una piedra, ni una piedra un reptil, ni un reptil un arbusto. Proclama una conciencia universal y mata la personalidad humana, distinta en sí, de otras personalidades. Santo Tomás no es Jansenio. Santa Teresa no es Ana Bolena. Madama Stael no es la Bernaola. Crea el universalismo, y no son lo mismo los enfer-

mos que cura Juan de Dios, que los irlandeses que caza como fieras Cromwell en nombre de la libertad religiosa.

Demostrada la identidad de error, en que cayó la razon, y visto, qué es lo que pudo hacer divorciándose de la revelacion, escrutemos cómo, ilustrada por la fe, ha conservado en el mundo la verdad y los medios lícitos y racionales de cultivarla.

II.

Habreis echado de ver, Sres. Académicos, una omision. Dos nombres faltan en la larga série de cuantos he citado con respeto siempre; si bien algunos con caritativo sentimiento. *Santo Tomás* y *Krausse*. Ambos á dos eminentes como hombres de doctrina. Distintos, en cuanto que el primero, no incidiendo en el error universal, es el génio de los siglos y será filósofo sin ocaso; y el segundo, incidiendo en él, de otro modo, terminará como filósofo de circunstancias, cuando la razon, desandando el camino del error, pueda ponerse en el punto, en que planteada la ciencia por el primero, siga inspirándose en la fe y utilice, por tanto, mas ámplias esferas para la vida del conocimiento.

La razon diferencia á los séres vivientes, que tienen conciencia de sus actos, de los que se rigen por instinto. Luego la razon constituye al hombre. Dotado de alma inmortal tiene tendencias á lo infinito. Luego precisa esplicarse de donde procede y cual debe ser su destino. Hé aquí su aspiracion científica. Más, cerrado en un período de tiempo limitado para salir de lo finito á lo infinito, de lo temporal á lo eterno, precisa una luz divina para dar ensanche á sus limitaciones. Véase, cual sale de su naturaleza y aspiracion racional la necesidad de la fe. Fe, que puede iluminarle reposando en el dicho de otros hombres como él limitados, y por

tanto falibles, ó en el de Dios, que como todo sabiduría y todo poder no puede engañarse. Tal es la trama toda de la Historia. O el hombre y el sábio reposan en la fe en Dios, ó el hombre y el sábio reposan en la fe de otro hombre. ¿Reposa el hombre ante la revelacion divina? Pues queda al hombre libre é iluminada su razon para concertar su vida activa de conocimiento y elevarse de lo conocido á una verdad, que es indestructible. ¿Abdica el hombre ante la fe del hombre? Pues cae en el dominio del hombre, en el seno del proselitismo humano: y... entonces, ó por desdeñarse de ser hechura de Dios, se hace siervo del hombre, ó de no querer ser hijo de Dios, ni siervo del proselitismo humano, cae en el escepticismo personal, ó en las amarguras del materialismo. Felizmente para el hombre, así como hay una atmósfera física, que no es él y por la que vive, hay tambien una atmósfera moral, que no es él y que por él no puede destruirse. El hombre y la sociedad subsisten á pesar de los ataques del hombre y de los delirios de las sociedades constituidas. Esto sentado, escrutemos el progreso de que en la tierra es testigo el hombre y operario en gran medida, unas veces con sus adhesiones á la verdad dogmática, y, otras veces á pesar de sus estravíos.

Entre el primer error de la razon y el error último, hay una analogía y tambien una desemejanza. Constituye la primera el fondo de las unidades, de que nos dá la Historia testimonio. Constituye la segunda, que en este fondo de unidades, la de que parte el mundo es la de la confesion de *Dios-uno Creador*, y la de que parte el último paso de la ciencia profana, es el universalismo creado por el hombre para hacer de *Dios «un sér co-esencial en sustancia con la humanidad, con la naturaleza y con el mundo:»* siendo, por tanto *Dios*, evolucion de concepto del hombre y nó *Dios*, *distinto y Creador del hombre, de la naturaleza y del mundo*. Entre la unidad de partida *«afirmacion de Dios-Uno»* y la universalidad de término *«negacion de Dios en la afirmacion del hombre todo-Dios,»* están encerradas las etapas del caminar de las sociedades y las catástrofes tremendas, que amenazan nuestra civilizacion actual y que tendrán su consumacion, nó para la muerte del progreso, que sostiene Dios, sino para la conviccion del hombre, que le contraría con sus tergiversaciones.

Es notabilísimo que en la infancia de las sociedades, cuando la razon del hombre se halla poco desenvuelta, cuando toda afeccion sensible parece debia herir su fantasía y hacer de ella y de las múltiples manifestaciones de la vida materia de adoracion, afecte como principio de conocer y sentimientos el concepto de unidad, á que tan trabajosamente se llega por medio de las especulaciones científicas, en las que es dado á muy pocos arribar con conciencia de sí mismos. Los pueblos de que primero nos dá cuenta la Historia tuvieron sistemas teológico-filosóficos. Todos no fueron esencialmente panteistas. Y los que llegaron á este estremo, antes de degenerar en el panteismo materialista y en el dualismo, conservaban, sí borradas por el error, puras, sin embargo, en la conciencia las ideas de *Dios-uno.* Cuando el error de la razon degeneró en panteismo materialista; el Dios del bien y el Dios del mal tuvieron sus individualidades y luchas; el delirio echó de su espléndida peana al Dios Creador de la nada, para colocar al Dios de las pasiones, y ostentó la sociedad todo el tremendo cortejo de esclavitud, destruccion de generaciones, hundimiento de pueblos, creacion artificiosa de familias y ese mar de dudas, que hizo del entendimiento un pujilato de sofismas, del corazon una hiel de escepticismos, del poder una autocracia gubernamental y de la sociedad una escuela de liviandades organizadas, el género humano, que debia por su propia obra ir á la muerte, se encontró la vida. En el conocimiento se salvó el *sábio:* en la naturaleza se salvó el *hombre:* en la religion se salvó el *creyente.* Y concertándose el sábio, el hombre, el creyente, bajo la creencia notabilísima «*unidad de Dios en el verbo y la de una misteriosa trinidad, en que de dos, Padre é Hijo, procede como de un solo principio el Espíritu Santo,*» brota una explendente civilizacion, en que razas vírgenes con sangre nueva, robusteciendo la naturaleza física del hombre, y doctrina infalible ensanchando el pensamiento del sábio creyente, dan el espectáculo magnífico de verse el hombre como sábio creyente actor en la civilizacion explenderosa, que llamamos civilizacion católica. ¿Qué salió de esta civilizacion?

Bien lo sabeis, Sres. Académicos. Un derecho genial que comienza como en punto de partida, en lo que no atinaba á

ser término en la *equitas pretorial:* una inspiracion artista, que no acusa el enigmático escrito de las pirámides de Egipto, ni un terror como el del túmulo etrusco, ni una suspension de ánimo como el drolmen de los celtas, ni una fria contemplacion como las columnas y estátuas griegas, ni un atildamiento amanerado como el del arco romano, sino una actividad del espíritu, un arrobamiento del corazon, una aspiracion incesante de llevar el génio cristiano del Occidente á Europa, de Europa al mundo: un génio guerrero, no de destruccion por incompatibilidad de existencias, sino de propia constitucion y de asimilacion de los pueblos en la verdad divina, que activa los conocimientos y los hace ser cosmopolitas y prácticos por instituciones tangentes á la vida real: un espíritu explorador con las ciencias abstractas y naturales, por cuyo auxilio Africa es descubierta, Asia frecuentada, China conocida, América sacada de su eterno olvido, Turquía materia de civilizacion, las escuelas multiplicadas, las universidades abiertas al pueblo, los claustros mansiones de la virtud y de la ciencia, los arcanos de la naturaleza objetivo de investigacion, el comercio agente de comunicaciones en la libre plática de tanto pueblo franqueado á la posesion de la verdad católica: unas naciones ante la unidad moral del cristianismo y el respeto al sepulcro de Jerusalem, armónicas, y por fisonomía propia, geniales, alma del concierto intergentes que en las Cruzadas demostraron al mundo por vez primera al eco de los Pontífices, que si Grecia fué, relegando á Oriente, y, Roma, relegando á Grecia y el Imperio dominando al mundo entonces conocido, podian ya ser los pueblos armónicos por la verdad y creencias, independientes por su propia genialidad, sin tener que verse absorvidos por la fuerza y muertos en su civilizacion propiogenial, por el esclusivismo de uno sobre los otros.

Notad de paso, Sres. Académicos, una circunstancia. Cuando tan grandiosa civilizacion se habia logrado y se podian tocar los progresos de la fraternidad universal civilizadas que fuesen África, Turquía y América, Pedro habia hecho rodar por el aire á Simon Mago: S. Silvestre condenado á Arrio y Melesio: S. Dámaso á Macedonio: Celestino I á Nestorio: Leon I á Eutiques: Vigilio los tres libelos de Teo-

doro Mopsuestiense, Teodoreto de Ciro, Ibas Ediseno y algunos errores de Orígenes: Agathon á los Monotelitas: Adriano I á los Iconoclastas: Adriano II á Focio: Inocencio II á Pedro Bruis y Arnoldo de Brigis: Alejandro III á los Waldenses y Albigenses: Inocencio III á Almarico de Chartres y Joaquin Abad: Clemente V á Pedro Juan y á los Begardos y Beguinos: Juan XXIII á los Wiclefistas y Hussitanos: Julio II disuelto á los rebeldes de Pisa: como tambien, en congruencia con tales condenaciones habia declarado la Iglesia la divinidad de Jesucristo contra Arrio, la del Espíritu Santo contra Macedonio, la unidad de la persona de Jesucristo contra Nestorio, sus dos naturalezas contra Eutiques, esplicado el dogma de las dos voluntades en Jesucristo contra los monotelitas, establecido el culto sagrado de las imágenes contra los iconoclastas, espuesto la doctrina de la transustanciacion contra los Albigenses; en suma, definido la verdad dogmática contra la razon, que negaba el dogma y doctrina del Cristianismo, conservada por la autoridad de la Iglesia divina. Ahora bien: ¿tales condenaciones habian entorpecido la marcha magestuosa de la civilizacion cristiana llevándola á un punto genial en el derecho, en el arte, en la ciencia y en la vida internacional? Luego la razon sola no era la causante de tan gran civilizacion, cuando hubo que condenar sus errores, y aquella era cada vez más esplendente. Luego la condenacion del error no era rémora para que la civilizacion se activase, ni para que la ciencia tuviese ensanches, ni el pensamiento ámplias esferas, ni la vida social gigantescos progresos. Conste esto á las sociedades y á cuantos pretenden ser doctos, afirmando, que la Iglesia tenia encadenado el progreso.

Prosigamos sin embargo. Ante civilizacion tan grandiosa, ante la armonia de la fé y la razon, se presenta esta pretendiendo de independiente. Desde entonces, creyéndose soberana y capaz de prescindir de la fé y la revelacion, quiso seguir otro camino y lo siguió en efecto. Pero, como no pudo hacer que la civilizacion lograda por la doctrina divina de Jesus, y la autoridad divina de su Iglesia, no fuese un hecho, ni que sus inspiraciones no estuviesen infiltradas en cuantos institutos positivos encierra la humanidad en sus

entrañas, continuó paralelo el movimiento de la razon inspirada por la fe, de un lado, y el de la razon independiente de los libre-pensadores, de otro. Gracias á la razon inspirada en la fe divina la sociedad vive; porque la razon independiente hubiera ido por el neo-paganismo, en que incidió, á la muerte. Afirmacion sobre la que voy á reflexionar, significando, cómo puede la razon inspirándose en la revelacion librar de los desastres, á que lleva á la sociedad la razon libre con sus delirios.

Una revelacion hecha al hombre: una encarnacion de esa revelacion en la historia mediante un pueblo: una sed devoradora por dominar, que demuestra la antigüedad destruyéndose unos pueblos á otros, son el secreto de las grandes preparaciones, que guardaba en el seno de la vida humana la Providencia infinita de Dios para la salvacion del hombre y para el progreso de las sociedades.

El Cristianismo no ha faltado jamás en la sociedad, desde que Adam lo tuvo como fe al perder sus dones sobrenaturales. Le tuvo como fe y esperanza el pueblo hebreo, desde que esperó en la venida del Mesías y supo lo que habria de suceder á la tribu de Judá. Lo ha tenido el mundo, como esperanza realizada, como fe confirmada en hecho, como caridad espresion de afectos grandiosos, tan luego Jesucristo-Dios se reveló al mundo. Como el Cristianismo no ha faltado jamás, ni la doctrina infalible que custodia la Iglesia perecerá, si la antigüedad tuvo en medio de sus esclusivismos racionales un faro de revelacion con el que pudieron tener los hombres reminiscencias de la verdad, el mundo moderno lo tiene y muy luminoso en el Evangelio como doctrina, en el Dogma como fundamento, y en la Iglesia como Maestra y depositaria de verdad.

Adam fué creado con dotes sobrenaturales y aptitudes de naturaleza racional. Su desobediencia fué causa de verse despojado de las primeras. Este hecho, de que conscientemente se pudo dar cuenta, es, segun leyes de poderosa dialéctica, punto de partida para conocer, cómo es verdad, que al comunicar la vida á sus descendientes, pudo de camino que les enseñaba á vivir en lo humano, instruirles piadosamente, primero de la justicia de un Dios y segundo de la veracidad

de su promesa en una redencion y de la felicidad eterna mediante merecimiento propio. Nada hay aquí ni de imposible, porque está de por medio *Dios*, ni de anti-racional, porque está de por medio el hombre. Y como este con su memoria y conciencia era sabedor de que Dios le ordenó un precepto y por su transgresion le despojó de las dotes sobrenaturales, la enseñanza, que nuestros primeros padres comunicaron á su descendencia, tenia, de enseñanza racional, cuanto reposaba en sus esperiencias, y de enseñanza de revelacion y fe, cuanto reposaba en la palabra de Dios comunicada por el conducto veráz de la paternidad natural, testigo y materia á la vez de la Justicia, Misericordia y Revelacion de Dios. Hé aquí la filosofía racional completando sus esferas en las regiones de la fe. Hé aquí la certidumbre racional fundada en la asercion de nuestros primeros padres, á quienes ya hombres, con dotes solo naturales, no podia caberles duda, en la conciencia de sus actos, de la veracidad de las promesas divinas, por la veracidad que les inspiraba el hecho de su creacion con dotes sobrenaturales y naturales, la imposicion de un precepto y la transgresion de este seguida de un castigo temperado por una promesa.

Luego la fe no repugna á la razon. Luego se introdujo la revelacion en la sociedad mediante criterios acsequibles al hombre. Luego el error fué una degeneracion de la verdad. Como degeneracion de la verdad, esta tuvo que sér en sí y conservarse á pesar de los errores en que incurrió la razon divorciándose de la fe, que podia conservar en su pureza por la tradicion. ¿Cómo se esplica, si nó, que en medio de los absurdos de la razon pagana, de las fábulas con que esplicaban el orígen del hombre Horacio refiriéndose á los epicureos y Ciceron como hijos de la ignorancia, pudiese el mismo Ciceron decir del hombre: «*Animal hoc... generatum est á Deo Supremo*», «*est igitur homini cum Deo similitudo*?» ¿Séneca «*Primi homines á Diis regentes*?» ¿Los pitagóricos. antes «*Cum ex Deo nati sumus in ipso quodam modo radices habemus*?» ¿Epicarmo «*que la razon humana es obra de la razon divina*?» ¿Hipócrates «*hasta las artes necesarias á la vida exigen revelacion de Dios*?» ¿Platon, en órden á la moral, «*nemo nos docebit, si Deus ei ante viam demos-*

traverit?:» ¿Desmentirse á sí mismo Ciceron y ver *«la ley natural como invencion de Jobe y no del espíritu ni de los pueblos?»* ¿Exiodo afirmar *«que es Júpiter quien promulgó la ley?»* ¿Sofocles decir *«¡ojalá guarde la santidad de mis acciones como bajaron del cielo! el olvido no las borrará, pues no son del hombre?»* y, Confucio ¿condensar en su moral *«que la luz natural no es otra cosa que conformar nuestras acciones con las leyes del cielo?»* Porque la luz de la fe y la razon fueron puestas por Dios en el hombre: y éste reducido á dones solo naturales pudo, con conciencia de sí, enseñar á su descendencia el vivir en la vida; el pensar en la verdad; el obrar en el bien; el creér en la palabra de Dios y el merecer y razonar con actos de libertad consciente y de esperanza en las promesas de Dios. *«Lux in tenebris lucet et tenebræ eam non comprehenderunt.»*

No era esto todo. Como supuesta la libertad suficiente de obrar abusó el hombre de sus facultades y torció los caminos del bien, creando el mal por la no conformidad con los preceptos de la ley natural, y tergiversando por la razon las verdades primitivas, la bondad infinita de Dios permitió se encarnase la revelacion, no ya solo en el hombre, sino tambien en la historia para sostener antes del cristianismo y con ella la historia y la Iglesia despues la verdad en el mundo. Tal es la mision del pueblo hebreo depositario por la ley escrita desde Moisés de las verdades de la unidad de Dios, de la creacion, de los dones sobrenaturales del primer hombre, de su caida, de la justicia y misericordia infinitas, de la promesa del Redentor y del destino final de la criatura. A la memoria del hombre correspondió en este pueblo la tradicion memoria de las generaciones; al sacrificio, espresion del sentido religioso, que habia degenerado en los pueblos con adoraciones que rebajan la razon, correspondió en este pueblo la adoracion al *Dios Uno Creador*, que enaltece la dignidad humana. Y, cuando el cananeo, moabita, amonita, inmolan sus propios hijos en honor de la divinidad, y las mutilaciones son recomendadas por algunos pueblos, y los jefes de estado dictan las leyes en su nombre, y el sacerdocio pagano monopoliza la ciencia, y las adivinaciones fascinan la mente, y las calles de Sardis ven prostituida la

muger, y los hijos son objeto del derecho de vida y muerte, y están los estranjeros despreciados como enemigos, este pueblo, hijo de una tribu esclava en Egipto, libertado por quien es cronista de la raza humana y guardian de la ley, Moisés, nos enseña la prohibicion de sacrificios humanos y de mutilaciones; sustituida por las leyes, la arbitrariedad; instruido al pueblo en los libros del dogma y la moral; prohibidos los agoreros; mirado con amor el estrangero; convertida la esclavitud en casi paternidad; querido el hijo como benjamin de amor conyugal: Débora, muger, cabeza del Pueblo; Judit llena de prestigio; Atalía y la viuda de Alejandro Janeo sentadas en el trono; Booz, Rut y Sara espresion de pureza de amor; y la muger de Tobias de prudentísimo amor marital. Nos enseña mas aun.

Alejado á tiempos el pueblo hebreo del trato con los demás para no contaminarse en su totalidad social, rompe á veces ese bloqueo que le hacia el gentilismo con el arribo y contacto de los que *Paine Kint* llama los puritanos de la antigüedad, siendo causa que los mismos sábios gentiles se atrevan en filosofía á no encarnar con las creencias populares, *Platon y Aristóles:* en derecho, á quererse salir del rigor estricto, *equitas pretorial;* en moral á presumir hay nociones de ley divina y natural superiores al hombre, *Confucio, Ciceron;* en vida social á hacer comparticipantes á los esclavos de la vida de ciudadano, *medios de emancipacion;* y á la muger, si nó á elevarla con grandiosidad de destinos, al menos templar en las leyes *su perpétua tutela.* Y todo esto ¿cómo? ¿por qúé? Porque Persia, antes que Roma sirviese en el mundo para enlazar la era cristiana con los pueblos anteriores, habia enlazado el Orientalismo con el Helenismo mediante el esfuerzo que pudo hacer en el contacto de sus sábios con las instituciones hebraicas para depurar los sistemas filosóficos de la India que reconocian el *Dios-todo* con el *Dios-Uno-Creador* inspirado á Israel por la ley y los profetas y adorado por el pueblo, antes que las esplosiones del cristianismo revelasen al mundo la luz de sus claridades evangélicas. ¿Qué significa ver al chino y al indio civilizar el Tibet y el Japon; Egipto, estar en relaciones con árabes, fenicios, hebreos, Persia y Babilonia; Oriente subyugado por

las armas; Grecia representada por *Filipo de Macedonia* y despues por *Alejandro Magno* infiltrar la civilizacion humano-griega en la unidad Oriental; vencer Roma á la razon jafetica y semítica; combatir la misma en Egipto, Siria, Ponto y Armenia, y verificarse la crucifixion y muerte de Jesucristo en Jerusalem, dominada hacía tiempo por las águilas romanas? ¿Qué significa, en suma, ver los mas insignes filósofos y guerreros de la antigüedad estar en contacto con Egipto, y poder con él y Persia recibir algunas ideas hebráicas? Un fenómeno de observacion congruente con la naturaleza humana y un hecho de Providencia hijo del amor de Dios al hombre. Si la revelacion pudo razonablemente ser enseñada por el hombre, y este la olvidó; si pudo sér conservada por los pueblos, mediante la tradicion, y, estos la despreciaron; cómo la razon, aunque pretendió de independiente no pudo quedar sin reminiscencia, ni los pueblos sin tradicion ni dogmas, porque uno solo fué de ellos custodio, y como, por otra parte, la ambicion humana atizada por la curiosidad y las disidencias mantenia la guerra, ese contacto, con que á veces el pueblo de Israel se ponia con los gentiles, no dejó, aunque se divorciase la razon, á esta sin la luz de la revelacion. Por eso la obra del hombre, poniéndose por la guerra en contacto con otros pueblos, libaba la verdad, sí, comprendiéndola con imperfeccion: y la obra de Dios conservaba semejante faro, para que reuniéndose la obra del hombre que pretendia destruir, y la obra de Dios que mandaba conservar, las luces evangélicas no deslumbrasen de repente al que obstinado estaba en la oscuridad, sino que el mundo viese sometido á la accion del crepúsculo de esa misma verdad, que creyendo destruir la razon con su obra, recibía en cambio la verdad al ponerse en contacto con los mundos. Hé aquí como es exacto, que aunque la razon de los filósofos pretendió ir sola, la razon de las sociedades fué guiada por la luz de la revelacion. Veáse cómo la antigüedad, queriendo ser totalmente humana, lo que era su fin intencionado, fué una preparacion del cristianismo como voluntad de Dios, lo que fué resultado á su pesar.

Una vez fundada la Iglesia con infalibilidad doctrinal, ya habeis visto, qué esplendorosa civilizacion salió de pronto;

nó por el concurso de la razon sola, sino á pesar de sus extravíos y de las condenaciones de cuantos delirios implicaban conatos de reminiscencias paganas. Empero vino el siglo XVI. Vinieron los tres siglos subsiguientes. La razon, creyéndose esclava, cuando estaba directamente iluminada por la Iglesia é inspirada por las revelaciones de Jesucristo-Dios quiso caminar por las sendas del conocimiento, sola, con seguro pié, ¿qué digo... con seguro pié? con necesidad imperiosa á su juicio de verse divorciada de la fe divina, como inaccesible á la razon; de la autoridad de la Iglesia como compresa del entendimiento; y de la autoridad humana, como tutela indigna en el órden mismo secular de la dignidad del hombre libre. Vinieron por su virtud tres racionalismos. El racionalismo dogmático: el racionalismo filosófico: el racionalismo social. El primero que negó la autoridad de la Iglesia; el segundo, lo sobrenatural: el tercero, la autoridad del poder público en su última palabra Proudhon, impugnando hasta la soberanía de los pueblos con una lógica dentro de la degeneracion de la verdad, que es como un infierno de eternísimas llamas creado de exprofeso para el memorable Juan Jacobo.

El dogmático tenia que negar el dogma católico y el fundamento de las creencias del cristiano: con ello, venir á la negacion de las verdades de la creacion, del pecado, de la gracia, de la divinidad de Jesucristo, y de la divinidad de la Iglesia católica. Y como el hombre es materia gobierno de la Iglesia en cuanto creyente y de los gobiernos humanos en su condicionalidad jurídica, el racionalismo dogmático engendró el racionalismo filosófico separando al creyente del hombre; pero sujetándolo desde el protestantismo á la Iglesia Nacional presidida por el poder civil: y pudo haber en una dos personalidades. El hombre en sí segun la filosofía y el hombre en la modalidad creyente segun la religion. Supuestas estas divisiones del hombre en sí y del hombre en su modalidad creyente, como el hombre en sí, al verse esclavo de ley civil, que no concierte con el hombre en su modalidad creyente tenia un estorbo en la autoridad, el racionalismo dogmático y el racionalismo filosófico pudieron darse un ósculo de concierto, viniendo al racionalismo socialista para negar

la autoridad divina y la autoridad humana los mas francos, á quienes compadezco y respeto y para conservar el nombre y hacerla irrisoria é imposible en la práctica los mas hipócritas, á quienes compadezco y nó envidio. Tal se muestra la obra de la razon sola, que comenzando en Lutero, eco de pasados errores y terminando en Proudhon, cuenta en su seno, dadas las direcciones individuales del espíritu, cuantos errores paganos puede repetir la mas estraviada fantasía. Vino el deismo de Socino; el ateismo de Hobbes; el dualismo de Tolland; el sensualismo de Locke; el utilitarismo de Betham; el fanatismo iluminista de los Cuákeros; la ciencia traidora de Jansenio; la emancipacion de las supersticiones de Bolimbroke; las alegorías misteriosas de Vooslthom; la identidad de cultos de Dupuy; las blasfemias de Volney: las osadías de Diderot; los sofismas de Rousseau; las nécias sonrisas de Voltaire; las impiedades de Taillerand; las báquicas escenas de los proclamadores de la libertad con la segur de la guillotina; las procesiones de la Diosa Razon en las calles de París; las insulsas erudiciones de Pairat y de Renan distrayendo las masas de los objetivos del cesarismo; y la inconsciente pedantería del vulgo creyéndose capaz, sin estudios ni esperiencia y por mera vocal repeticiòn, de hablar de cuanto los doctores apenas conocen al fin de sus dias, y ocupando su vida en incesantes reflexiones.

¡Qué hecho mas notable, sin embargo! Estos tres racionalismos, padres de cuantos errores segundos acabamos sumariamente de citar, proclamaban la ciencia libre de la razon, divorciándose de la fe. Y, en efecto, activada la ciencia, en cuanto puede ser materia libre en el pensamiento, ha servido para desmentir afirmaciones de la razon esclusiva. Y, en cuanto no puede ser materia de conocimiento por la razon, sino de creencia por fe, ha servido para comprobar, ó que los hombres no se entienden, ó que si deben afirmar algo, es, que solo la razon ilustrada por la fe, tiene mas seguras esferas para la vida del conocimiento. ¿Creereis que exagero, Señores Académicos? Os suplico me otorgueis vuestra benevolencia para continuar.

Las afirmaciones de la razon han sido, bien con unas fórmulas, bien con otras, las siguientes: «*Yo soy yo; yo mismo;*

yo todo; yo me fundo; yo veo ya con intuicion real y permanente al absoluto de que el vulgo de los hombres y sábios está distraido.» Espresion es esta de la gran conquista de la filosofía. Para obtenerla hubo que seguir procedimientos adecuados para conocer. Luego la ciencia precisa caminos para subir al conocimiento. ¿Quién es el que conoce? el hombre. ¿Dónde conoce? en el mundo. ¿Para qué conoce? para cumplir su destino como hombre y cumplir los destinos del hombre que vive en las sociedades, hace para las sociedades y merece de las sociedades. Luego si el hombre es hombre y nó puro espíritu-ángel, si vive en el mundo de las realidades y nó un vacío sin realidad, si tiene que cumplir un destino individual como hombre en sí y social como hombre sociable, al conocer, debe cumplir su complejo destino para sí, contando con su inmortalidad anímica; para la sociedad, contando con la sucesion de las generaciones: no para una abstraccion increada, increable y sin vida. Luego el conocer es inherente á la naturaleza humana, como el modo de conocer es relativo. Al ejercer su libertad en el modo, sobre su inherencia natural, conocer, puede seguir dos caminos. O el que guarda armonía con su naturaleza como hombre, ó el que podria ser propio de séres que no fuesen hombres. Si sigue el primero, el hombre, obra como hombre. Si sigue el segundo, el hombre se condena á dejar de ser hombre. Luego en la ciencia del conocimiento opera como hombre si ha de llenar su destino del conocer, ú opera como espíritu ó materia pura, en cuyo caso falta á la lógica fundamental, pues al querer hacer como espíritu puro ó materia, lo que solo puede realizar como hombre segun su naturaleza, sostiene un absurdo, persigue un imposible, se afana por una contradiccion inconciliable. Esta última ha sido la marcha del racionalismo en la ciencia del conocimiento. Viendo en la fe un mundo sobrenatural, en la Iglesia una depositaria del dogma, ha puesto á los hombres en la siguiente disyuntiva: *¿Quereis ser filósofos?* pues renunciad al mundo sobrenatural. *¿Quereis tener fe?* pues renunciad á la filosofía. Mas, al ir á conocer se olvidaron de este otro dilema y de un hecho de historia. ¿Sois hombres? pues renunciad á ser espíritus puros, ¿Sois espíritus puros? Pues renunciad á ser hombres. Sin el

pueblo de Israel, ¿qué fué la razon? Con el pueblo de Israel ¿qué pudo ser la filosofía? Y por una flagrante inconsecuencia y por un olvido histórico, olvidándose de esta disyuntiva y conceptuándose hombres vinieron á la indagacion del conocimiento por el método del conocer, como si fuesen *puro-espíritus*, y á la que conceptuaban verdad conocida, como si vivieran en el mundo sobrenatural. Luego hombres, partiendo del olvido intencional de tales, quisieron hacer la verdad de la razon y crearon una verdad de lo sobrenatural y maravilloso humano, que no es, ni la verdad que revela Dios, ni la verdad que puede alcanzar el hombre en el mundo de las contingencias. Luego queriendo divorciar la fe de la razon, exaltaron esta para crear una fe sobrenatural de su invencion, que tiene el milagro de colocar al hombre en el limbo filosófico de lo absoluto- contingente, de lo finito-infinito.

Su inherencia conocer, está en relacion con su naturaleza sensible, social, inteligente. Su procedimiento intencionado para conocer y activarse en esta vida, debe guardar como libre que es en su voluntad, armonía con el alcance de sus facultades. Lo contrario seria ó absurdo como intencion intelectiva, ó imposible como hecho de voluntad. Luego buscar intuiciones, ó ideas aisladas, como principio presupuesto de ciencia trascendental excede á los límites de la naturaleza del hombre. Luego no distinguir órdenes de conocimientos y criterios respectivos, niega la naturaleza. Luego imposibilitar la combinacion de la conciencia, hecho sujetivo é indestructible y el instinto intelectual, que dá asenso lógico á verdades, que están fuera de la evidencia y conciencia, mutila al hombre en su combinacion de criterios de verdad adecuados á su naturaleza, modo de ser y posibilidad de conocimientos.

Separada la filosofía del espíritu creyente, se atribuyó,—lógicamente—el compromiso de fundar para el espíritu humano un sistema completo de leyes de todas las cosas. ¿Cómo llegar á él? El hombre es sensible, intelectivo, social, con lógica natural, y con aptitud á darse cuenta de actos de conciencia. Pero como en todas estas cosas puede llegar á formar conceptos equivocados, porque las presiones de lo

sensible, de lo preocupado, de lo ageno, de lo cómodo, de lo conveniente, le pueden torcer en su elaboracion doctrinal, no basta que *«dude de todo;»* ni que afirme *«pienso;»* ni qué diga *«tengo una idea;»* sino que, abstraido de todo, afirme la *«sustancia metafísica del yo;»* para que de ella, con el análisis de *«yo uno,» «yo mismo,» «yo todo,»* escudriñe propiedades, modos, actualidades, posterioridades, hasta venir al conocimiento. Es decir, afirmo que *«yo soy yo;» «que analizo y que sé.»* «Afirmo por mí *yo*, cuanto era inmanente en mi espíritu, el absoluto, donde es demostrada toda ciencia,» *«yo en mí verdad.» «Dios en la verdad de Dios.»* Luego sé el punto de partida de todo conocer en la percepcion inmediata, simple, indivisa del yo, voz primera de la naturaleza racional anterior á todo conocimiento, determinacion y esperiencia. Ahora bien: ¿cuándo el racionalismo viene á esta afirmacion? ¿cómo viene? Viene cuando sus filósofos son hombres adultos, con sus filósofos despues de recibidos cuantos criterios de certeza, certidumbre, hechos históricos y datos de vida actual, ejercicio de memoria, se hallan completos en su yo; y cuando este yo, fingiéndose abstraido, ensimismado en la purificacion del espíritu abrazado á la percepcion inmediata é indivisa *«yo.»* se creen de buena fe separados de lo que les rodea y les limita, siendo en la realidad las evoluciones de su «yo.» «voz entera conscia de ser lo que soy yo mismo, y que contengo en mí en propiedades permanentes y mudables.» la afirmacion de lo contingente, de lo finito, de lo sabido, de lo recordado, de lo oido, de lo discutido, de lo pensado, de lo contradicho, de lo comprobado, de lo cierto, de lo dudoso, de lo evidente, de lo condicional, de lo pasado, de lo presente, de lo supuesto sobre el porvenir. Luego son afirmaciones que parten del supuesto de ignorar el hombre que no es hombre y aprenderse en sí, de sí y por sí, qué es hombre; del otro supuesto, de que lo existente, no lo es, al menos como en el absoluto es esenciado todo sér, hasta que éste yo conocido por sí en su permanente y en su mudable va á relaciones con el tiempo y con los hechos, que analiza y escruta: del último supuesto de que bajo los anteriores vé el hombre la verdad en sí, porque es él, y la verdad absoluta de la ciencia como Dios en la verdad de

Dios. Luego el hombre separado de toda vida y criado automáticamente en sí y por sí solo, tendria medios mas adecuados en la edad de su plenitud intelectiva para ser filósofo, pues esa primera necesidad de una certeza inmediata, absoluta del hombre al objeto no estaria desfigurada por ningun criterio de conocimiento y se realizaría el deseo, ó mejor ley de conocimiento, de que se fuese primariamente del yo al objeto, esto es, buscar el único criterio certeza comun á todos, ó sea el conocimiento de nuestro *yo* para partir de él á objeto segun conocimiento razonado. Hasta esto es imposible: porque, el hambre y el sueño, apremios propio-personales, destruirian la posibilidad de ir primariamente del yo al objeto, dados tales apremios sensibles y la relatividad de sus presiones. Por lo cual se vé que el racionalismo parte en el método para conocer de una imposibilidad y termina en un sobrenatural de los espíritus, queriendo sea la filosofía patrimonio de solo la razon y que en nada participe de la eficacia de la fe. La ciencia del racionalismo, pues, en lo que tiene de libre apreciacion desmiente la naturaleza del hombre. Y aquí entra el paralelo entre Krausse y Santo Tomás. Precisamente de Santo Tomás, ángel del siglo XIII, nada en sério se ha impugnado. Porque confundiendo los espíritus críticos y racionales desde el siglo XVI lo accidental del lenguage pedestre de las escuelas con lo trascendental de la filosofía del Santo Doctor, quedó por enlazar su movimiento con la marcha de la ciencia, desde que Lutero condensó ideas á él anteriores como arma de guerra y apostasía de fraile, hasta que en las plenitudes de nuestro siglo tres génios en España cogieron la cadena de la ciencia para unir un eslabon. *Balmes*, acomodando la doctrina de Santo Tomás al estudio filosófico del siglo, pulveriza el racionalismo crítico, el sintético y el idealista: *Fray Ceferino Gonzalez*, concertando y comparando la filosofía Tomista con las necesidades del conocimiento en la esfera que nos encontramos, rectifica cuantos conceptos equivocados ha sacado la doctrina superficial de la no inteligencia del génio de las Escuelas. *D. Alejandro Torre Velez*, poniéndose con una valentía de conceptos y un fondo superior de conocimientos generales de ciencias especulativas y exactas á la brecha, impugna el ar-

monismo *pan-en-teista* de Krausse. Tres génios que honran á España, que acreditan la insuficencia del racionalismo y que ostentan, cómo la sociedad entre la disyuntiva de optar por él continuando las burlas de Voltaire y de la enciclopedia ó declararse inconsecuente, opta por este segundo estremo. Hablo, Señores, de los altos centros científicos: no de las reuniones de indoctas y muchas veces inconscientes muchedumbres, ni del enjambre de pedantes, que, vestidos con el manto de la ciencia, abundan, creyéndose así sábios, en declamaciones incrédulas.

Auxiliado de estas tres lumbreras, el primero en su filosofía fundamental, el segundo en sus estudios sobre la doctrina de Santo Tomás y el tercero en su voluminoso opúsculo contra el racionalismo, punto de partida de sus polémicas con un espositor de Krausse, que he tenido el gusto de apreciar, y con quienes forma núcleo de reconstitucion de la ciencia el génio ilustrado y profundo de *Orti Lara*, comprobemos si es verdad nuestro juicio sobre el procedimiento del racionalismo en cuanto al modo de conocer.

Krausse llama á su sistema por antonomasia «*Ciencia*.» La define «*Un todo armónico formado por muchos conocimientos contenidos en un conocimiento primero y fundamental* (principio), *en el cual se reconocen por verdaderos*.» Dos momentos tiene esta ciencia: «*la unidad*,» segun la que, todo conocimiento se reduce á una sola verdad, y «*la variedad, pluralidad, diversidad*,» segun la cual el fondò de todos los conocimientos particulares y determinados están contenidos en el conocimiento «*uno*» en forma de organismo científico. El primer momento «*unidad*» tiene dos términos: «*sujeto* y *objeto*,» la inteligencia que conoce, y la cosa conocida. Dos términos, que, supuesto no debe haber sino un solo pensamiento de verdad y una verdad sola pensada, deben formar una *identidad sujeto* inteligente y *objeto* entendido, en que resplandezca la unidad *principio* de la ciencia de Krausse. Comprobemos su pensamiento. Dice: «*la unidad sujetiva exige que todo conocimiento sea un todo orgánico, que así como en el espíritu que conoce, es solo* UNO, *así el conocimiento en cuanto conocimiento de este espíritu y producto de su pensamiento, debe ser solo* UNO. *Si segun esto*

pensamos en la unidad de la ciencia, de necesidad hemos de pensar tambien que su objeto, el objeto de esta ciencia es UNO *y solo* UNO.»

Estas unidades sujeto y objeto elevadas á unidad, principio de la ciencia en que se identifican los dos términos, refiere «*se muestran de ordinario en el concepto del principio de la ciencia: el cual concepto, supone que toda ciencia tiene un principio y que todo lo que es científicamente conocido, lo es mediante este principio, y es aprobado* y *demostrado por su medio... Debiendo el conocimiento ser* UNO *y debiendo esta unidad ser unidad de objeto, porque fuera de la ciencia no hay verdad, se sigue que este* UNO, *que es hallado objeto de la ciencia, debe ser un* PRINCIPIO. *El mismo conocimiento, en cuanto es algo esencial es tambien un objeto y como tal tiene tambien su fundamento en el un objeto en la cosa principio.*» Perdonadme si por no ser inexacto desdigo de la lengua de Cervantes, más aún, de cuanto es de esperar de mi pequeñez literaria.

La segunda ley de la ciencia de Krausse, ó sea el segundo momento, es la variedad, otro concepto que el de unidad: «*pero que no puede separarse de él, pues siendo tambien la ciencia un todo ordenado con lo que es vario, debe lo vario ser pensado, como contenido en el principio.*»

Pregunta Krausse: ¿es posible este principio absoluto de la realidad y de la ciencia? «*El conocimiento cierto de ese principio no se encuentra en la conciencia ordinaria; y como la ciencia es imposible, si no se dá con su principio, se hace forzoso una division inevitable de la ciencia. No teniendo en efecto en la conciencia ante-científica ó vulgar el conocimiento del principio infinito, lo primero que ha de hacer el que se emplea en construir la ciencia es disponerse á capacitarse intelectualmente partiendo de la conciencia ya formada á aprender el concepto del principio y reconocerlo. Este primer trabajo constituye para cada espíritu finito, que no tiene conocimiento del principio la primera parte de su movimiento científico, y el resultado de esta investigacion la primera parte de su ciencia. El espíritu finito comienza en lo que es él para sí mismo en su propia conciencia. Conocimiento que ha de ser obra suya*

y en su conciencia ha de hallarse la alta conciencia de este principio. Si se halla como cosa cierta el espíritu á sí mismo, debe esplorar todo lo que es y todo lo que encuentra en sí: observar su conocer y su pensar: y haciendo todo esto será hallado el conocimiento del principio absoluto en su debido punto y lugar en la série de observaciones, que hace el espíritu dentro de sí mismo. En consecuencia de esto el espíritu finito sale de sí mismo en la conciencia ordinaria, se dilata fuera de sí en consideracion de todo lo finito, que hay á su lado y fuera de sí mismo; inquiere como aprende la naturaleza y otros espíritus finitos en su conciencia, levántase de lo finito determinado al pensamiento de sér infinito y absoluto y hé aquí logrado el conocimiento y reconocimiento del principio.» Tal és la parte sujetiva del sistema de la ciencia. Habiendo pues el espíritu finito llegado á la aprehension ó conciencia científica de sí mismo, al conocimiento del principio, *«subirá á él en cualquier cosa que conozca; pensarà en él en cualquier cosa que piense; se moverá á conocer lo que el principio es y lo que contiene,* EL MUNDO, LA NATURALEZA, EL ESPÍRITU, A SÍ MISMO *y en todas estas cosas conocerá, qué son y lo que son en, con y mediante el principio, sujetándolas unas con otras en el conocimiento, y esplorando sintéticamente todos los objetos del conocimiento.»* Con lo cual se demuestra que en Krausse el trabajo científico de cada espíritu finito está en estas dos partes de la ciencia: *la sugetivo-analítica y la objetivo-sintética.*

Hora es ya signifiquemos, qué hay de vulnerable en tales conceptos de armonismo. Krausse quiere en el trabajo ante-científico tres cosas para llegar á la *«intuicion yo,»* principio de la ciencia. *«Un conocimiento inmediatamente cierto: que se halle en la conciencia de todos los hombres.»* Así dice: *«el principio de la ciencia debe consistir en un saber inmediatamente cierto, y hallarse en la conciencia comun ó no ilustrada por la ciencia.»* Conocimiento que encuentra Krausse cuando dice: *«Tal conocimiento le hallo en el de mi* YO, *en el de otros hombres fuera de mí, y en el de los objetos corpóreos, porque sin duda los objetos corpóreos, nuestros semejantes, y el que dice son inmediatamente cier-*

tos.» Pues bien: sigamos al filósofo para buscar la «INTUICION YO.» Bueno es nos preparemos bajo una reflexion. ¿Puede nuestro espíritu tener potencia intelectiva para percibir como inmediatamente cierta la verdad inteligible? Si la tiene, no necesitamos perder con Krausse tiempo en la investigacion del principio de la ciencia. Lo podremos hacer potencialmente. Si no la tiene, ¿cómo nos comprueba *Krausse*, que vemos el principio de la ciencia en nuestro absoluto YO? Pues, si no hay esta potencia, el trabajo es IMPOSIBLE, y si la hay INNECESARIO. Debemos despojarnos de esta prévia preocupacion y seguir investigando el esclusivo punto de partida de la ciencia. Y se nos ocurre preguntar: ¿si el principio de la ciencia, segun afirma Krausse, debe consistir en un saber inmediatamente cierto y que debe hallarse en la conciencia comun ó no ilustrada por la ciencia, ¿cómo nos podrémos componer para escrutar semejante principio fundamental, si segun nos afirma, *«cuanto sabemos de otros individuos racionales supone que los vemos, oimos, y el determinado conocimiento de su individualidad, de su vida espiritual, nos viene precisamente por medio de la palabra,»* siendo así que debemos encerrarnos en nuestro YO apartando la vista á percepciones, que puedan sernos engañosas ante una palabra inexacta ó mediante el juicio, que por palabra exacta ó inexacta formémos? Tal teme el filósofo. Si lo teme, ¿cómo el conocimiento puede formarse con un saber inmediatamente cierto hallado en la conciencia comun no esenciada por la ciencia? Luego para subir al YO absoluto, punto de partida de la ciencia, debemos caminar bajo tres hipótesis: 1.ª Que hay potencialidad para conocer el YO como inteligible, pero que tal potencia no es sin duda ejercible interin no agarremos el YO absoluto, que es lo que precisamente necesitábamos agarrar. 2.ª Que todo principio de la ciencia consiste en un saber inmediatamente cierto, hallado en la conciencia comun por milagro filosófico, supuesto el hecho, de que cuanto sabemos de otros hombres, es por su palabra ó por nuestra figuracion personal, sin preocuparnos, de que nosotros somos individuos al pensar de los demás y como individuos relativos, y capaces de no concertar en nuestro pensamiento con el modo de pensar, existir y ser de los otros hombres. 3.ª Que

no es inmediatamente cierta la realidad de los objetos esternos, debiendo procederse para conocer de una verdad inmediatamente cierta, la cual es nuestro YO. Esto es, el conocimiento inmediatamente cierto, intuitivo de nuestro YO. Para ello dice «*no es menester pensemos en ninguna de nuestras propiedades cuando tenemos conciencia de nosotros mismos*: *ni en la oposicion entre lo interior y lo esterior*, *ni en el mundo exterior*» *porque si cometiésemos este absurdo filosófico*, *diríamos* «YO EXISTO,» «YO SOY ESPÍRITU,» «YO SOY CUERPO,» «YO SOY HOMBRE,» *en cuyas cosas no necesito pensar para tener conciencia de mí mismo. Tampoco debemos decir* «YO SOY ACTIVO, YO SIENTO, YO QUIERO,» *porque para tener primeramente conciencia de nosotros mismos*, *no necesitamos decir tales cosas*, *y el pensamiento de tales cosas presupone el pensamiento* YO.» Luego el punto de partida de Krausse es un «YO» que se vé á sí mismo: un «YO» en cuanto se conoce en esta intuicion, sabiéndose sobre la oposicion del sujeto y objeto; un YO entero: lo que podíamos llamar, DIOS, viéndose á sí mismo como ente que se vé en sí por ensimismamiento espiritual, que excluya en hipótesis hasta la intencion *verse*, pues entonces el Dios VISTO por intencion del Dios, que queria VERSE, seria ya un YO en determinacion de ACTO VISTA, hecho VISION y resultado RETRATO VISTO ó VISIBLE. Oid sus palabras para que no se suponga que exagero: «*El yo en cuanto se conoce en esta intuicion no es un mero sujeto*, *ni objeto*, *sino* YO ENTERO.» Permitidme haga una reflexion. ¿Esta intuicion es espontánea? Nó, mal que pese al sistema. La deliberacion obliga al filósofo á cerrar la vista á todo el mundo exterior y educir su intuicion. Luego si la intuicion, no es sino deliberada, mal que tambien pese al filósofo hay un actor *intuitente*, un hecho de *intuicion*, y un objeto *intuido*. Luego el YO ENTERO es sujeto intuitente, el YO INTUIDO objeto de intuicion y las relaciones de agente intuitente á objeto intuido, YO, hecho de intuicion. Ved aquí destruido por su base el principio de que parte Krausse para conocer. ¿Puede ser verdad por su virtud, que el conocimiento temporal no revela tiempo, cual supone Krausse , cuando afirma que «*el conocimiento fundamental*, YO, *no necesita pensar*, *que entre otras propiedades tiene*

la de mudarse en tiempo, si cuando reflexiona en el tiempo vé antes en el pensamiento intuitivo YO *que no se encuentra temporal, sino fundamento de mudanzas interiores en el tiempo?* Nó: ó es UNO Y ENTERO y no puede deducir de temporales mudanzas, ó se encuentra base de temporales mudanzas y no puede deducirse como uno y entero. Luego ese YO entero es tambien YO eterno. Si es eterno es anterior á la existencia personal. Si es anterior á la existencia personal, es mas que fundamento de la ciencia, es fundamento material del organismo. Al sacar esta consecuencia bien sé que con justicia os compadeceis de mí. Pues oid á Krausse aun: «*El yo consta de espíritu y cuerpo como hombre*: *el yo se encuentra como permaneciendo y como mudándose, esto es, como nó temporal, perpétuo, subsistente y al mismo tiempo pasando por estados opuestos fundamento de sus temporales mudanzas.*» Luego es poder creador. «*En cuanto se encuentra fundamento temporal de mudanzas es actividad: en cuanto es determinado como actividad, segun la cantidad, es fuerza.*» Luego el yo fundamento de sus temporales fenómenos se muestra pensante, sensitivo, volitivo, y cual organismo subsistente que comprende sus estados y propiedades y me nombro espíritu «*en cuanto me encuentro como un todo mismo yo, y me distingo como todo yo de mí mismo en cuanto soy en mí y bajo mi cuerpo. Cuerpo que es como apéndice unido en esencia á mí como espíritu.*»

Sistema que parte de una hipótesis persigue un imposible. *La intuicion yo*: que... no quiero confundir llamándola intuicion DEL YO. Hipótesis inaplicable, porque esta intuicion es la que busca en la esencia espíritu, el punto esclusivo de partida de la ciencia y es imposible conocer aquella inmediatamente. Luego el sistema parte de una hipótesis para encontrar un punto infalible de partida, y halla como punto infalible de partida, lo que á la humana naturaleza es en esta vida imposible Nos conocemos por nuestros actos; pero no esencialmente en nuestro espíritu. Que..... si nos conociéramos inmediatamente en el espíritu y nos evidenciáramos como potencia posible de este conocimiento. no tendríamos un mundo, que nos desmintiese con etapas de progreso. Por que todo seria á radice y á priori conocido. Sabríamos el modo

de comunicacion entre la parte sensible y la espiritual; sabríamos el orígen momentual de cada uno á la vida terrestre en la concepcion; y no tendríamos los misterios físico-morales, que nos acompañan al momento de nuestro primer instante. En una palabra, teniendo nuestra alma por naturaleza inteligente la intelegibilidad inmediata de su esencia, seria un absurdo la necesidad de capacitarse, el hecho desarrollo moral é intelectivo, porque la intelegibilidad inmediata de la esencia inteligente por sí misma escluia tales necesidades.

El punto de partida del sistema se funda en una hipótesis incierta, en un principio imposible, en una potencialidad sin potencia. Luego la marcha sujetivo-analítica y la objetivo-sintética tienen que ir acompañadas de terribles inexactitudes. Así hablando Krausse de Dios usa la palabra SÉR, en el sentido en que la aplicamos á las realidades del mundo; y aplicándola en cambio á estas, la usa en el sentido en que debe aplicarse á Dios. Por tanto, mientras que en su analítica la razon, la naturaleza y la humanidad, son en sí infinitas y solo finitas, en cuanto la razon no es la naturaleza, la naturaleza no es la razon y la humanidad, y la humanidad tiene que ser la razon mas la naturaleza, sale finito el concepto de Dios, en cuanto es una abstraccion del SÉR, abstraccion universal, que es en sí y de quien es evolucion, manifestacion, plenitud cuanto en el tiempo, en el espacio se actúa y desenvuelve. Luego Dios en su existencia está limitado al desenvolvimiento TIEMPO: en su estension al de la NATURALEZA; en su esencia á la FIGURA, MODO y FORMA, que afectan cuantas encarnaciones contenidas en el sér universal, son contenidas, como en ser continente. Véase, un Dios, NO-DIOS. Un Dios abstraccion CREADA por el hombre. Un Dios contenido en la obra de capacitacion propia del hombre INTUICION YO.

Qué no comprendo con inexactitud nos lo dice Krausse mismo en sus infinitos relativos, cuando al partir de presentimientos ó *anticipaciones de razon*, esplica los infinitos-relativos conteniendo una razon universal á la razon, una naturaleza universal á los objetos y un Dios universal á la razon y á la naturaleza. Infinitos-relativos que continentes como naturaleza, espíritu, humanidad de los séres corpóreos finitos, y de los séres en quienes se juntan la naturaleza y el

espíritu están contenidos, segun Krausse, en el concepto de un infinito, absoluto, ó todo-universal-sér ó Dios.

¿Existen séres sobre estos tres, se pregunta el filósofo? Afirmo, responde, «*que guardamos en nuestro interior*» el pensamiento de una mas alta esencia, la cual está sobre «*razon, naturaleza, humanidad. Me valdré para demostrarlo*, continúa, *del concepto de fundamento y causa.*» «*Es fundamento ó razon de una cosa aquello, por lo cual esta cosa es y conforme á cuya esencia es determinada.*» Por tanto, dice tambien. «*Aquel sér es fundamento de otro, por el cual ó en el cual este otro és: y como el fundamento de todas las cosas, viene en tanto las pensamos como finitas. pensamos que sobre sus límites y fuera de ellos está la esencia, donde por consiguiente las cosas finitas estan como en su fundamento.*» «*Grund,*» *fundamento, és para Krausse el principio-esencia en el cual està y del cual sale la cosa, que es fundada.* Esto sabido ¿cómo sube Krausse al fundamento de estos relativos infinitos en cuanto cada uno no son lo que los otros? Elevándonos «*al pensamiento de un sér, en el que así la naturaleza, como la razon estén contenidos: de un sér por cuyo medio, es decir, conforme á la esencia del cual, estos dos séres sean determinados: un sér que sea el fundamento de la union, segun cuya union el espíritu y la naturaleza son la humanidad.*» Ya está encontrado el infinito-absoluto continente de todas las cosas, «*sér pensado de suerte, que fuera de él nada existe: él no tiene ningun fundamento fuera, ni sobre.*» Creo dejaros justificadas mis afirmaciones, Sres. Académicos.

Despues de esta prolija investigacion ¿será osado afirmar la impotencia de Krausse para comprender á Dios en su esencia, y la esterilidad de su doctrina para conservar la libertad humana, sin la cual es el hombre autómata, sér fatal en la vida de las sociedades y á pesar de cuya facultad, el mal metafísico y moral serian un absurdo en la conciencia y en la ley? ¿Cómo sabemos, dice *Krausse*, «*que el pensamiento del sér infinito y absoluto se refiere á una realidad suprema, que existe por sí, independiente de nuestro pensamiento?*» El valor de este pensamiento puede ser solo reconocido por una manera infinita y absoluta. Necesitaba decir, de

ningun modo, toda vez que afirma «*de una manera infinito-absoluta.*» ¿Y para este arranque de invencion tanto ensimismamiento del YO! Pues esa realidad nos la sabemos los católicos, nó por abstraccion de un sábio, sino por revelacion de Dios. Pero la ciencia, que, como filosofía, termina en esta pomposa impotencia, sugiere respecto del mal un concepto desgarrador é incompatible con la justicia siempre absoluta, como atributo esencial de Dios, absoluta perfeccion.

Si la realidad de Dios solo puede conocerse en modo infinito-absoluto, señal és, que esa realidad está en la categoría de los demostrandos posibles de algun modo. Demostrando posible, tiene Dios, como realidad, un deber que cumplir, el de demostrarse á sí mismo para hallarse real: y un Dios que precisa demostrarse, siquiera sea en modo infinito-absoluto, es un Dios sujeto á deberes, un Dios de composicion, un Dios *objeto* de sí mismo *sujeto* y por tanto Dios absoluto, en cuanto tiene manera de demostracion por sí, y Dios contingente, en cuanto es demostrando posible para verse realidad. Si es demostrando posible, Dios está en la filosofía: pero la filosofía queda convicta de impotencia para una cosa, por carecer de manera infinito-absoluta. Si no es demostrando posible, la filosofía está manca, en cuanto se divorcia de la revelacion y está manca por mutilacion ó suicidio parcial propio, faltando á la lógica, en cuanto afirma, que en Dios están contenidos los espíritus y la naturaleza continentes á la vez de la razon y de los séres, y en cuanto en él busca un fundamento, que ella no puede esplicar. Si Dios se demostrase sería una demostracion, que no cabe en la filosofía. Si el hombre pretendiera demostrar á Dios, caería en lo imposible: puesto que Krausse dogmatiza en las siguientes frases: «*El valor del pensamiento del fundamento de la existencia del Sér Infinito puede ser solo conocido y reconocido por una manera infinita y absoluta.*» De este principio así afirmado parte Krausse para fundar su CIENCIA. Si la filosofía es ciencia del conocimiento ¿merecia la pena el divorcio de la razon de la revelacion para venir, despues de tantas etapas de negaciones de los dogmas á sentar como *fundamento* filosófico de verdad, «*un principio fundamento*» que en sí encierra lo fundado, que es indemostrable filosóficamente á la razon humana, é incompren-

sible en lo finito? Luego la razon niega el dogma por negar el dogma, nó por demostrar la verdad, cuando su última palabra funda la ciencia en lo inexplicable. No imputo una inexactitud: pues sigue Krausse afirmando: «*Luego debo partir del sér concebido como un* TODO *absoluto fundamento de todas las cosas, esencia que las contiene, principio de que proceden: luego debo partir del así concebido para demostrar todas las cosas que son por él ó mejor, que son él mismo.*»

Con un Dios así concebido y esplicado como *fundamento-contencion* el mal tiene que esplicarlo Krausse por mero límite y negaciones de la esencia divina en los séres finitos. Si el mal es negacion de la esencia en los séres finitos, ¿son estos libres? Dios negando su esencia es causa del mal: concediéndola puede el hombre hacer el bien: pero como instrumento fatal. ¿Dónde está la libertad personal humana? Encerrada bajo llave en el cerebro calenturiento de Krausse y sus discípulos, déspotas sin ejemplo contra el libre albedrío. Por eso completa el maestro su doctrina dando orígen al mal en los siguientes términos: Así el mal como la moralidad «*proceden esclusivamente de la limitacion de los séres finitos vivos, de la falta ó uso defectuoso de la libertad finita,*» y en cuanto á Dios «*el mal y la maldad en el sistema de la vida de los séres finitos, son producidos en Dios por una manera eterna. toda vez que Dios es la eterna causa de la finitud y de la finita circunscrita libertad de todos los séres finitos racionales.*»

¿Qué deducís de aquí, Sres. Académicos? Una inexactitud en la espresion del concepto de mal. Otra mayor en la libertad del agente. Y otra no muy digna, respecto de Dios, causa eficiente del mal, bien esencial, y del bien en sí, mal, como solo limitacion. El mal no se hace por sus comisores por ser meramente séres limitados; pues, por limitados ó negaciones, serian metafísicamente incapaces de acto bueno. Y, si el mal viene de la limitacion, el mal en el agente seria por necesidad constante y seria general. La intermitencia con que el hombre hace el mal, nos dice que el mal no es en él hecho permanente; la inmensa mayoría, hombres de bien en sociedad, nos dice, que el mal, no es hecho general. Luego la limitacion

sola no es la causa próxima del mal, pues de serlo, tendría que ser siempre. Limitados son los ángeles, puro-espíritus; y uno fué rebelde y otros fieles. Limitados son los justos: y Pablo limitado antes de la conversion, es el Pablo limitado, apóstol de las gentes: y Agustin limitado no creyendo el dogma de la Trinidad, es el Agustin limitado escribiendo la ciudad de Dios. Si la limitacion y finitud es la causa del mal, ¿cómo Pablo y Agustin pudieron ser buenos? Si por limitacion hicieron el mal, ¿cómo limitados y finitos pudieron hacer el bien? Luego el bien se hace casualmente, y el mal se hace por necesidad. Luego Dios, sér absoluto, indemostrable, bien absoluto, no puede ser Dios absoluto: porque si los infinitos-relativos, se hallan en él contenidos como absoluto final, en que todo está contenido la naturaleza, el espíritu, la humanidad, son actos en Dios que se desenvuelven del continente sér absoluto en que como séres son aquellos esenciados y en quien y bajo quien son aquellos realidades. Luego el sér absoluto Dios no es absoluto; pues se desenvuelve en los infinitos relativos que contiene: en el tiempo que tarda; en el número que sobre el último puede tener un desenvolvimiento de un número más. Luego el Sér absoluto es limitado. Luego Dios está, no en relacion de Creador Poderoso á criatura libre; sino en la de potencia á acto, que no se realiza todo de vez absolutamente, sino mudándose. Luego los hombres finitos no son libres para obrar, porque contenidos en Dios, al ser instrumentos de su desenvolvimiento, obran bajo agena coaccion; y, Dios á su vez, necesitado de medios en su accion, no es absoluto, en cuanto la necesidad de tiempo, espacio y número, le determinan no ser todo en sí entero y eterno, sino todo de partes, que precisan desenvolverse como contenidas en Dios por el tiempo, por el espacio y por el número. Tal es, Sres. Académicos, este sistema de armonismo. Ferviente para analizar: estéril para obtener una evolucion intelectual. Nada funda sin confundir lo que la revelacion y la fe tienen ya mejor esplicado. Nada analiza, sin que al dar ocasion al estudio de los detalles no haga echar de menos esa vitalidad genial del cristianismo capáz de hacer de los sábios, hombres creyentes; de los creyentes, por solo serlo, sábios. Krausse quiso sacar la ciencia del fango del panteis-

mo. Pero no pudo sacarla fuera del *Pan-en-teis-mo.* No dice «*todo es Dios.*» Pero sí dice «*todo está contenido en Dios como en absoluto final.*» Es, en el despertar de la razon, la primer vergüenza de la conciencia llamándose *filosofía arrepentida.* Si el eclecticismo hizo callar al materialismo para levantar el campo de la controversia sobre el cieno de las saturnales burlescas, la primer audicion de los filósofos sosegados comienza avergonzándose del panteismo, único principio en que funda la ciencia la razon moderna, idéntico al término de las investigaciones de la razon antigua. Confesarlo seria abdicar la razon. ¿Cómo hace su primer salida? Por el *Pan-en-teismo* de Krausse. Gracias á Santo Tomás, que dijo dentro del cristianismo con la voz de la ciencia la verdad fundamental, y á que depuradas las vulgaridades del formalismo pedestre, materia de que se ocuparon los filósofos profanos, y á que convicta sí no confesa la razon en sus dos primeros pasos de arrepentimiento, podrémos volver á los fueros de la verdad. ¿Cómo? ¿Es Dios comprensible? ¿Es Dios demostrable? Hé aquí á Krausse y á Santo Tomás. El primero lo confiesa incomprensible: lo tiene que reconocer indemostrable; y Santo Tomás afirma que Dios, por la totalidad de la Creacion y por el hombre, es demostrable. Más, que no todo lo demostrable como existencia, puede ser conocido por el hombre en su esencia. Luego el imposible para la razon por conocimiento y demostrabilidad, es menos imposible al filósofo católico, que con la razon vé la demostrabilidad, con la demostrabilidad la existencia, con la existencia la certeza de un sér esencialmente perfecto y eterno. ¿Quién llega á más? El racionalismo, dándose por vencido para comprender á Dios y afirmándole por percepcion, ó el catolicismo afirmándole por demostrabilidad, y afirmándole con voz racional y con voz de fé? Es mas filosófico, es mas completo el catolicismo, que el racionalismo. Sigamos.

¿Cómo pretende conocer Krausse? Capacitándose inmediatamente para llegar á la intuicion *yo*, de la que, partiendo en trabajo sujetivo-analítico sobre lo objetivo-sintético, pueda conocerse todo y hacerse la ciencia mediante el principio en que todo es esenciado. Veamos á Santo Tomás en el siglo XIII abordar antes que Krausse en el siglo XIX esta

sublime cuestion. ¿Hay inteligibilidad inmediata? ¿Se conoce el espíritu á sí mismo inmediatamente? En la Suma Teológica, artículo I, cuestion 87, se contesta: «*Las cosas son inteligibles en cuanto están en acto y nó en potencia; así como la vista solo puede ver, no lo que puede ser colorado, sino lo que lo es en realidad.*» De esto se deduce que las sustancias inmateriales en tanto son inteligibles por su esencia, en cuanto están en acto. Solo Dios, que es un actó puro y perfecto, es absolutamente inteligible por sí mismo, y solo Dios se conoce á sí mismo.» Krausse, habeis visto cómo precisa capacitarse para llegar á la intuicion *yo* exigiendo no decirse «*pienso*,» «*soy*,» «*veo*,» «*obro*;» pero olvidándose que el hecho de conciencia capacitacion, exigia un *yo* intuitente, un objeto *yo* intuido y un hecho de intuicion. ¿Quién es mas lógico? ¿quién mas exacto? ¿quién mas filósofo? ¡Krausse persiguiendo un imposible, afirmando la inteligibilidad inmediata de las sustancias espirituales para venir por acto intuicion á su inteligibilidad inmediata «intuicion *yo*», ó Santo Tomás esplicando con exactitud una verdad metafísica, verdadera meta del espíritu racional humano? Luego es mas lógica, mas filosófica, mas verdad, no desmentida la filosofía católica, que el *pan-en-teismo* de Krausse. Sigamos aún.

Krausse, para caminar en su trabajo sujetivo-analítico, y conocer los tres infinitos relativos *espíritu*, *naturaleza*, *humanidad*, parte de que se entiende inmediatamente como espíritu para presumir, que existen otros por medio de solo anticipaciones de razon: puesto que otros séres hablan y obran como él: mas, como el concepto universal de un ser racional finito debe ser realizado en número infinito de séres finitos, es de presumir, que sean racionales é infinitos en número. Oigamos á Santo Tomas: «*El entendimiento humano, en el género de las cosas inteligibles, se halla como un sér en potencia tan solamente, por el cual considerado en su esencia, tiene facultad para entender; pero nó para ser entendido, sino en cuanto se pone en acto.*» ¡Es notable la diferencia entre Krausse y Santo Tomás! El primero en la intelegibidad inmediata del espíritu, que es imposible, afirma la *intuicion yo*. Y en la posibilidad inteligible del yo á los demás, mediante sus actos, no afirma, *sino presume:* y pre-

sume, no creyendo cierto el acto de los demás hombres, sino en cuanto cada espíritu finito de sér esté contenido en un número infinito de espíritus. Es decir, lo esplicable lo presume. Lo imposible lo afirma. ¿Quién es mas lógico, ¿quién mas filosófico, el catolicismo de Santo Tomás, ó el *pan-en-teismo* de Krausse, ante la evidencia de los hechos? Sigamos todavía.

«*Yo me veo:*» «*yo de mí: yo desde mi intuicion* YO.» Hé aquí el punto de partida de Krausse, quien despues de su estudio sobre los infinitos relativos, espíritu, naturaleza, humanidad, y de su *yo* en relacion con el mundo bajo Dios, viene á sus afirmaciones de continentes en el espíritu universal, naturaleza universal, contenidos en Dios, sustancia absoluta. Pero todo parte de una intuicion intelectual. Y como la intuicion precisa algo intuido y eso intuido es *yo*, si intuido es mirado, y por tanto objeto: si mirado objeto inteligible: si inteligible, lo es ó por sí mismo ó por sus actos. El *yo* no es inteligible por sí mismo. Luego el punto de partida debió ser esplicado para probar su inteligibilidad por sí mismo, ó el sistema parte de una hipótesis. Si parte de un *yó* inteligible por sí mismo, parte la ciencia de Dios continente al mundo. Si parte de una hipótesis debió probarse que era cierta. Si pues la relacion no se esplica, ni la hipótesis se prueba, el sistema, lejos de ser veráz para el discípulo y fundamental para la razon, es inocente *en el campo* de la ciencia y enigmático en su espresion. Veamos lo que dice Santo Tomás en su 1.ª parte, cuestion 34, artículo 3.º—«*En el nombre del Verbo* ¿SE CONTIENE ALGUNA RELACION Á LA CRIATURA? *Sí:*» *Dios conociéndose á sí mismo, conoce á toda criatura. El Verbo concebido en la mente, es representativo de todo aquello que actualmente se entiende. Así en nosotros hay diversos verbos, segun son diversas las cosas entendidas. Pero como Dios, con un solo acto, se conoce á sí mismo y à todas las cosas, su único verbo* ES ESPRESIVO *no solo del Padre sino tambien de las criaturas. Y, si como ciencia de Dios en cuanto Dios, es solo conocimiento y causa; así el verbo de Dios con respecto á* DIOS PADRE, *es solo* ESPRESIVO; *pero con relacion á las criaturas es* ESPRESIVO *y* PRODUCTIVO, *por cuya razon en el salmo* 32, *dijo*: «*Y las*

cosas fueron hechas porque en el verbo se contiene la razon productiva de las cosas, que Dios, hace.» «*En quien entiende* —dice en la p. 27 art. 1,—*por lo mismo que entiende procede alguna cosa dentro de él, y proviene de la fuerza intelectual y de su noticia.*» ¿Qué mas quereis, Sres. Académicos? ¿Nó tenemos aquí la intuicion intelectual, el conocimiento discursivo, los hechos de conciencia en el hombre reflejo, semejanza de Dios por su espíritu, el ente Creador, y el Ser creado, el Dios libre é infinito, la criatura finita y libre con medios de conocer, con fuerzas intelectivas, y con esplicacion de enlace entre el principio de la ciencia y el mundo, entre la ciencia de Dios y el modo de ir á ciencia el hombre, entre la infinitud y la finidad? Pues qué, *Krausse* con su doctrina, partiendo de su intuicion *yo*, ¿ha podido en metafísica comprender otro sér, que un sér existencia y continente de los séres con todos sus modos y bajo todas sus formas? ¿Ha podido con su unidad salir del sofisma «*si es sér el conjunto de los séres, y el sér es uno, todos los séres son uno,*» confundiendo los sentidos de unidad como atributo particular de cada sér, con el de unidad como idea del conjunto de los séres, sin comprobar sea evidente, que el sér es conjunto de todos los séres como continente y contenidos? ¿Ha podido, supuestas las ideas de sustancialidad y totalidad, siendo aquella la subsistencia de sér en sí y para sí, y esta la de sér un todo, nó de partes, sino de unidad, al sostener el espíritu finito contenido en el sér universal espíritu, á la naturaleza finita en el sér universal naturaleza, y á los séres universales espíritu y naturaleza en el espíritu universal, absoiuto, infinito, Dios, librarse del horrible dilema, «*ó Dios es sustancia en sí y para sí, ó lo es para otros*;» ó es todo total, ó es todo de partes, y darnos *un Dios* de composicion y relativo, en vez de un Dios, Perfecto, y que existe por sí mismo ¿Ha evitado la confusion de la esencia y existencia, de razon y causa con las materiales ideas de hecho-contencion, para ver posible lo contenido, é imposible lo que no lo está, y venir á parar, en qué, la razon individual que piensa está en la esencia del sér universal espíritu, que á su vez compuesto con el sér universal naturaleza se hallan contenidos en Dios? ¿Ha podido, finalmente, despues de buscar como

razon de las individualidades un sér superior que las contenga, decir otra cosa, que esta afirmacion sin pruebas, y esta afirmacion despues de confundir la idea de creacion, causa, razon, para, afirmando que Dios es inesplicable, significarnos, que todo está contenido en Dios? ¿Puede con esta doctrina sostener respecto del hombre otra cosa, sino que es una determinacion y limitacion interior del sér universal, y como tal limitacion, no sér en sí, sino parte constitutiva de sér, que no es él, dejando asesinadas la responsabilidad, la libertad, la misma conciencia individual? Si los criminales vulgares tuvieran fuerzas metafísicas, ¡qué de consecuencias no sacaria de tal sistema la humanidad, cuando supiesen aquellos que agentes en sí, lo eran como parte de una sustancia universal, en que tiene su existencia su unidad individual?

Tal es el primer paso de la razon sola, desemejante de los que diera desde Brahma hasta Hegell. No es un panteismo directo como los demás: es un *pan-en-teismo*, donde quizá sin quererlo se cae en la sustancia única con sus dos atributos, *estension* para la naturaleza corpórea; *pensamiento* para la espiritual, cambiando el procedimiento de Spinosa en el modo de la espresion y en el momento del hallazgo de tal sustancia única, sér universal espíritu, sér universal naturaleza, contenidos en el sér universal *Dios*, en que aquel y esta se hallan contenidos.

Felizmente los pensamientos absolutos de la razon no precisan, para hundirse, más, que ostentarse como son, y que pase el primer momento, con que su brillo sorprende. ¿Pudo haber momento de más peligro para la verdad, que el del sincretismo político y filosófico contra el cristianismo? Éste venció á la coalicion de todas las inteligencias. El mundo actual es una situacion análoga, si bien inversa. El catolicismo se encuentra igualmente amenazado en sus esferas científico-doctrinales. Frente de él existe algo mas que el sincretismo político, como fuerza de intencion: la revolucion social. Algo menos que el sincretismo político, como hecho de ocasion: el panteismo de Krausse saliendo de las fórmulas groseras de la sustancia única *todo-Dios*, á la sustancia universal *todo-en-Dios*. Pero ante esta identidad de circunstancias nos encon-

tramos con un hecho paralelo de civilizaciones: con una esperiencia positiva de la vida real; con una doctrina plena en las escuelas, y con un fenómeno de enlace de semejante doctrina. El hecho paralelo es, que las civilizaciones de la India, del Japon, de la China, de África, de Turquía misma, donde no entró la civilizacion cristiana en su plenitud, viven en el mutismo de los sepulcros, en la inaccion de la pereza, y en la muerte del pensamiento: lo cual, al par que un proceso contra quienes juzgan ser el catolicismo rémora del progreso, es una prueba, que allí donde la accion espansivo-doctrinal de la Iglesia no entró, allí la razon con solas sus luces, nunca pudo sobrepasar la necesidad, que siente el espíritu por el solo acicate de la naturaleza material. La esperiencia positiva de la vida nos enseña con sus hechos ya pasados, que cuando creiamos ir con la razon sola separada de la fe á la independencia nacional, y al progreso infinito, en vez el Norte de Europa de tener desde Wesphalia independencia, se vió subyugado por Cárlos XI y XII de Suecia, contra cuyo poder precisaron coaligarse Dinamarca, Polonia y Rusia; en vez de ser Francia poder moderador entre las ramas austriacas de España y Alemania, invadió la Holanda, el Imperio, la España, y precisaron coaligarse las potencias protestantes con las católicas para abatir la preponderancia de Luis XIV en su sistema continental: en vez los pueblos de verse independientes segun el derecho de la razon que vencia en Münster y en Osnabrüch, Holanda, creada allí por Francia, es materia de los odios de Colbert, y de las nulidades que en el comercio la inflige, á ella República, la República de Cromwell: en vez de ostentarse la armonía internacional de los pueblos desde que á su vez deificó su fueros la razon luchando en la guerra de los treinta años, lejos de verse acabada la que indoctamente se supuso preponderancia austriaca, que era espresion de la necesidad que tenia Europa de civilizar Africa, Turquía y América, se sucedieron otras preponderancias sin tan grandioso fin: la continental de Francia; la marítima de Inglaterra; la revolucionaria del materialismo; la militar de Napoleon I: la socialista del cuarenta y ocho; la político-religiosa de la Prusia de nuestros dias, que consienten esté pisada Europa por Turquía y enfrontando con el

Mediterráneo Africa sin civilizar para mengua del progreso: en vez de encontrarse dirijidas las fuerzas del espíritu al conocimiento de la verdad, las vemos como armas de combate contra la divinidad de Jesucristo, de su Iglesia, de la revelacion y de la fé. De aquí que en los libros de los vedas, cuyos párrafos hemos copiado, pudimos ver el modo como Krausse forma la «intuicion yo;» cómo Hegell y Fichte antes pudieron recibir parte de sus doctrinas morales el uno y su panteismo sujetivo el otro; que en los descubrimientos científicos nos podemos hallar la codicia en desmentir á Moisés; que en las obras públicas no ha presidido la inspiracion del génio, sino el interés material que sostiene la avaricia ó el político que inventa la dominacion: que en vez de estar la enseñanza como patrimonio del pueblo, se halla convertida en servicio administrativo regido á gusto de los poderes que gobiernan y costosísima para los pobres: que se haya desnaturalizado la caridad como sentimiento por las oficialidades de filantropía oficial creando antagonismo entre el pobre, que vé se le socorre con las migajas de un festin ideado para beneficencia, surgiendo necesariamante el pauperismo opuesto y enemigo de la que por sus sensualidadcs juzga clase rica: que los grandes medios loco-moviles y de comunicacion se han hecho en Europa en solos cincuenta años ó sea un repente para la humanidad con el sudor de esta generacion, *como obra;* pero á cuenta del capital de las que nos han de suceder, *como deuda*, ocasionando así en solo un momento exhuberancia de capital odiado por el obrero, y la creacion como de una edad media de la industria en pleno siglo XIX. Esperiencias todas, que hoy no alcanzan aún todos los entendimientos; pero que alcanzarán muy pronto las masas en su dia. Dia, en el que aleccionadas por la esperiencia y conteniéndose en las entrañas de la sociedad una verdad divina, que no muere, una Iglesia santa, cuyo amparo se reservó Dios, y una ciencia de la razon ensanchada por la fe, quedará demostrado á la sociedad, que, puesto caso que la razon sola no sobrepasó de la identidad de error, y que la razon auxiliada por la fe, no entorpece, sino amplía las esferas del conocimiento, deben sér saludadas como armónicas y no como opuestas. Tal en resúmen os manifestaré, como conclusion de las dos pro-

posiciones anteriores en mi tercera parte. Sentiría molestaros; pero, dispensadme aún vuestra benevolencia, en gracia de mi amor y respeto á la verdad.

III.

La razon ilustrada de los orientales, griegos y romanos, la inculta de los bárbaros estaba á la aparicion y propagaciones del Cristianismo en tinieblas acerca del origen y fin del hombre, así como llena de errores y abominables estravíos en religion y moral, de que se habria de abochornar el racionalismo de hoy, si hubiera de sustentarlos como verdad. Este es un hecho. El Cristianismo todo lo ilustró: el individuo, el hogar, la sociedad. Todo lo purificó sin negar, ni menos suprimir ningun elemento de vida; antes por el contrario, enalteciéndolos todos y colocándolos en la esfera congruente á la dignidad del hombre, formado á imágen y semejanza del Criador. Este es otro hecho, tambien exacto. Luego el Cristianismo no ahoga la razon, sino ensancha su esfera. Luego es verdad, que al descubrir nuevos horizontes, revela nuevos misterios; pero la razon' no pierde en eso, como no perdió el movimiento industrial y mercantil, porque Colon ensanchase los espacios de la tierra descubriendo el Nuevo Mundo; como el telescopio no enturbia ni achica la vista, porque revele al hombre nuevos sistemas de estrellas.

Lo que sucedió á la aparicion del cristianismo, puede suceder y sucede realmente hoy. Ni la razon ni el catolicismo han cambiado. En esa region de los grandes problemas del mundo y del misterio de la vida el catolicismo sirve de brújula, no de rémora ni de compresa. Si la razon, que muchos suponen comprimida por el dogma y por la Iglesia, no vuela, no es por falta de espacio que el catolicismo oscurezca, sino porque por naturaleza del hombre su razon care-

ce de alas. El neo-paganismo moderno se ha empeñado en exaltar enclusivamente á la razon y formúla la siguiente tesis:

«*La razon afirma solo lo que entiende. La fé cree lo que no ve ni entiende.*» «No es posible ser filósofos con fe ó creyentes con filosofía.» He aquí una afirmacion que de seguro no me negarán los libre-pensadores. Afirmacion que tiene su orígen en un error, no es legítima. Consecuencia que sale de tal afirmacion no puede obtener carta de naturaleza. ¿De dónde procede la revelacion? ¿De dónde procede la razon? Que la revelacion procede de Dios es innegable para los creyentes, y no amengua la laboriosidad de los filósofos en las realidades de la vida. Que la razon fué concedida por Dios no pueden combatirlo los racionalistas, cuando afirman que «*todo es Dios*,» ó «*que todo es en Dios esenciado*,» y lo confirman los creyentes. Si la revelacion y la razon son gracias concedidas por Dios, las contradiciones entre la fé y la razon no pueden venir de Dios, porque es todo perfecto, y en él al obrar no puede haber contradiccion. Si en Dios no puede haber contradiccion, esta vendrá de ser antitéticas la fe y la razon. Mas, al ser Dios, es sin contradiccion; y sus obras no pueden ser contradictorias, porque Dios de obras contradictorias no seria Dios. Luego si la revelacion viene de Dios y la razon es por Dios otorgada al hombre, ó «*todo es Dios*» ó «*todo está contenido en Dios*,» como dicen los racionalistas, la contradiccion no puede estar en *la fé* y la *razon* en sí; porque Dios todo perfecto no puede contradecirse, y sus dones, como dones de Dios, no pueden ser dones de contradiccion. Si la contradiccion no puede venir de Dios, ni puede esta estar en la fé y la razon en sí mismas, la contradiccion viene del modo de mirar el hombre por concepto equivocado, creando mal metafísico, pues al sentirse como hijo de Dios, ó al confesarse en sus estravíos como «*todo Dios*» ó «*todo en Dios*» funda contradiccion en atributos, que son inherentes á su naturaleza y que concurren á un mismo punto y fin. Luego no es una contradiccion, sino una de tantas afirmaciones inexactas del que, creyendo en la palabra de cualquier hombre, posiblemente mendaz, no cree en la palabra de Dios, que podria con su voluntad revelarle en el momento la impoten-

cia de su razon y lo infundado de sus contradicciones.

Estudiémos al hombre. Esperimenta tendencias á lo infinito; pero no logra infinitud en la vida humana. Si toda tendencia indica un objetivo posible, toda tendencia supone facultades de consecucion. Si supone facultades de consecucion y objeto materia de sus tendencias, el mundo sobrenatural no debe ser contradictorio á la razon, sino armónico con ella. ¿Qué ha hecho el hombre? Sondear la naturaleza física, y las regiones del éter; completar sus medios imperfectos. Y, ¿cómo lo ha hecho? ¡Ah! ¡qué tormento para el hombre! ¡Nunca sin imitar la naturaleza, de que no es autor! ¡Nunca sin hacer deducciones, supuestas las leyes de la lógica! Lo cual comprueba, que si para explorar el mundo sensible, los aparatos astronómicos los ha tenido que copiar de la cámara oscura *ojo*, los aparatos buzos, de los órganos respiratorios *pulmon*, prolongando los medios de aspiracion del aire ó llevando aire atmosférico en campana, en cuanto completa, el hombre imita; y en cuanto aplica, toma lo que él no hace. ¿Qué le dice esto al hombre racionalmente pensando? Que á fuerza de explorar y de explorar podrá conocer algo, muy poco, casi nada del mundo sensible; y por lo conocido hará deducciones; pero no más. Y despues de explorar y mas explorar se encontrará, lo doy con el Padre Félix de gratuito, con las primeras causas Dios, Creacion, Naturaleza, hombre. ¿Y qué? Que sabrá parte de lo natural y de lo sensible; pero ignorará las primeras causas; y con esa sed inestinguible de saber, al borde del mundo sobrenatural se hallará con unas columnas de Hércules puestas á la razon, dada la imposibilidad en esta de conocimiento absoluto, con una tendencia á conocer, y con los umbrales de la eternidad, donde auxiliado por la fe y la revelacion, en vez de negar, deduciría anticipadamente levantándose con hechos heróicos en el mundo de la gracia, que nunca le está vedada. Luego este derecho metafísico de enseñanza por revelacion que tiene la Iglesia, lejos de ser racionalmente opuesto al buen sentido humano, es acá en el mundo de la finitud un medio anticipado de salvar la criatura esa meta inaccesible á la razon por la razon misma. ¿Qué hay aquí de contradictorio? Nada. ¿Qué hay aquí de armonía segun la naturaleza del hombre?

Todo. Cuanto se afirma por fe, ¿puede jamás ser demostrado por la razon del hombre? ¿En qué, pues, queda esta limitada? Compruébelo el racionalismo. Hay mas todavía. El hombre, por serlo, es susceptible de historia; como racional, de comprenderla y concertarla. Pues bien: ¿Qué le dice al hombre la historia? ¿Qué, el raciocinio? ¿Qué la congruencia de los hechos como han sido y de los efectos en su relacion con los hechos? Oriente fué; Grecia fué; Roma fué. La Austrasia y la Neustria fueron. La Europa es hoy de un modo distinto de como fué. Los nuevos continentes sacados del olvido están en concierto con los mundos. A través de semejantes hechos ¡cuánta mudanza sucesiva! ¡cuánto imperio destruido! cuántas civilizaciones socavadas! ¡cuántas dinastías perdidas en el olvido! ¡cuántas repúblicas desquiciadas! ¡cuántos ayes perdidos en el espacio! ¡cuántos cadáveres sepultos! ¡cuántas generaciones muertas! ¡cuánta sangre vertida! ¡cuántos sábios olvidados! ¡cuántas doctrinas desmentidas! ¡cuántos objetivos sin obtener! ¡cuántos fines sin lograr! ¡cuántos resultados efectivos contra la voluntad de sus agentes! Solo una cosa ha resistido en el mundo de las ideas al panteismo oriental; al materialismo chino; al dualismo de Persia; á la deificacion del hombre griego; á las águilas de Roma; al arrianismo de Teodorico: al empuje fanático de Mahoma: á la explosion de Lutero; á las contrariedades de la filosofía; á las burlas de los doctos; y en el mundo de la fuerza al filo de las espadas de Alejandro, César y Pompeyo; á las crueldades de Neron; á las impiedades de Juliano; á los frenesís de Atila; á las temeridades de Enrique IV: á las pretensiones de Felipe el Hermoso; á las liviandades de Enrique VIII; al valor de Gustavo Adolpho; á la habilidad de Guillermo III; á las presiones del Capitan del siglo; y á los embates del materialismo gubernamental de la revolucion francesa, síntesis y tésis de todas las revoluciones, desde la familiar de Cain hasta la socialista de la Commune: *«La palabra de Dios.»* *«La Iglesia de Cristo.»* *«La verdad revelada.»* *«La representacion visible de Dios-Cristo en la tierra.»* Y esto filosóficamente, ¿qué es? O no hay lógica en el hombre, ó, un milagro perenne para hacer conocer por la razon y la esperiencia que la palabra de Dios no debe ser tan inaccesible á

la razon, para que, si nó conocida en su todo, pueda al menos serlo en la afirmacion anticipada, de que es verdad. Pedro, Gregorio, Leon, Bonifacio, Clemente, Benedicto, Pio, no tenian fuerza material. Y la razon, aconsejando á los que de ella disponian, teniendo como objetivo cierto, en Decio, Atila, Gustavo, Enrique, Oliverio, Robespierre, la anulacion de la palabra de Dios y la muerte de su depositaria, se hundieron unos tras otros: y la palabra de Dios quedó sin desaparecer y su justicia sin oscurecerse, y su Iglesia indefectible. Si pues la historia nos demuestra este hecho ¿qué puede deducir la razon? Que andan en la tierra juntas como hijas de un solo Autor la razon y la fe; la luz racional y la luz revelada pudiendo aquella completarse con esta, y nó trabar batalla para derrota segura.

En la batalla, ¿cómo se ha ostentado la fe y como se ha presentado la razon? Aquella jamás ha puesto en caso á la razon de no bastarse en el conocimiento de cuanto para la vida científica, estética, civil, política y social, han necesitado los hombres, las familias, las naciones, el mundo. ¿Queria el hombre investigar los astros? ¿queria la razon estudiar las rotaciones de la tierra y la navegabilidad del Océano? Pues si el hombre comprendia los antípodas y Galileo explicaba la Teoría Copérnica, Galileo y los antípodas pudieron ser explicados, sin que en el fondo doctrinal la Iglesia, depositaria de la revelacion, lo entorpeciera. Habreis conocido que al fijarme de preferencia en estos dos ejemplos, no lo habré hecho sin intencion. Ellos parecen á muchos el punto vulnerable de la fe guardada por la Iglesia entorpeciendo las investigaciones de la razon. La Iglesia, nunca define sobre materias físicas consideradas en sí aisladamente. Si por relacion á una consecuencia que mine la fe, tiene precision de definir, sostiene la verdad dogmática ante la doctrina colocada en la opinion científico-física corriente en el tiempo que define ó habla. ¿Cuál era el criterio científico en tiempo de S. Agustin y del Papa Zacarías respecto de la navegabilidad del Occeano? Que era imposible atravesar su inmensidad. El que vislumbró los antípodas, ¿qué se proponia? ¿Probar habia al otro lado del Occeano séres vivientes, que no procedian de Adam? Tenia que negar la Iglesia la diversidad

de orígenes. ¿Sostener la unidad de descendencia de Adam y la de séres hijos de este; pero idos al otro lado del Occeano? Si tal hacia el sabio, la Iglesia callaba, porque su afirmacion científico-física, aunque no corriente en el tiempo, si desengranaba en la ciencia, no afectaba al dogma del origen del hombre. Luego la Iglesia lo que habria de condenar era la afirmacion de séres de distinto orígen, que de Adam; nó la de si existian ó podian existir antípodas. ¿Qué han demostrado las ciencias exactas andando los siglos? Que hay antípodas: pero no de distinto orígen qne de Adam, porque hubo modo de comunicaciones en los descendientes de Noé, ignorados por la razon que dice de rémora á la fé. ¿Puede á la Iglesia defendiendo el dogma acusársela de indocta, si sólo amparaba la verdad contra la afirmacion de séres distintos, que de la procedencia de Adam, puesto caso, que no precisaba negarse esto para escudriñar la navegabilidad del Occéano ó la comunicacion por un estrecho? La razon sola afirmaba sin conciencia y pretendiendo de infalible un hecho de distincion de orígenes, que la ciencia exacta tiene condenado hoy. La fe á quien por su dogma se supone rémora de la razon sostenia la unidad de origen, que hoy la ciencia tiene comprobado en muchos tonos y de varias maneras. Si la razon no hubiera consumado su divorcio de la fé, si Virgilio, al afirmar los antípodas, guiado por aquella hubiera investigado los modos de comunicacion, que la ciencia tiene hoy descubiertos, ¿hubiera sido posible que desde ese instante hasta el descubrimiento de la comunicacion de los hombres á los distintos hemisferios se hubiera sostenido por el racionalismo, que la fé daña á la razon, cuando la ciencia ha comprobado el cómo de la afirmacion de la fé? ¿Hubiérase impugnado el exámen ulterior de si habia error dogmático á que Zacarias defirió el asunto, no resolviendo desde luego con esa temperancia que distingue al Pontificado? ¿Qué hizo Galileo? Afirmar que la tierra giraba alrededor del sol. Afirmacion que era una hipótesis en tanto no estuviera comprobada la teoria copernicana por la observacion de los fenómenos de las aberraciones en la depresion de la tierra á los polos, la hinchazon de las aguas en el ecuador, la variacion del péndulo segun la latitud, ni depurádose las ciencias físicas

de la creencia de ser necesariamente circular la órbita de los astros, explicando el alternar de las estaciones mediante el paralelismo que en todo el año conserva el eje de la tierra, atribuyendo semejante conservacion á un tercer movimiento. De aquí las negaciones que sobre tal sistema hizo Cartesio: los temores de publicarlo Gassendi: las burlas de Bacon; y para decirlo con más brío, los desengaños de Galileo al fin de sus dias sobre el sistema, afirmando su verdad, pero no atinando á su perfecta comprobacion, cual lo acredita el autógrafo depositado en el archivo *Rinunccini* de Florencia. Dos cosas hizo Galileo. Primera: afirmar el movimiento de la tierra: segunda; atribuirse poder docente de la Iglesia. Mientras Galileo afirmaba sólo una presuncion, ya verdad científica quizá sugeta á mayores y nuevas desmostraciones, la Iglesia hizo con él, lo que con el Cardenal Cussa y con Copérnico. Que... tambien defendió el primero el movimiento de la tierra y el segundo dedicó su sistema al Pontífice. Lo que hizo con el Cardenal Belarmino y el astrónomo jesuita Clavio. Dejar que los primeros hiciesen igual afirmacion que Galileo y ver la publicacion del juicio de los segundos no desfavorable á semejante afirmacion de movimiento. ¿Es esto, Señores Académicos, avasallar ante la fe y la revelacion á la razon? A más de lo primero, hizo Galileo lo que los otros, que como él afirmaban el movimiento, no hicieron. Meterse á intérprete de la Escritura; y, por eso, como gran compresa se le significó por Belarmino, de órden de Su Santidad, «*el no hablar de acuerdos escolásticos entre los libros sagrados y Copernico.*» Luego la Iglesia defendia su poder dogmático-docente, nó enmudecia á los sábios. Luego la fe no presenta batalla á la razon. Es la razon quien la presenta para quedar convicta de impotente y muchas veces de inexacta aún en el órden sensible, cuanto más en el órden moral é intelectivo respecto del mundo sobrenatural.

Abroquelada en sus supuestas fuerzas comienza su batalla por un divorcio. Sigue por una conciencia de exclusivo poder. Termina en una negacion. El divorcio es del mundo sobrenatural. La conciencia de poder es sobre el mundo sensible y el intelectivo. La negacion es de la fe, de la divinidad de Jesucristo, de la de su Iglesia. Para divorciarse de lo so-

sible en lo finito? Luego la razon niega el dogma por negar el dogma, nó por demostrar la verdad, cuando su última palabra funda la ciencia en lo inexplicable. No imputo una inexactitud: pues sigue Krausse afirmando: «*Luego debo partir del sér concebido como un* TODO *absoluto fundamento de todas las cosas, esencia que las contiene, principio de que proceden: luego debo partir del así concebido para demostrar todas las cosas que son por él ó mejor, que son él mismo.*»

Con un Dios así concebido y esplicado como *fundamento-contencion* el mal tiene que esplicarlo Krausse por mero límite y negaciones de la esencia divina en los séres finitos. Si el mal es negacion de la esencia en los séres finitos, ¿son estos libres? Dios negando su esencia es causa del mal: concediéndola puede el hombre hacer el bien: pero como instrumento fatal. ¿Dónde está la libertad personal humana? Encerrada bajo llave en el cerebro calenturiento de Krausse y sus discípulos, déspotas sin ejemplo contra el libre albedrío. Por eso completa el maestro su doctrina dando orígen al mal en los siguientes términos: Así el mal como la moralidad «*proceden esclusivamente de la limitacion de los séres finitos vivos, de la falta ó uso defectuoso de la libertad finita,*» y en cuanto á Dios «*el mal y la maldad en el sistema de la vida de los séres finitos, son producidos en Dios por una manera eterna, toda vez que Dios es la eterna causa de la finitud y de la finita circunscrita libertad de todos los séres finitos racionales.*»

¿Qué deducís de aquí, Sres. Académicos? Una inexactitud en la espresion del concepto de mal. Otra mayor en la libertad del agente. Y otra no muy digna, respecto de Dios, causa eficiente del mal, bien esencial, y del bien en sí, mal, como solo limitacion. El mal no se hace por sus comisores por ser meramente séres limitados; pues, por limitados ó negaciones, serian metafísicamente incapaces de acto bueno. Y. si el mal viene de la limitacion, el mal en el agente seria por necesidad constante y seria general. La intermitencia con que el hombre hace el mal, nos dice que el mal no es en él hecho permanente; la inmensa mayoría. hombres de bien en sociedad, nos dice, que el mal, no es hecho general. Luego la limitacion

sola no es la causa próxima del mal, pues de serlo, tendría que ser siempre. Limitados son los ángeles, puro-espíritus; y uno fué rebelde y otros fieles. Limitados son los justos: y Pablo limitado antes de la conversion, es el Pablo limitado, apóstol de las gentes: y Agustin limitado no creyendo el dogma de la Trinidad, es el Agustin limitado escribiendo la ciudad de Dios. Si la limitacion y finitud es la causa del mal, ¿cómo Pablo y Agustin pudieron ser buenos? Si por limitacion hicieron el mal, ¿cómo limitados y finitos pudieron hacer el bien? Luego el bien se hace casualmente, y el mal se hace por necesidad. Luego Dios, sér absoluto, indemostrable, bien absoluto, no puede ser Dios absoluto: porque si los infinitos-relativos, se hallan en él contenidos como absoluto final, en que todo está contenido la naturaleza, el espíritu, la humanidad, son actos en Dios que se desenvuelven del continente sér absoluto en que como séres son aquellos esenciados y én quien y bajo quien son aquellos realidades. Luego el sér absoluto Dios no es absoluto; pues se desenvuelve en los infinitos relativos que contiene: en el tiempo que tarda; en el número que sobre el último puede tener un desenvolvimiento de un número más. Luego el Sér absoluto es limitado. Luego Dios está, no en relacion de Creador Poderoso á criatura libre; sino en la de potencia á acto, que no se realiza todo de vez absolutamente, sino mudándose. Luego los hombres finitos no son libres para obrar, porque contenidos en Dios, al ser instrumentos de su desenvolvimiento, obran bajo agena coaccion; y, Dios á su vez, necesitado de medios en su accion, no es absoluto, en cuanto la necesidad de tiempo, espacio y número, le determinan no ser todo en sí entero y eterno, sino todo de partes, que precisan desenvolverse como contenidas en Dios por el tiempo, por el espacio y por el número. Tal es, Sres. Académicos, este sistema de armonismo. Ferviente para analizar: estéril para obtener una evolucion intelectual. Nada funda sin confundir lo que la revelacion y la fe tienen ya mejor esplicado. Nada analiza, sin que al dar ocasion al estudio de los detalles no haga echar de menos esa vitalidad genial del cristianismo capáz de hacer de los sábios, hombres creyentes; de los creyentes, por solo serlo, sábios. Krausse quiso sacar la ciencia del fango del panteis-

mo. Pero no pudo sacarla fuera del *Pan-en-teis-mo.* No dice «*todo es Dios.*» Pero sí dice «*todo está contenido en Dios como en absoluto final.*» Es, en el despertar de la razon, la primer vergüenza de la conciencia llamándose *filosofía arrepentida.* Si el eclecticismo hizo callar al materialismo para levantar el campo de la controversia sobre el cieno de las saturnales burlescas, la primer audicion de los filósofos sosegados comienza avergonzándose del panteismo, único principio en que funda la ciencia la razon moderna, idéntico al término de las investigaciones de la razon antigua. Confesarlo seria abdicar la razon. ¿Cómo hace su primer salida? Por el *Pan-en-teismo* de Krausse. Gracias á Santo Tomás, que dijo dentro del cristianismo con la voz de la ciencia la verdad fundamental, y á que depuradas las vulgaridades del formalismo pedestre, materia de que se ocuparon los filósofos profanos, y á que convicta sí no confesa la razon en sus dos primeros pasos de arrepentimiento, podrémos volver á los fueros de la verdad. ¿Cómo? ¿Es Dios comprensible? ¿Es Dios demostrable? Hé aquí á Krausse y á Santo Tomás. El primero lo confiesa incomprensible: lo tiene que reconocer indemostrable; y Santo Tomás afirma que Dios, por la totalidad de la Creacion y por el hombre, es demostrable. Más, que no todo lo demostrable como existencia, puede ser conocido por el hombre en su esencia. Luego el imposible para la razon por conocimiento y demostrabilidad, es menos imposible al filósofo católico, que con la razon vé la demostrabilidad, con la demostrabilidad la existencia, con la existencia la certeza de un sér esencialmente perfecto y eterno. ¿Quién llega á más? El racionalismo, dándose por vencido para comprender á Dios y afirmándole por percepcion, ó el catolicismo afirmándole por demostrabilidad, y afirmándole con voz racional y con voz de fé? Es mas filosófico, es mas completo el catolicismo, que el racionalismo. Sigamos.

¿Cómo pretende conocer Krausse? Capacitándose inmediatamente para llegar á la intuicion *yo*, de la que, partiendo en trabajo sujetivo-analítico sobre lo objetivo-sintético, pueda conocerse todo y hacerse la ciencia mediante el principio en que todo es esenciado. Veamos á Santo Tomás en el siglo XIII abordar antes que Krausse en el siglo XIX esta

sublime cuestion. ¿Hay inteligibilidad inmediata? ¿Se conoce el espíritu á sí mismo inmediatamente? En la Suma Teológica, artículo I, cuestion 87, se contesta: «*Las cosas son inteligibles en cuanto están en acto y nó en potencia; así como la vista solo puede ver, no lo que puede ser colorado, sino lo que lo es en realidad.*» De esto se deduce que las sustancias inmateriales en tanto son inteligibles por su esencia, en cuanto están en acto. Solo Dios, que es un acto puro y perfecto, es absolutamente inteligible por sí mismo, y solo Dios se conoce á sí mismo.» Krausse, habeis visto cómo precisa capacitarse para llegar á la intuicion *yo* exigiendo no decirse «*pienso*,» «*soy*,» «*veo*,» «*obro*;» pero olvidándose que el hecho de conciencia capacitacion, exigia un *yo* intuitente, un objeto *yo* intuido y un hecho de intuicion. ¿Quién es mas lógico? ¿quién mas exacto? ¿quién mas filósofo? ¡Krausse persiguiendo un imposible, afirmando la inteligibilidad inmediata de las sustancias espirituales para venir por acto intuicion á su inteligibilidad inmediata «intuicion *yo*», ó Santo Tomás esplicando con exactitud una verdad metafísica, verdadera meta del espíritu racional humano? Luego es mas lógica, mas filosófica, mas verdad, no desmentida la filosofía católica, que el *pan-en-teismo* de Krausse; Sigamos aún.

Krausse, para caminar en su trabajo sujetivo-analítico, y conocer los tres infinitos relativos *espíritu*, *naturaleza*, *humanidad*, parte de que se entiende inmediatamente como espíritu para presumir, que existen otros por medio de solo anticipaciones de razon: puesto que otros séres hablan y obran como él: mas, como el concepto universal de un ser racional finito debe ser realizado en número infinito de séres finitos, es de presumir, que sean racionales é infinitos en número. Oigamos á Santo Tomas: «*El entendimiento humano, en el género de las cosas inteligibles, se halla como un sér en potencia tan solamente, por el cual considerado en su esencia, tiene facultad para entender; pero nó para ser entendido, sino en cuanto se pone en acto.*» ¡Es notable la diferencia entre Krausse y Santo Tomás! El primero en la intelegibidad inmediata del espíritu, que es imposible, afirma la *intuicion yo*. Y en la posibilidad inteligible del yo á los demás, mediante sus actos, no afirma, *sino presume:* y pre-

sume, no creyendo cierto el acto de los demás hombres, sino en cuanto cada espíritu finito de sér esté contenido en un número infinito de espíritus. Es decir, lo esplicable lo presume. Lo imposible lo afirma. ¿Quién es mas lógico, quién mas filosófico, el catolicismo de Santo Tomás, ó el *pan-en-teismo* de Krausse, ante la evidencia de los hechos? Sigamos todavía.

«*Yo me veo:*» «*yo de mi: yo desde mi intuicion* YO.» Hé aquí el punto de partida de Krausse, quien despues de su estudio sobre los infinitos relativos, espíritu, naturaleza, humanidad, y de su *yo* en relacion con el mundo bajo Dios, viene á sus afirmaciones de continentes en el espíritu universal, naturaleza universal, contenidos en Dios, sustancia absoluta. Pero todo parte de una intuicion intelectual. Y como la intuicion precisa algo intuido y eso intuido es *yo*, si intuido es mirado, y por tanto objeto: si mirado objeto inteligible: si inteligible, lo es ó por sí mismo ó por sus actos. El *yo* no es inteligible por sí mismo. Luego el punto de partida debió ser esplicado para probar su inteligibilidad por sí mismo, ó el sistema parte de una hipótesis. Si parte de un *yó* inteligible por sí mismo, parte la ciencia de Dios continente al mundo. Si parte de una hipótesis debió probarse que era cierta. Si pues la relacion no se esplica, ni la hipótesis se prueba, el sistema, lejos de ser veráz para el discípulo y fundamental para la razon, es inocente *en el campo* de la ciencia y enigmático en su espresion. Veamos lo que dice Santo Tomás en su 1.ª parte, cuestion 34, artículo 3.º—«*En el nombre del Verbo* ¿SE CONTIENE ALGUNA RELACION Á LA CRIATURA? *Sí:*» *Dios conociéndose á sí mismo, conoce á toda criatura. El Verbo concebido en la mente, es representativo de todo aquello que actualmente se entiende. Así en nosotros hay diversos verbos, segun son diversas las cosas entendidas. Pero como Dios, con un solo acto, se conoce á sí mismo y à todas las cosas, su único verbo* ES ESPRESIVO *no solo del Padre sino tambien de las criaturas. Y, si como ciencia de Dios en cuanto Dios, es solo conocimiento y causa; así el verbo de Dios con respecto á* DIOS PADRE, *es solo* ESPRESIVO; *pero con relacion á las criaturas es* ESPRESIVO *y* PRODUCTIVO, *por cuya razon en el salmo* 32, *dijo*: «*Y las*

cosas fueron hechas porque en el verbo se contiene la razon productiva de las cosas, que Dios, hace.» «*En quien entiende* —dice en la p. 27 art. 1,—*por lo mismo que entiende procede alguna cosa dentro de él, y proviene de la fuerza intelectual y de su noticia.*» ¿Qué mas quereis, Sres. Académicos? ¿Nó tenemos aquí la intuicion intelectual, el conocimiento discursivo, los hechos de conciencia en el hombre reflejo, semejanza de Dios por su espíritu, el ente Creador, y el Ser creado, el Dios libre é infinito, la criatura finita y libre con medios de conocer, con fuerzas intelectivas, y con esplicacion de enlace entre el principio de la ciencia y el mundo, entre la ciencia de Dios y el modo de ir á ciencia el hombre, entre la infinitud y la finidad? Pues qué, *Krausse* con su doctrina, partiendo de su intuicion *yo*, ¿ha podido en metafísica comprender otro sér, que un sér existencia y continente de los séres con todos sus modos y bajo todas sus formas? ¿Ha podido con su unidad salir del sofisma «*si es sér el conjunto de los séres, y el sér es uno, todos los séres son uno,*» confundiendo los sentidos de unidad como atributo particular de cada sér, con el de unidad como idea del conjunto de los séres, sin comprobar sea evidente, que el sér es conjunto de todos los séres como continente y contenidos? ¿Ha podido, supuestas las ideas de sustancialidad y totalidad, siendo aquella la subsistencia de sér en sí y para sí, y esta la de sér un todo, nó de partes, sino de unidad, al sostener el espíritu finito contenido en el sér universal espíritu, á la naturaleza finita en el sér universal naturaleza, y á los séres universales espíritu y naturaleza en el espíritu universal, absoluto, infinito, Dios, librarse del horrible dilema, «*ó Dios es sustancia en sí y para sí, ó lo es para otros*;» ó es todo total, ó es todo de partes, y darnos *un Dios* de composicion y relativo, en vez de un Dios, Perfecto, y que existe por sí mismo ¿Ha evitado la confusion de la esencia y existencia, de razon y causa con las materiales ideas de hecho-contencion, para ver posible lo contenido, é imposible lo que no lo está, y venir á parar, en qué, la razon individual que piensa está en la esencia del sér universal espíritu, que á su vez compuesto con el sér universal naturaleza se hallan contenidos en Dios? ¿Ha podido, finalmente, despues de buscar como

razon de las individualidades un sér superior que las contenga, decir otra cosa, que esta afirmacion sin pruebas, y esta afirmacion despues de confundir la idea de creacion, causa, razon, para, afirmando que Dios es inesplicable, significarnos, que todo está contenido en Dios? ¿Puede con esta doctrina sostener respecto del hombre otra cosa, sino que es una determinacion y limitacion interior del sér universal, y como tal limitacion, no sér en sí, sino parte constitutiva de sér, que no es él, dejando asesinadas la responsabilidad, la libertad, la misma conciencia individual? Si los criminales vulgares tuvieran fuerzas metafísicas, ¡qué de consecuencias no sacaria de tal sistema la humanidad, cuando supiesen aquellos que agentes en sí, lo eran como parte de una sustancia universal, en que tiene su existencia su unidad individual?

Tal es el primer paso de la razon sola, desemejante de los que diera desde Brahma hasta Hegell. No es un panteismo directo como los demás: es un *pan-en-teismo*, donde quizá sin quererlo se cae en la sustancia única con sus dos atributos, *estension* para la naturaleza corpórea; *pensamiento* para la espiritual, cambiando el procedimiento de Spinosa en el modo de la espresion y en el momento del hallazgo de tal sustancia única, sér universal espíritu, sér universal naturaleza, contenidos en el sér universal *Dios*, en que aquel y esta se hallan contenidos.

Felizmente los pensamientos absolutos de la razon no precisan,para hundirse, más, que ostentarse como son,y que pase el primer momento, con que su brillo sorprende. ¿Pudo haber momento de más peligro para la verdad, que el del sincretismo político y filosófico contra el cristianismo? Éste venció á la coalicion de todas las inteligencias. El mundo actual es una situacion análoga, si bien inversa. El catolicismo se encuentra igualmente amenazado en sus esferas científico-doctrinales. Frente de él existe algo mas que el sincretismo político, como fuerza de intencion: la revolucion social. Algo menos que el sincretismo político, como hecho de ocasion: el panteismo de Krausse saliendo de las fórmulas groseras de la sustancia única *todo-Dios*, á la sustancia universal *todo-en-Dios*. Pero ante esta identidad de circunstancias nos encon-

tramos con un hecho paralelo de civilizaciones: con una esperiencia positiva de la vida real; con una doctrina plena en las escuelas, y con un fenómeno de enlace de semejante doctrina. El hecho paralelo es, que las civilizaciones de la India, del Japon, de la China, de África, de Turquía misma, donde no entró la civilizacion cristiana en su plenitud, viven en el mutismo de los sepulcros, en la inaccion de la pereza, y en la muerte del pensamiento: lo cual, al par que un proceso contra quienes juzgan ser el catolicismo rémora del progreso, es una prueba, que allí donde la accion espansivo-doctrinal de la Iglesia no entró, allí la razon con solas sus luces, nunca pudo sobrepasar la necesidad, que siente el espíritu por el solo acicate de la naturaleza material. La esperiencia positiva de la vida nos enseña con sus hechos ya pasados, que cuando creiamos ir con la razon sola separada de la fe á la independencia nacional, y al progreso infinito, en vez el Norte de Europa de tener desde Wesphalia independencia, se vió subyugado por Cárlos XI y XII de Suecia, contra cuyo poder precisaron coaligarse Dinamarca, Polonia y Rusia; en vez de ser Francia poder moderador entre las ramas austriacas de España y Alemania, invadió la Holanda, el Imperio, la España, y precisaron coaligarse las potencias protestantes con las católicas para abatir la preponderancia de Luis XIV en su sistema continental: en vez los pueblos de verse independientes segun el derecho de la razon que vencia en Münster y en Osnabrück, Holanda, creada allí por Francia, es materia de los odios de Colbert, y de las nulidades que en el comercio la inflige, á ella República, la República de Cromwell: en vez de ostentarse la armonía internacional de los pueblos desde que á su vez deificó su fueros la razon luchando en la guerra de los treinta años, lejos de verse acabada la que indoctamente se supuso preponderancia austriaca, que era espresion de la necesidad que tenia Europa de civilizar Africa, Turquía y América, se sucedieron otras preponderancias sin tan grandioso fin: la continental de Francia; la marítima de Inglaterra; la revolucionaria del materialismo; la militar de Napoleon I; la socialista del cuarenta y ocho; la político-religiosa de la Prusia de nuestros dias, que consienten esté pisada Europa por Turquía y enfrontando con el

Mediterráneo Africa sin civilizar para mengua del progreso: en vez de encontrarse dirijidas las fuerzas del espíritu al conocimiento de la verdad, las vemos como armas de combate contra la divinidad de Jesucristo, de su Iglesia, de la revelacion y de la fé. De aquí que en los libros de los vedas, cuyos párrafos hemos copiado, pudimos ver el modo como Krausse forma la «intuicion yo;» cómo Hegell y Fichte antes pudieron recibir parte de sus doctrinas morales el uno y su panteismo sujetivo el otro; que en los descubrimientos científicos nos podemos hallar la codicia en desmentir á Moisés; que en las obras públicas no ha presidido la inspiracion del génio, sino el interés material que sostiene la avaricia ó el político que inventa la dominacion: que en vez de estar la enseñanza como patrimonio del pueblo, se halla convertida en servicio administrativo regido á gusto de los poderes que gobiernan y costosísima para los pobres: que se haya desnaturalizado la caridad como sentimiento por las oficialidades de filantropía oficial creando antagonismo entre el pobre, que vé se le socorre con las migajas de un festin ideado para beneficencia, surgiendo necesariamante el pauperismo opuesto y enemigo de la que por sus sensualidadcs juzga clase rica: que los grandes medios loco-moviles y de comunicacion se han hecho en Europa en solos cincuenta años ó sea un repente para la humanidad con el sudor de esta generacion, *como obra;* pero á cuenta del capital de las que nos han de suceder, *como deuda*, ocasionando así en solo un momento exhuberancia de capital odiado por el obrero, y la creacion como de una edad media de la industria en pleno siglo XIX. Esperiencias todas, que hoy no alcanzan aún todos los entendimientos; pero que alcanzarán muy pronto las masas en su dia. Dia, en el que aleccionadas por la esperiencia y conteniéndose en las entrañas de la sociedad una verdad divina, que no muere, una Iglesia santa, cuyo amparo se reservó Dios, y una ciencia de la razon ensanchada por la fe, quedará demostrado á la sociedad, que, puesto caso que la razon sola no sobrepasó de la identidad de error, y que la razon auxiliada por la fe, no entorpece, sino amplía las esferas del conocimiento, deben sér saludadas como armónicas y no como opuestas. Tal en resúmen os manifestaré, como conclusion de las dos pro-

posiciones anteriores en mi tercera parte. Sentiría molestaros; pero, dispensadme aún vuestra benevolencia, en gracia de mi amor y respeto á la verdad.

III.

La razon ilustrada de los orientales, griegos y romanos, la inculta de los bárbaros estaba á la aparicion y propagaciones del Cristianismo en tinieblas acerca del origen y fin del hombre, así como llena de errores y abominables estravíos en religion y moral, de que se habria de abochornar el racionalismo de hoy, si hubiera de sustentarlos como verdad. Este es un hecho. El Cristianismo todo lo ilustró: el individuo, el hogar, la sociedad. Todo lo purificó sin negar, ni menos suprimir ningun elemento de vida; antes por el contrario, enalteciéndolos todos y colocándolos en la esfera congruente á la dignidad del hombre, formado á imágen y semejanza del Criador. Este es otro hecho, tambien exacto. Luego el Cristianismo no ahoga la razon, sino ensancha su esfera. Luego es verdad, que al descubrir nuevos horizontes, revela nuevos misterios; pero la razon no pierde en eso, como no perdió el movimiento industrial y mercantil, porque Colon ensanchase los espacios de la tierra descubriendo el Nuevo Mundo; como el telescopio no enturbia ni achica la vista, porque revele al hombre nuevos sistemas de estrellas.

Lo que sucedió á la aparicion del cristianismo, puede suceder y sucede realmente hoy. Ni la razon ni el catolicismo han cambiado. En esa region de los grandes problemas del mundo y del misterio de la vida el catolicismo sirve de brújnla, no de rémora ni de compresa. Si la razon, que muchos suponen comprimida por el dogma y por la Iglesia, no vuela, no es por falta de espacio que el catolicismo oscurezca, sino porque por naturaleza del hombre su razon care-

ce de alas. El neo-paganismo moderno se ha empeñado en exaltar enclusivamente á la razon y formúla la siguiente tesis:

«*La razon afirma solo lo que entiende. La fé cree lo que no ve ni entiende.*» «No es posible ser filósofos con fe ó creyentes con filosofía.» He aquí una afirmacion que de seguro no me negarán los libre-pensadores. Afirmacion que tiene su orígen en un error, no es legítima. Consecuencia que sale de tal afirmacion no puede obtener carta de naturaleza. ¿De dónde procede la revelacion? ¿De dónde procede la razon? Que la revelacion procede de Dios es innegable para los creyentes, y no amengua la laboriosidad de los filósofos en las realidades de la vida. Que la razon fué concedida por Dios no pueden combatirlo los racionalistas, cuando afirman que *«todo es Dios,»* ó *«que todo es en Dios esenciado,»* y lo confirman los creyentes. Si la revelacion y la razon son gracias concedidas por Dios, las contradiciones entre la fé y la razon no pueden venir de Dios, porque es todo perfecto, y en él al obrar no puede haber contradiccion. Si en Dios no puede haber contradíccion, esta vendrá de ser antitéticas la fe y la razon. Mas, al ser Dios, es sin contradiccion; y sus obras no pueden ser contradictorias, porque Dios de obras contradictorias no seria Dios. Luego si la revelacion viene de Dios y la razon es por Dios otorgada al hombre, ó *«todo es Dios»* ó *«todo está contenido en Dios,»* como dicen los racionalistas, la contradiccion no puede estar en *la fé* y la *razon* en sí; porque Dios todo perfecto no puede contradecirse, y sus dones, como dones de Dios, no pueden ser dones de contradiccion. Si la contradiccion no puede venir de Dios, ni puede esta estar en la fé y la razon en sí mismas, la contradiccion viene del modo de mirar el hombre por concepto equivocado, creando mal metafísico, pues al sentirse como hijo de Dios, ó al confesarse en sus estravíos como *«todo Dios»* ó *«todo en Dios»* funda contradiccion en atributos, que son inherentes á su naturaleza y que concurren á un mismo punto y fin. Luego no es una contradiccion, sino una de tantas afirmaciones inexactas del que, creyendo en la palabra de cualquier hombre, posiblemente mendaz, no cree en la palabra de Dios, que podria con su voluntad revelarle en el momento la impoten-

cia de su razon y lo infundado de sus contradicciones.

Estudiémos al hombre. Esperimenta tendencias á lo infinito; pero no logra infinitud en la vida humana. Si toda tendencia indica un objetivo posible, toda tendencia supone facultades de consecucion. Si supone facultades de consecucion y objeto materia de sus tendencias, el mundo sobrenatural no debe ser contradictorio á la razon, sino armónico con ella. ¿Qué ha hecho el hombre? Sondear la naturaleza física, y las regiones del éter; completar sus medios imperfectos. Y, ¿cómo lo ha hecho? ¡Ah! ¡qué tormento para el hombre! ¡Nunca sin imitar la naturaleza, de que no es autor! ¡Nunca sin hacer deducciones, supuestas las leyes de la lógica! Lo cual comprueba, que si para explorar el mundo sensible, los aparatos astronómicos los ha tenido que copiar de la cámara oscura *ojo*, los aparatos buzos, de los órganos respiratorios *pulmon*, prolongando los medios de aspiracion del aire ó llevando aire atmosférico en campana, en cuanto completa, el hombre imita; y en cuanto aplica, toma lo que él no hace. ¿Qué le dice esto al hombre racionalmente pensando? Que á fuerza de explorar y de explorar podrá conocer algo, muy poco, casi nada del mundo sensible; y por lo conocido hará deducciones; pero no más. Y despues de explorar y mas explorar se encontrará, lo doy con el Padre Félix de gratuito, con las primeras causas Dios, Creacion, Naturaleza, hombre. ¿Y qué? Que sabrá parte de lo natural y de lo sensible; pero ignorará las primeras causas; y con esa sed inestinguible de saber, al borde del mundo sobrenatural se hallará con unas columnas de Hércules puestas á la razon, dada la imposibilidad en esta de conocimiento absoluto, con una tendencia á conocer, y con los umbrales de la eternidad, donde auxiliado por la fe y la revelacion, en vez de negar, deduciría anticipadamente levantándose con hechos heróicos en el mundo de la gracia, que nunca le está vedada. Luego este derecho metafísico de enseñanza por revelacion que tiene la Iglesia, lejos de ser racionalmente opuesto al buen sentido humano, es acá en el mundo de la finitud un medio anticipado de salvar la criatura esa meta inaccesible á la razon por la razon misma. ¿Qué hay aquí de contradictorio? Nada. ¿Qué hay aquí de armonía segun la naturaleza del hombre?

Todo. Cuanto se afirma por fe, ¿puede jamás ser demostrado por la razon del hombre? ¿En qué, pues, queda esta limitada? Compruébelo el racionalismo. Hay mas todavía. El hombre, por serlo, es susceptible de historia; como racional, de comprenderla y concertarla. Pues bien: ¿Qué le dice al hombre la historia? ¿Qué, el raciocinio? ¿Qué la congruencia de los hechos como han sido y de los efectos en su relacion con los hechos? Oriente fué; Grecia fué; Roma fué. La Austrasia y la Neustría fueron. La Europa es hoy de un modo distinto de como fué. Los nuevos continentes sacados del olvido están en concierto con los mundos. A través de semejantes hechos ¡cuánta mudanza sucesiva! ¡cuánto imperio destruido! cuántas civilizaciones socavadas! ¡cuántas dinastías perdidas en el olvido! ¡cuántas repúblicas desquiciadas! ¡cuántos ayes perdidos en el espacio! ¡cuántos cadáveres sepultos! ¡cuántas generaciones muertas! ¡cuánta sangre vertida! ¡cuántos sábios olvidados! ¡cuántas doctrinas desmentidas! ¡cuántos objetivos sin obtener! ¡cuántos fines sin lograr! ¡cuántos resultados efectivos contra la voluntad de sus agentes! Solo una cosa ha resistido en el mundo de las ideas al panteismo oriental; al materialismo chino; al dualismo de Persia; á la deificacion del hombre griego; á las águilas de Roma; al arrianismo de Teodorico: al empuje fanático de Mahoma: á la explosion de Lutero; á las contrariedades de la filosofía; á las burlas de los doctos; y en el mundo de la fuerza al filo de las espadas de Alejandro, César y Pompeyo; á las crueldades de Neron; á las impiedades de Juliano; á los frenesís de Atila; á las temeridades de Enrique IV: á las pretensiones de Felipe el Hermoso; á las liviandades de Enrique VIII; al valor de Gustavo Adolpho; á la habilidad de Guillermo III; á las presiones del Capitan del siglo; y á los embates del materialismo gubernamental de la revolucion francesa, síntesis y tésis de todas las revoluciones, desde la familiar de Cain hasta la socialista de la Commune: *«La palabra de Dios.» «La Iglesia de Cristo.» «La verdad revelada.» «La representacion visible de Dios-Cristo en la tierra.»* Y esto filosóficamente, ¿qué es? O no hay lógica en el hombre, ó, un milagro perenne para hacer conocer por la razon y la esperiencia que la palabra de Dios no debe ser tan inaccesible á

la razon, para que, si nó conocida en su todo, pueda al menos serlo en la afirmacion anticipada, de que es verdad. Pedro, Gregorio, Leon. Bonifacio, Clemente, Benedicto, Pio, no tenian fuerza material. Y la razon, aconsejando á los que de ella disponian, teniendo como objetivo cierto, en Decio, Atila, Gustavo, Enrique, Oliverio, Robespierre, la anulacion de la palabra de Dios y la muerte de su depositaria, se hundieron unos tras otros: y la palabra de Dios quedó sin desaparecer y su justicia sin oscurecerse, y su Iglesia indefectible. Si pues la historia nos demuestra este hecho ¿qué puede deducir la razon? Que andan en la tierra juntas como hijas de un solo Autor la razon y la fe; la luz racional y la luz revelada pudiendo aquella completarse con esta, y nó trabar batalla para derrota segura.

En la batalla, ¿cómo se ha ostentado la fe y como se ha presentado la razon? Aquella jamás ha puesto en caso á la razon de no bastarse en el conocimiento de cuanto para la vida científica, estética, civil, política y social, han necesitado los hombres, las familias, las naciones, el mundo ¿Queria el hombre investigar los astros? ¿queria la razon estudiar las rotaciones de la tierra y la navegabilidad del Occéano? Pues si el hombre comprendia los antípodas y Galileo explicaba la Teoría Copérnica, Galileo y los antípodas pudieron ser explicados, sin que en el fondo doctrinal la Iglesia, depositaria de la revelacion, lo entorpeciera. Habreis conocido que al fijarme de preferencia en estos dos ejemplos, no lo habré hecho sin intencion. Ellos parecen á muchos el punto vulnerable de la fe guardada por la Iglesia entorpeciendo las investigaciones de la razon. La Iglesia, nunca define sobre materias físicas consideradas en sí aisladamente. Si por relacion á una consecuencia que mine la fe, tiene precision de definir, sostiene la verdad dogmática ante la doctrina colocada en la opinion científico-física corriente en el tiempo que define ó habla. ¿Cuál era el criterio científico en tiempo de S. Agustin y del Papa Zacarías respecto de la navegabilidad del Occeano? Que era imposible atravesar su inmensidad. El que vislumbró los antípodas, ¿qué se proponia? ¿Probar habia al otro lado del Occeano séres vivientes, que no procedian de Adam? Tenia que negar la Iglesia la diversidad

de orígenes. ¿Sostener la unidad de descendencia de Adam y la de séres hijos de este; pero idos al otro lado del Occeano? Si tal hacia el sabio, la Iglesia callaba, porque su afirmacion científico-física, aunque no corriente en el tiempo, si desengranaba en la ciencia, no afectaba al dogma del origen del hombre. Luego la Iglesia lo que habria de condenar era la afirmacion de séres de distinto orígen, que de Adam; nó la de si existian ó podian existir antípodas. ¿Qué han demostrado las ciencias exactas andando los siglos? Que hay antípodas: pero no de distinto orígen qne de Adam, porque hubo modo de comunicaciones en los descendientes de Noé, ignorados por la razon que dice de rémora á la fé. ¿Puede á la Iglesia defendiendo el dogma acusársela de indocta, si sólo amparaba la verdad contra la afirmacion de séres distintos, que de la procedencia de Adam, puesto caso, que no precisaba negarse esto para escudriñar la navegabilidad del Occéano ó la comunicacion por un estrecho? La razon sola afirmaba sin conciencia y pretendiendo de infalible un hecho de distincion de orígenes, que la ciencia exacta tiene condenado hoy. La fe á quien por su dogma se supone rémora de la razon sostenia la unidad de origen, que hoy la ciencia tiene comprobado en muchos tonos y de varias maneras. Si la razon no hubiera consumado su divorcio de la fé, si Virgilio, al afirmar los antípodas, guiado por aquella hubiera investigado los modos de comunicacion, que la ciencia tiene hoy descubiertos, ¿hubiera sido posible que desde ese instante hasta el descubrimiento de la comunicacion de los hombres á los distintos hemisferios se hubiera sostenido por el racionalismo, que la fé daña á la razon, cuando la ciencia ha comprobado el cómo de la afirmacion de la fé? ¿Hubiérase impugnado el exámen ulterior de si habia error dogmático á que Zacarias defirió el asunto, no resolviendo desde luego con esa temperancia que distingue al Pontificado? ¿Qué hizo Galileo? Afirmar que la tierra giraba alrededor del sol. Afirmacion que era una hipótesis en tanto no estuviera comprobada la teoria copernicana por la observacion de los fenómenos de las aberraciones en la depresion de la tierra á los polos, la hinchazon de las aguas en el ecuador, la variacion del péndulo segun la latitud, ni depurádose las ciencias físicas

de la creencia de ser necesariamente circular la órbita de los astros, explicando el alternar de las estaciones mediante el paralelismo que en todo el año conserva el eje de la tierra, atribuyendo semejante conservacion á un tercer movimiento. De aquí las negaciones que sobre tal sistema hizo Cartesio: los temores de publicarlo Gassendi: las burlas de Bacon; y para decirlo con más brío, los desengaños de Galileo al fin de sus dias sobre el sistema, afirmando su verdad, pero no atinando á su perfecta comprobacion, cual lo acredita el autógrafo depositado en el archivo *Rinunccini* de Florencia. Dos cosas hizo Galileo. Primera: afirmar el movimiento de la tierra: segunda; atribuirse poder docente de la Iglesia. Mientras Galileo afirmaba sólo una presuncion, ya verdad científica quizá sugeta á mayores y nuevas desmostraciones, la Iglesia hizo con él, lo que con el Cardenal Cussa y con Copérnico. Que... tambien defendió el primero el movimiento de la tierra y el segundo dedicó su sistema al Pontífice. Lo que hizo con el Cardenal Belarmino y el astrónomo jesuita Clavio. Dejar que los primeros hiciesen igual afirmacion que Galileo y ver la publicacion del juicio de los segundos no desfavorable á semejante afirmacion de movimiento. ¿Es esto, Señores Académicos, avasallar ante la fe y la revelacion á la razon? A más de lo primero, hizo Galileo lo que los otros, que como él afirmaban el movimiento, no hicieron. Meterse á intérprete de la Escritura; y, por eso, como gran compresa se le significó por Belarmino, de órden de Su Santidad, «*el no hablar de acuerdos escolásticos entre los libros sagrados y Copernico.*» Luego la Iglesia defendia su poder dogmático-docente, nó enmudecia á los sábios. Luego la fe no presenta batalla á la razon. Es la razon quien la presenta para quedar convicta de impotente y muchas veces de inexacta aún en el órden sensible, cuanto más en el órden moral é intelectivo respecto del mundo sobrenatural.

Abroquelada en sus supuestas fuerzas comienza su batalla por un divorcio. Sigue por una conciencia de exclusivo poder. Termina en una negacion. El divorcio es del mundo sobrenatural. La conciencia de poder es sobre el mundo sensible y el intelectivo. La negacion es de la fe, de la divinidad de Jesucristo, de la de su Iglesia. Para divorciarse de lo so-

brenatural, extremarse en lo sensible é intelectivo y venir como fin positivo á su negacion, precisa tergiversar la creacion. la unidad de la especie humana, la del lenguaje; falsear los hechos de Jesucristo, los de la Iglesia católica y exaltar su método racional de indagacion propia, afirmando como cierto lo que vé cierto y como negacion, lo que no comprende claro. Mas, como esta operacion es de análisis en el procedimiento y de síntesis en las afirmaciones ó negaciones, y el hombre no es Dios todo eterno, sino sólo hombre, resulta que el análisis indagador lo hacen los hombres en la larga série de los siglos, y la síntesis de afirmacion ó negacion un hombre atrevido. Y como esta recae por impaciencia antes de la plenitud de análisis, que está en la larga série de las generaciones, resulta cada una de sus síntesis formada sobre análisis incompleto: resulta una inexactitud científica y una mentira racional. Entre aquellas inexactitudes y estas mentiras racionales, el mundo sensible, la experiencia histórica, la ley de los tiempos en fines de providencia, obtenidos como meros resultados por la razon, vienen desmintiendo la obra de esta, y, confesa de impotencia, ó convicta de intencional falacia, cuando quiere marchar sola, determina un fenómeno constante. Quiere divorciarse de la fe; quiere ser sola; pretende negar y deja afirmadas á su pesar la verdad revelada, la inspiracion de la escritura, la divinidad de Jesucristo, la de la Iglesia católica, y comprobada á posteriori, que la revelacion y la razon deben ser armónicas: puesto que Dios, todo poder, síntesis absoluta de verdad, no puede ser desmentido por el análisis humano. Comprobemos estas verdades con la experiencia de los siglos en el mundo especulativo, en el mundo moral y en el mundo sensible para terminar esta oracion.

Dios crió el mundo de la nada, nos dice la revelacion. Dios crió al hombre á su imágen y semejanza. Dios envió á su Unigénito para redimir al hombre de su caida y fundar una Iglesia santa. Pues bien; la razon, á quien nada de esto daña para aprender la ciencia, organizar en lo humano los pueblos, y vivir modelada á semejante eterno fin. creyó mejor negarlo todo y mover como máquina de guerra la ciencia, la libertad natural, la razon misma. Pues, si probamos, que su libertad natural, su ciencia y su razon comprueban las

verdades que pretende negar, queda probado que siendo su objetivo, síntesis de negacion de la Escritura ó afirmacion contra la fe mediante análisis racional, su análisis racional lleva en ella, de humano resultado, pero de fin providencial á *síntesis* que no es la suya, á la *síntesis de Dios.*

Creacion. Se han sucedido el *Hylozoismo*, *Autoteismo*, *Panteismo*, *Maniqueismo*, *Emanacion transeunte*, *Emanacion permanente* para negar la creacion hecha por Dios de la nada, como de un estado lógico ó posible al estado de existencia. Y, como es mas fácil á la razon echar por el atajo, que discurrir metafísicamente sobre si es inaccesible á la misma pasar del estado metafísico de simple posibilidad, al de la existencia real, ó procedió el hombre de una afirmacion acomodada al mundo de las contingencias *«ex nihilo nihil fit»* sin caer en que así negaba lo infinito de que el racionalismo es sacerdote; ó, echándose en brazos de la crítica pretendió impugnar la creacion, los dias en su ordenacion invertidos, la cronología segun los libros inspirados de Moisés; para deducir la negacion de Dios como Creador. Por eso las ciencias físicas, *la geología*, *la astronomía;* las históricas, *la geografía y la cronología;* las histórico-naturales, la *química*, la *zoología*: las filológico-críticas, todas, han prestado sus auxilios á la razon en esta obra de Titanes. Y.... ¿qué ha resultado? Presumir en hipótesis, sin probar en realidad. Negar resueltamente, para ser despues desmentida, que los dias ó períodos genesiacos se han visto comprobados plenamente: convicta la razon de inexacta lectura en los períodos anteriores á la ordenacion del universo para la distincion de las cosas creadas y de la luz: comprobada la opinion libre sobre el concepto de dia, que tuvieron *Filon*, *Clemente de Alejandria*, *Oríjenes*, *Gaza*, *S. Agustin*, *S. Euquerio*, *Tonti*, *Serry*, *Macedo*, *Berti*, *Cayetano y Melchor Cano.* Se ha descubierto más. Qué, fenómenos, que parecian por la indagacion científica precisar decenas de miles de años podian ser obra de un momento por la accion físico-química. ¿Nó afirmó *Brydone* contra la cronología fundada en Moises, que supuestas siete capas de lava encontradas en Sicilia cerca de Joci, paralelas y cubiertas entre sí de espesa capa de tierra vegetal implicaban al menos doce mil años, dando dos mil para que cada ca-

pa de lava se cubriese de tierra vegetal, viéndose luego desmentido como indocto por *Smyth,* que prueba ser el progreso vegetativo dependiente de la situacion local, de la porosidad y de las partes constituyentes? ¿Que la alternativa de lavas y tierra era otro error, pues la lluvia de ceniza auxiliada por las infiltraciones de aguas forman muy pronto tierras arcillosas, tanto mas demostrable esto, cuanto que en las islas Eólias, á donde no llegaba la jurisdiccion de la historia estaban las masas volcánicas sin vegetacion y otras masas de solo doscientos años ya la tienen, y cuanto que, en el Etna sus lavas de 1536 están áridas y las despedidas en 1636 están cubiertas de encinas y frutales? ¿Nó nos hemos encontrado con las demostraciones de la ciencia exigiendo miles de siglos para que los séres orgánicos se conviertan en fósiles, negando así la antigüedad mosáica y la certeza del diluvio segun Moisés, y luego los helechos rebozados en arcilla y desecados al sol ó al fuego por *Goppert de Breslau* le obtuvieron petrificaciones capaces de hacérselas pagar como ricos ejemplares al geólogo mas experimentado? ¿Las inmersiones de vegetales en sulfato de hierro, quemadas despues al fuego, nó han hecho perder todo vestigio de materia orgánica y obtener del óxido de hierro una forma de planta conservada? ¿Nó se pretendía por la ciencia, toda vez que se hallaron en los fósiles especies de animales de que no tenemos muestra de propagacion salvada en el diluvio, cual el *Pteradactilo*, enorme lagarto-murciélago; el *Fchthyosaurus*, lagarto remero descubierto por *Conybeare y De la Bache;* el *Megatherium*, enviado por el *Marqués de Loreto* á España desde Buenos Aires en 1789, que no era verdad el Génesis y el haberlos hallado depositados en capas menos superficiales nos demuestran la existencia de una creacion universal antes del hombre, la de una ordenacion adecuada por Dios, la certeza de un diluvio acreditada por capas superficiales, concertándose todo con los libros inspirados y desmintiendo las burlas de Voltaire y de Rousseau, el último de los que se oponia con el sistema de Buffon á la verdad bíblica, cuando lo que debía contradecir no eran las afirmaciones literales ó metaforico-bíblicas, sino las teorías de *Burnet*, *Wvodrrard*, *Wisthon* y *Hooke*, que no estaban en lo firme de la exactitud

científica? ¿Nó hemos visto á Tadini afirmar por la retirada de los mares á metro cada tres mil años, que serian indispensables tantas treintenas de siglos, cuantos metros suben las cumbres de los montes sobre la superficie del Occéano para esplicar sin duda el orígen del Mundo, y verse desmentido despues por los inmensos bancos de conchillas, por la superposicion del granito á las cretas y pudingos, por las enormes piedras rodadas sobre las altas cimas, por la posicion de los estratos inclinados unos en forma horizontal y otros serpenteante, que acreditan ser tales retiradas de las aguas no lentas y pacíficas, sino producto de un gran fenómeno? ¿Nó hemos visto á la razon aprovecharse del Zodiaco de *Dendera* advertido en Egipto por el general Dessaix, y el de Esné en *Lutopolis* para desmentir por obras humanas anteriores á la tradicion mosáica esta misma tradicion, y despues de tales afirmaciones, descubrir la ciencia medios de lectura, que echaron abajo las afirmaciones de veinte y seis mil años de referencia, resultando que el templo de *Dendera*, á que se daba enorme antigüedad, estaba dedicado á Neron, en cuyo planisferio se leyó *Autocrator*, y el de *Esné* era de solo 147 años posterior á Jesucristo, confirmándose más estas rectificaciones por el descubrimiento de un Zodiaco idéntico al de *Dendera* encerrado con una momia egipcia, en la inscripcion de cuya caja continente se acreditaba ser de tiempo de Trajano? ¿Nó ha habido quienes muy ufanos por la conservacion de observaciones astronómicas caldeas, relativas á setecientos diez mil años, de otras de trescientos millones de años de los brahmanes, dos millones y medio de los Japoneses afirmaban una antigüedad humana capaz de desmentir á Moises en su crónica de la creacion, encontrándose despues, con que tales números eran representaciones de cielos astronómicos múltiplos de 13, 19 y otros números? Pues estos desengaños y cuantos más registra la historia poniéndose de acuerdo con datos compilados sobre la ciencia secular, recogidos críticamente con los poderosos auxiliares de la numismática, cronología, obras humanas, filología, y hasta invenciones casuales, desmintieron á los que comenzaban juzgando á Moisés como un iluso y debieron persuadir á la razon, que, ó estaba inspirado, ó supo como hombre, él solo, lo que los sá-

bios conocen á posteriori despues de miles de años. Lo cual, bien puede llamarse con la lógica, disponer Moisés, hasta en la ciencia, de un bill de inspiracion.

Todo ¿qué revela? Que el hombre, si con la razon afirma lo que la fe niega, tiene luego con la razon convicta, que reafirmar en nombre de la razon cuanto la fe afirmaba. Es... que la razon no llegaba á ver. No es que la fé mienta; ni que la revelacion confunda. ¿Tiene culpa la fe de que sea el hombre incrédulo? ¿Deja de volar la razon porque sea rémora la fe, ó porque carece de alas? ¿Tiene culpa la Iglesia de que sea el hombre impaciente, pudiendo, como libre, ser asímismo temperado? Entre Hiparco afirmando mil veinte y dos estrellas, Tolomeo mil veinte y seis, y Moises millones de millones, ¿á quién condena hoy el telescopio, á las risas de los nécios, ó á las afirmaciones de Moisés? En cuanto al origen del hombre, tuvo afirmaciones la razon que sostenian su existencia anterior al reino vegetal: y, la química y la botánica fósil han venido á robustecer dos afirmaciones genesiacas. La existencia de los vegetales antes de la de los séres vivientes orgánicos, y el desarrollo de aquellos mediante luz, humedad y calor, distintos de los actuales. Otras afirmaciones de la razon sostuvieron; que la antigüedad del hombre no podia ser la genesiaca: y los estratos con la ausencia de esqueletos de séres racionales los convencieron de error.

Si del momento de orígen pasamos á la procedencia, *Lamarck* tiene que retroceder espantado ante la fisiología, la anatomía comparada, la identidad de esqueletos de cuatro mil años atrás con los de hoy, la incapacidad de los monos sábios, que en nuestro siglo hemos visto como espectadores, para trasmitir esa sabiduría instintiva que recibieron del domador á otros séres de su raza, como lo hace el hombre por la historia, las funciones de reproduccion imposibles con séres orgánicos de distinta naturaleza y ante las circunvoluciones que *Tiedeman* vió en el cerebro del hombre diferentes de las del orangutan. Si de la procedencia pasamos á la pluralidad distinta de razas humanas, y por el color del cútis queremos numerar las etiópica, mogola ó germana; ó por los craneos con *Ponwal* y *Cramer* mediante el ángulo facial, queremos distinguir al albino por 58 grados, al calmuco por

70 y al europeo por 80: ó por el cráneo, color capilar, epidérmico é iris, queremos ver el arco zigomático y con él raza blanca, raza amarilla, raza negra y sus derivadas defiriendo al juicio de Blumenbach; y si por tales distinciones cree la razon posible, cómo lo hizo, desmentir á Moisés en su sublime inspiracion refiriendo el orígen uno del hombre, veamos lo que nos dicen las ciencias físicas y filológicas. El lenguaje húngaro, finés y lapon afines con el chermiso, votio, ostio, permiano; el tártaro y el mogol afines segun Klaproth: el turco afine del tártaro; los indios hablando derivaciones del sanscrito, lo mismo que los europeos; las observaciones de nacer el niño moro, blanco, y adquirir su matiz sombrío á pocos dias; conservar las mujeres sarracenas retiradas del público mejor matiz; desemejarse el abisinio del negro á quien se parece en la piel; ver muchos africanos con facciones europeas ennegrecidos, pero en graduaciones distintas; adquirir los europeos el matiz índico por estar sometidos á la accion de sus climas; convertirse lentamente en pelo mas fino la lanuda cabellera de los esclavos estantes en las alquerías americanas; producir el europeo la secrecion pigmentaria cuando llega á tostarse por efecto constante del sol, y tenerla alderredor de los pezones cual las razas de color, que es en lo que estas aparecen mas características; no hallarse semejante secrecion en los fetos de los negros, ni en los que padecen albinismo; hallarla menos caracterizada cuanto mas se desvian del tronco negro, no permiten á la razon sostener sus apreciaciones gratuitas, ni oponer á Moisés el hecho de los hombres pre-y-coa-damitas.

¿Cómo *Lineo* sacó su hombre sábio y su hombre troglodita; *Virey* dos por los ángulos faciales; *Demouslins* once especies de hombres; *Bory de Saint-Vincent* quince? Porque la série indefinida de descubrimientos no habia hecho posible lo que hoy sostiene *Cuvier*. Esto es, colocar las especies en gradacion inmediata, para conocer la unidad de la familia y procedencia. Porque con esta idea no se habia podido juntar la série de conocimientos, que nos hagan comprender la accion física de los climas, la físico-química de los alimentos, la de la luz, calórico, enlace y cuanto la ciencia en su composicion determina. Porque la Geografía no habia aún ase-

verado el estrecho corto, que separan la Groelandia y el Asia de la América y el punto de KANSKATKA, por donde casi se tocan ámbos hemisferios. Basta. ¿Qué es el Génesis, más que la *síntesis* de la verdad, que, si negada en son de burla por algunas síntesis humanas, derivacion de sus análisis siempre incompletos, llevó á Linneo á decir al fin de sus dias: «ME EQUIVOQUÉ;» *y á la razon* «ESTOY CONVICTA?»

¿Y el lenguage? «ERAT AUTEM TERRA LABII UNIUS.» *Volney*, espresion de las negaciones del humano pensar, afirma ser invencion del hombre. Luego, las cosas impresas en la retina, pudieron ser representadas por el sonido. Si esto es así, ¿por qué un sordo-mudo no hace lo que *Meyerbeer*, escribir la música, pre-sabiendo sus efectos sin oirla! El que oyó, no teniendo ya presupuesta la arbitrariedad de voces y sonidos, ¿cómo al oir el ruido entendia lo que le decian, y cómo á su vez, el que hablaba, sabía, que lo que decía, era lo que los demás debian entender? He aquí á *Volney* ante el tribunal de la razon. Pues la razon contesta con un arranque de *Rousseau*, que es un poema escapado á su satánica dialéctica.» «LA PALABRA ES UN REGALO DE LA DIVINIDAD.» ¿Qué significa ver á China usar palabras compuestas de raices monosílabas; las ramas indo-persas, greco-latinas, godo-germanas hablar palabras de raices bisílabas; y, tener las lenguas semíticas, como las usaran Palestina, Siria, Mesopotamia, Fenicia, Arabia y Etiopía, ramificándose la hebrea con la fenicia y cananea, la aramea subdividiéndose en siria y caldea, y la arábiga y etiópica sacando los idiomas de la Abisinia, la raiz trisílaba, atendido el sistema de escritura por el cual no se fija mas que la vocal? ¿Qué, espresar el verbo, en que subsisten las tres radicales, combinándose con partículas aumentativas, *lo activo*, *lo pasivo*, *lo neutro*, *lo reflexivo*, *lo transitivo*, *lo intransitivo*, *lo recíproco*, *lo optativo y lo opuesto?* ¿Qué, esa trinidad y unidad de lenguaje? No otra cosa, sino que todas las lenguas se derivan de una, en cuyo fondo sustancial tenian que hallarse sintéticamente expresados cuantos afectos, ideas, necesidades debian en el acto, y á la larga de los siglos, ser materia de la atencion del hombre. ¿Qué significa ver las derivaciones hebreas originarlo todo en el verbo para pronta expresion; faltar á las

conjugaciones formas para vários tiempos; abundar las inflexiones propias para modificar el sentido; suplir las vocales con puntos? Contener al hombre en el campo de la abstraccion hasta que quedasen bien afirmadas las tradiciones primitivas y las verdades reveladas para que, cuando pensase la razon con osadía, no hubieran desaparecido de la tierra las luces de la revelacion y de la fé otorgadas al hombre y espresadas fácilmente en las lenguas primitivas. ¿Por qué, en suma, esos americanos olvidados de los hombres, creidos por la razon como distintos en orígen, por no conocer el punto de comunicacion de ámbos hemisferios, descubierto despues, tienen en su tosca lengua del MAYA y del BETOY dos formas de verbo, *una* que indica el tiempo, y *otra* que espresa simplemente la relacion entre el atributo y el sugeto? Para que si contra la afirmacion de hombres distintos en orígen como antípodas debia quedar convicta la razon por su ignorancia en la comunicacion de ambos hemisferios, lo quedase tambien, cuando pretendiera ser el lenguaje invencion humana, convenciéndola de que, si los pueblos cultísimos no llegan al *maya* y *betoy* que hablan séres olvidados, tenga que convenir bajo tantas comprobaciones, que es un don precioso de la divinidad. «*Erat autem terra Labii unius.*»

La razon tiene emplazada, sin embargo, una nueva batería contra la verdad revelada. El estudio antropológico en lábios de *Broca* debe comprender el grupo humano en su conjunto, detalles y relaciones con la naturaleza. El *Darwinismo*, *Sir Mivart*, *Sir Wolke* y *Heckel*, rebajando al hombre cuando querían ensalzarlo con un reino absoluto para él, ó análogo á los cuadrumanos; la Etnología analizando detalles; la Etnografía escudriñando diferencias morfológicas; la Craneología describiendo circunvoluciones, masa grís, volumen y peso del cerebro; la Geografía detallando la distribucion de las razas; la Geología buscando datos ante-históricos; la Arqueología é Historia otros relativos á las evoluciones intelectual, política, y de la industria de los pueblos, todas, sirven en su conjunto, no ya aisladas, á una nueva OBRA DE TITANES. A la de la afirmacion y descubrimiento de un SÉR precursor del hombre en la época terciaria mediante el reconocimiento de *sílices* tallados intencionalmente, para dar

orígen al hombre en ese sér contemporáneo del Mastodonte, del que pudiera convertirse en hombre el sér humano dotado de inteligencia.

Para semejantes afirmaciones, esta ciencia, que está en su período de gestacion, sostuvo mediante *Burgeois* ante el Congreso parisien de Antropología pre-histórica en 1867 la talla intencional de objetos recogidos en terrenos terciarios, si bien su afirmacion no pasó los límites de afirmacion de minoría, que en *Pontlevey* halló nuevas adhesiones. Reafirmó de nuevo en el Congreso de Bruselas de 1872 igual doctrina de la talla, acordándose el nombramiento de una comision, que se divide en tres grupos: *uno*, que permanece indeciso; *otro*, que niega la talla intencional; y, *otro*, que la afirma. Empero el congreso Lugdunense de 1873, en vista de las afirmaciones paleontológicas de *Mortillet* sobre el precursor del hombre, y las de filología de *Hovelaque*, reconoce la talla intencional, y por lo tanto, la existencia del precursor del hombre inteligente.

¿Qué es esto, Sres. Académicos, más que una afirmacion sintética sobre análisis incompleto? Acaso ¿la curva bimonial próxima al eje de las abscisas en órden al físico de las razas, y la aplicacion de la teoría de las medias resultantes, que hizo *Quetelet*, se han determinado á la raza total humana? ¿Por ventura la proyeccion cerebral anterior, la posterior, la facial sobre el prognatismo del cráneo, la curva horizontal, la transversal biauricular, la del ángulo facial de *Camper*, el triángulo de *Cuvier*, las líneas nucales de *Herder*, las cefálicas de *Doornik*, el triángulo cefálico de *Deschasmps* pudieron en los umbrales de esta ciencia sobrepasar siquiera de la esfera de datos preciosos en sí, para el conocimiento de la masa cefálica? Nó seguramente. Pues yo á mi vez en uso de mi derecho afirmo, que es espuesto con análisis incompletos afirmar contra el Génesis. Porque el análisis posterior y la Providencia, permitiendo á los sábios descubrimientos nuevos, los harán como en detalle he comprobado mas arriba, reafirmar en nombre de *razon convicta*, lo que la fe afirmaba. El hombre tiene, nó derecho, sino deber de exploracion: pero este deber no le faculta para negar contra verdad revelada. Sus sanciones como sábio, que niega, estan, en que el

análisis lo llevan las generaciones, y la síntesis la prisa en afirmar sin análisis completo. Dios, todo perfecto, no tiene interès ni ventaja en engañar al hombre. Este, todo limitado, no tiene derecho para negar á Dios en sus verdades.

Si la razon, pues, al dar su batalla á la verdad revelada ostenta afirmaciones, que la razon trabajando en nuevos análisis destruye despues en el campo de las expeculaciones, en la esfera de lo sensible y en el mundo de la historia: al negar la divinidad de Jesucristo, la de su Iglesia, ¿qué prestigio, ni valor tendrán sus afirmaciones? Podría omitirlo por no abusar mas de vuestra bondad. Pero deseo redondear mi pensamiento y perdonádmelo en gracia de mi amor á la fe y á la razon, que afirmo son armónicas.

Para negar la divinidad de Jesucristo era menester un esfuerzo de Hércules. Era preciso negar los vaticinios. Poner en olvido á los profetas. Sepultar las semanas de Daniel. Hundir la historia romana olvidando sus procónsules. Borrar á Herodes del número de los reyes. Evitar que las turbas hubiesen presenciado los hechos de Jesus. Volver la lepra á los leprosos de Cafarnaun. Condenar de nuevo á la ceguera á los ciegos de Jericó y de Betsaida. Enmudecer á la hemorroisa y á la adúltera. Encerrar en su muerte y fetidéz á Lázaro. Hacer que no hubiese sido Jesucristo crucificado por los mismos judíos. Desterrar de cuantos lo vieron el oscurecimiento del sol á la muerte sacrosanta de Jesus. Quitar la fuerza de descripcion á la de todos los cronistas del mundo para dejar anulados á Lucas, Mateo, Juan y Marcos. Terminar la dispersion de los hebreos reuniéndolos en ciudad con la reedificacion de sus muros. Y... lo que es mas difícil que todo esto. Haber hecho alterar el sigilo sacramental á todos los apóstatas del santuario, desde el primero hasta Lutero, desde Lutero hasta Jansenio, desde Jansenio hasta el último conferencista carmelitano de Nuestra Señora de París, el actual dimitente de sus neo-adeptos, Mr. Loyson: como así bien haber quitado de entre sus circunstancias á los Pontífices la pecabilidad, que cual hombres tienen. ¿Y se ha podido hacer esto por la razon? Si ha negado las Escrituras no ha podido menos de quedar convicta por la ciencia, de que cuando las negaba, sus afirmaciones en contrario iban por el suelo. Si no

negadas, las quitaba inspiracion, se ha visto precisada á reconocer que ellas anunciaban un hecho, que, aun mirado como humano, sucedió despues de siglos de ser anunciado, y que si sus profetas no estaban inspirados, hablaron como hombres de siglos muy posteriores miles de años antes. Si niega los milagros de salud, de perdon y de resurreccion, y los afirma como fenómenos naturales, era preciso que las ciencias médicas nos demostrasen curable de repente la ceguera; curable de repente la parálisis; que la catalepsia la acompañan como síntomas los fenómenos de descomposicion del cuerpo humano por la vitalidad de insectos ó por adhesion de larvas microscópicas que se adhieren á la piel de los cadáveres dada su aptitud y asimilabilidad en este estado; que la simple amaurosis puede de pronto curarse imponiendo sobre la pupila su mano el profesor; que la asfixia, suponiendo fingida la muerte del Salvador, no estuviera acompañada de la gangrena necesaria, dada la posicion del crucificado y la perturbacion circulatoria de la sangre por la presion sobre la arteria aorta que debia impedir la vuelta á los pulmones de la sangre que enviara el ventrículo de su razon, segun supo escrutar el eminente Gruner hijo; que una herida cual la del costado haciendo derramar sangre y linfa no era bastante como evacuacion en estado de síncope para convertir una muerte aparente en muerte real; que, en fin, el oscurecimiento del sol que amigos y enemigos de Jesus presenciaron, al llegar en nuestro siglo con el cálculo y la precision astronómica, nó solo á predecir, sino á comprobar la exactitud de los eclipses sucedidos, pudiera haber sido solo un eclipse, ó que si se muda la fecha de seis dias á su nacimiento, corriéndolos á su muerte pudiera ese oscurecimiento haber sido eclipse en ese dia mismo imputable á la razon. Contra todo lo cual las ciencias médicas y las astronómicas han dicho y dicen la última palabra.

Si se niega á los evangelistas y testigos de la muerte de Jesus y de las maravillas ocurridas la veracidad, si de toscos pescadores, que eran sus apóstoles, vemos hombres que de repente hablan muchas lenguas al estremo de entenderlos los que les oyen, los mismos que los persiguen, tiene la razon que condenar en los códigos el testimonio de los testigos, des-

terrar de los procedimientos los informes periciales, de la historia la alegacion de los narradores, de la vida la palabra de honor, de la familia el símbolo de la fidelidad, y convenir en que pueden aprenderse de repente muchos idiomas, dificultad en que se estrellan los mas sábios, para hablarlos con propiedad y con acento. Si por fin se quiere negar la divinidad á la Iglesia sostenida por el Pontificado, que ocupó siempre una série de hombres pecables, ¿cómo, á pesar de la pecabilidad de los Pontífices cual hombres y de la inviolabilidad é impecabilidad de los soberanos, ya sean reyes, ya presidentes de repúblicas, ya pueblos, la Iglesia subsiste, y los reyes, las dinastías, las repúblicas y los pueblos desaparecen? Si el sigilo sacramental responde solo á la dignidad de caballeros, ¿cómo es mas difícil guardar el mas insignificante secreto á los hombres, cuando de su publicacion les resulta daño y le han guardado fácilmente hasta los sacerdotes apóstatas, á pesar de su apostasía y en momentos, en que por ser dueños de secretos, quizá y sin quizá serian atletas contra la Iglesia y les resultarian bienes positivos? Porque la Iglesia es divina por su Fundador, divina en su institucion, divina en su gerarquía y divina por sus gracias. Luego la razon puede ver hechos extraordinarios, que la ciencia no puede explicar como fenómenos naturales; pero que la crítica racional no puede mirar, como nó sucedidos; y... tiene que seguir este dilema. O negar su existencia, ó afirmar racionalmente que existen, no por modo natural, sino por modo sobre-humano. Si existen, y la razon crítica lo puede probar, y existen por modo sobre-humano, segun la razon lo comprueba por la ciencia, la razon y la revelacion deben armonizarse y completarse. Procediendo de Dios, lejos de ser contradictorias, son armónicas.

Bien se me alcanza que, á pesar de tanta comprobacion científica, no todo está esplicado por la razon, ni todo podrá esplicarse por ella. Cierto. El negro no pierde su color sombrío, aunque viva en el polo norte. La razon no alcanzará la trama suprema de los misterios divinos. Pero, aun esto mismo confirma la necesidad de la armonía de la fe con la razon. Si todo fuese por esta esplicable, no seria precisa la fe. Si todo debiese ser creido, no sería potencia la razon. Hijas

son ambas de un divino Autor: fuentes las dos de conocimiento, que responden á las indagaciones posibles á la razon y á las confesiones afirmables por la fe. ¿Qué es creer y pensar en el mundo natural y sobre-humano, sino la vida constante del hombre? Piensa en lo que alcanza por sí, y cree, lo que ótros trabajan, afirman ó dicen. ¿Por qué, solo tratándose de Dios, ha de mentirse el hombre, para querer ser *filósofo sin fé, ó creyente sin filosofía*? ¡Ya tiene sus sanciones la humanidad! Exaltada la razon, no es por cierto de los creyentes de quien esta recibe duros golpes. Es de la razon misma de donde surge la in-inteligencia de los hombres. ¿Se logran entender los racionalistas sin fé, por haberse separado, como grandes conquistadores, de la revelacion! Díganlo sus enconos, sus recíprocos desprecios, y ese círculo de hierro con que el error no les deja salir del alma universal en la sustancia única, vayan por un camino, vayan por otro.

¿Qué ha servido á la razon el trabar su batalla contra la fé, si en las ciencias exáctas, en las naturales, en las especulativas, siempre hay un fondo oscuro aun sobre aquello, en que se vé claro! ¿Nó es ir contra razon negar eso mismo oscuro, porque no se vea! Esa misma negativa ¿nó puede conducir á retirar de investigaciones, que de otro modo serian luminosas! Luego la razon, hija como la revelacion de Dios, deben ser armónicas: ya por que no entorpece su armonía el conocimiento finito, ya porque se completan en el punto en que no ve claro la razon dando ensanches y anticipaciones, en vez de círculos mezquinos y amargas limitaciones.

Conclusion.

He terminado, Sres. Académicos. Si la razon ensanchada en los espacios de la fe tiene ámplias esferas de afirmacion y pensamiento, no debemos ver como antitéticos, sino como armónicos esos dones, que, otorgados por Dios, nos sirven

para ver en lo humano el fondo de toda verdad demostrable por la ciencia y antevér en el mundo sobrenatural lo que con evidencia no puede alcanzar la razon en su tránsito de lo finito á lo infinito. Pues bien: ya que formamos una agrupacion científica, que teneis glorias béticas en que inspiraros, mision divina que cumplir, conocimientos que desenvolver, fijaos en el momento histórico en que estamos. Desde el siglo XVI hasta el siglo XIX todo se ha dudado: todo se ha contradicho: y... despues, de tanto sistema de filosofía, de tanto ensayo político, de tanto congreso europeo, de tantos sistemas sociales, tenemos un pauperismo opuesto al capital; un sensualismo opuesto al espíritu; un materialismo opuesto á la moral; un desasosiego opuesto á la quietud; un porvenir inciertísimo, opuesto á la tranquilidad del ánimo; y... en medio de todos estos opuestos mil venas abiertas en las esplosiones de la vida social. La palabra, espresion de las ideas, las tiene con la imprenta, el telégrafo y las señales de convenio. La distancia, con los medios locomóviles, férreos, acuáticos y atmosféricos. El universo, con el espíritu solidario del error ya en la esfera socialista, ya en la pseudo-científica, ya en la repeticion indocta de lo que se dice por las masas sin entenderlo. En el dia próximo ya, muy próximo, Sres. Académicos, del choque entre el pauperismo y el capital, entre el materialismo y la razon, entre el presente disipado y el porvenir invasor, dadas las vias abiertas para atravesar los itsmos, caminar bajo los mares, rodear la tierra en brevísimos dias, el hombre de prevision y pensamiento no debe estar desprevenido y tiene que optar resueltamente por la verdad ó por el sofisma. ¿Opta por el esclusivismo racional? Pues las sociedades perecen: porque, dada la identidad de error, el dia que la sustancia única fuese dogma científico en el mundo, ese dia, hundidos los frenos morales de la conciencia, seria dia de desolaciones y de imposibles remedios para la impotencia de la razon esclusiva. ¿Opta por la armonía de la revelacion con la razon humana? Pues entonces tenemos un faro en la revelacion, un punto de apoyo en la ciencia de Santo Tomás, una esperiencia en tantas doctrinas exactas desmintiendo las audacias de la razon; un lábaro izado ya por varios sábios españoles, que, en el momento en que la razon supo desandar

con Krausse un paso desde el grosero panteismo, al armonismo *pan-en-teista*, nos indica debemos seguir estudiando la filosofía católica, en el punto superiormente científico, en que la planteó Santo Tomás y que nos es fácil por el trabajo de tantas ciencias exactas, que nos permiten ver claro; y obligatorio, porque convicta de inexactitudes la razon, no debemos á sabiendas seguir sus derroteros esclusivos, sino iluminados con la antorcha de la fé, que es á la ciencia, lo que la luz eléctrica al que por vez primera esplora una cueva de estaláctitas.

Para ello necesitamos una base de que partir; un medio que ejercitar; y un fin que proponer á nuestra conciencia. La base es la filosofía fundamental católica exornada con cuanto las ciencias han escrutado y sea verdadero. El medio, partir desde la fe en el fondo oscuro de las verdades, para esplorarlas, nó con ánimo de preconcebida negacion, sino indagador creyente; así como procurar mover la voluntad de los que piensen de distinta manera amando sus personas, respetando sus buenos deseos, ilustrando sus posibles errores, abriéndolos nuestros brazos de hermanos, en vez de aborrecerlos ó desviarlos con orgullo. Es decir, humildad para indagar; caridad para contradecir; fe para perseverar. El fin, obtener cuanto la ciencia pueda penetrar con sus luces guiándonos por la fe; y cuando estemos al borde de lo infinito, lejos de negar, ver con anticipacion segun la verdad revelada. Bien se me alcanza que por vuestra sabiduria así lo hareis.

La trasmision misteriosa de ideas y de afectos que se comunica en la niñez por el ejemplo y la palabra oral, así como por la pureza de sentimientos y virtudes domésticas han operado en mí una conciencia de mi destino racional, al que si me asiste la gracia de Dios, no pienso faltar á sabiendas, mientras tenga fuerza de pensamiento y físico capaz de cumplir activamente mi destino. Recibí de dos séres, ángeles de amor, caridad y santidad, lecciones de virtud, de fe católica y de ferviente amor al estudio. ¡Ojalá, que nunca hubiera desmentido de sus enseñanzas y de sus virtudes no solo en el órden doctrinal, sino en el órden práctico! Desde el cielo, me perdonen, como me perdone Dios, si separándome alguna vez de sus lecciones familiares y domésticas, he podido apar-

tarme en el encontrado torbellino de las agitaciones del mundo del camino, que más recto y con mayor prontitud me hubiera conducido no solo á afirmar la verdad dogmática, como lo he hecho siempre, sino á afirmarla sin torcerme en concesiones transactorio-sociales ante el mundo de las contingencias. Felizmente la voz de la Iglesia y la de su Vicario infalible hallaron eco en mi corazon y hé aquí por qué, en ningun momento tan solemne como en este, podía arrepentirme de mis torpezas indoctas y esponer mis dificultades en la vida del conocimiento. Las he intentado resolver afirmando, que si la razon prescinde de la revelacion, no sale de las identidades del error, vaya por uno ú otro camino. Qué, en cambio, si la razon con pié firme, se encuentra como potencia espacios ensanchados por la fe y no se niega á semejantes amplitudes, el error no hace suya la sociedad, sino que las verdades se salvan y las sociedades subsisten. Vuestra tradicional ilustracion guie mi porvenir, custodios como sois de la verdad.

¡Qué gloria para esta Academia, si ella en el siglo décimo nono, imitando á San Isidoro en saber, á Santo Tomás en genialidad, á los creyentes en perseverancia, puede decir como hasta aquí lo ha dicho, en los confines de una civilizacion que ya casi termina y en el principio de otra que muy luego vá á comenzar, «FUÍ EL TRIBUNO DE LAS VERDADES EN LA DESHECHA BORRASCA DE LAS DUDAS Y DE LAS NEGACIONES!» He dicho.

Sevilla—28 de Mayo de 1874.

PEDRO LOPEZ SANCHEZ.

DISCURSO

DEL

SR. D. FRANCISCO PAGÉS DEL CORRO,

EN CONTESTACION AL PRECEDENTE.

Sres. ACADÉMICOS:

Al finalizar el curso anterior molesté vuestra atencion en momentos análogos al presente, para saludar en vuestro nombre á uno de nuestros mas distinguidos compañeros. Hoy, vuelvo á dirigiros la palabra desde este sitio, y ahora, como entonces, me abruma mi pequeñez y mi insuficiencia me abate. Me veo en la necesidad de contestar al notable discurso que el nuevo académico acaba de leer, y al contemplar la altura en que se ha colocado, al ver hasta donde ha remontado su vuelo y al considerar la distancia á que me encuentro, mi escasa inteligencia se nubla y mis pocas fuerzas decaen, por la íntima conviccion que me asiste de que mis esfuerzos serán inútiles para elevarme hácia él. Pero si las fuerzas me faltan, mi voluntad es grande, tan grande como vuestra benevolencia, y fiando en ella, molestaré vuestra atencion procurándoos dar clara muestra de que, no es mi deseo, sino mi insuficiencia, la que me impide saludar de cerca al nuevo Académico y corresponder así, dignamente, al encargo que me habeis confiado.

Y bien sabeis cuánta verdad encierran mis palabras, pues os basta haber escuchado atentamente el trabajo que acaba de leerse, que dá perfecta idea de la elevada posicion científica de su autor, y acredita, una vez mas, el acierto que procurais tener en la eleccion de los que han de ocupar un puesto en esta Academia. Seguid en esta senda, señores, que mucho importa para el lustre de este Cuerpo. Procurad siempre que los que vengan á tomar asiento en estos bancos, sean

capaces, como el ilustre profesor que hoy ingresa, de dar esplendor á este ilustre Cuerpo, y aptos, como él, para prepararle una brillante historia, ya que, por desgracia, no falta quien, como yo, ocupa indignamente un lugar entre vosotros.

Que esto es así, que el Doctor D. Pedro Lopez Sanchez está llamado á aumentar las glorias de esta Academia, que tantos hombres eminentes ha contado en su seno, lo demuestra, ya que otra prueba no hubiera, como sin duda la hay, el discurso á que tengo la honra de contestar. Bello en la forma, profundo en los conceptos y magnífico en el plan que felizmente ha realizado, deja satisfecho completamente el ánimo y convencida la inteligencia de la verdad de las proposiciones que sustenta. Oido el discurso del nuevo académico, ¿cómo abrigar dudas acerca de que abandonada la razon á sus esfuerzos exclusivos conduce fácilmente á afirmaciones erróneas? ¿cómo vacilar respecto á que esa misma razon, ilustrada por la fe, conduce al descubrimiento de la verdad posible al hombre y á la realizacion del bien en las sociedades? ¿cómo no asegurar que la revelacion y la razon, lejos de ser antitéticas, son esencialmente armónicas? El nuevo Académico ha demostrado así las relevantes dotes que le adornan, pues nos ha hecho ver que á su clarísimo talento y vastísima erudicion, une la energía de carácter que es indispensable para manifestar con valentía, en estos malhadados tiempos, las profundas convicciones que arraiga, contrarias, enteramente opuestas, á las teorías que con mezquino criterio han adoptado ciegamente los adoradores de la falsa ciencia moderna. Por ello felicito al nuevo Académico, pues siguiendo por esta senda, conseguirá merecidos lauros y prestará un gran servicio á la ciencia; por ello os felicito á vosotros, porque, como acostumbrais, habeis sabido honrar en su persona al mérito reconocido, honor que siempre redunda en pró de los que con acierto le dispensan.

Solo yo, señores, no puedo felicitarme, pues la brillantéz con que han sido probadas las proposiciones ya indicadas, me ofrece, como comprendereis, una gravísima dificultad para ocuparme de ellas, cual debo hacerlo, dada mi pequeñez científica. Pero el deber me impele á ello, é impetrando vuestra benevolencia, que no sabeis negar, como patrimonio que es

de la sabiduría, haré algunas breves reflexiones en confirmacion de la verdad de la tésis tan perfectamente sustentada en el discurso á que contesto.

I.

Si nuestra propia razon no nos diera un completo testimonio de su debilidad é impotencia para conocer en absoluto toda clase de verdades, nos bastaria, para adquirir pleno conocimiento en este punto, recorrer las páginas de la Historia. Esta nos atestigua que la razon humana, abandonada á sí propia, ha incurrido siempre en los errores mas groseros y mas funestos para la humanidad, desconociendo unas verdades, oscureciendo otras, é ignorando cuál es el supremo bien á que constantemente aspira; y que, por el contrario, cuando esa misma razon ha sido iluminada por la fé, cuando la revelacion sobrenatural ha venido en su ayuda, sus horizontes se han dilatado y ha conocido perfectamente todo aquello que interesa conocer al hombre en esta vida.

Fácil tarea seria, sin duda, demostrar con hechos históricos la verdad de este aserto; pero si fuera á examinar una por una las cuestiones á que no ha podido dar solucion satisfactoria la razon humana sin el auxilio de la fe, no podria menos de emplear el tiempo que vosotros no podeis perder escuchando mi desautorizada palabra. Me permitireis, pues, que siguiendo las huellas del digno profesor que me ha precedido, me detenga breves momentos en un punto tan solo, pero importante, trascendental, y que, por decirlo así, abarca todas las cuestiones que pueden ser objeto de la especulacion filosófica. Me refiero al problema cosmológico.

El hombre necesita saber de dónde viene y á dónde vá, cuáles son sus deberes para consigo mismo y para con el mundo que le rodea, y para esto necesita ante todo, saber si

hay un sér superior de quien dependa y las relaciones que á él le unan. Sin resolver este problema el hombre ignorará siempre cuál es su propio destino, el fin á que debe encaminarse. Hé aquí porqué el problema cosmológico ha sido siempre el primordial de la filosofía. No es el problema psicológico, ni el problema moral el que dió orígen á la investigacion filosófica: Dios, el mundo y sus relaciones fué, por decirlo así, la preocupacion de los primeros pensadores; y la India, la China, el Egipto y aun la Grecia, con sus importantes trabajos cosmogónicos comprueban esta verdad.

Pero si la solucion de este problema ha ocupado con preferencia á todos los pueblos, la verdad es que fuera de aquellos que han conocido y aceptado la revelacion divina, ninguno ha podido darle cumplida respuesta. En efecto: si estudiamos las diferentes cosmogonías de los diversos pueblos, hallamos en el fondo de todas ellas y en muchas de una manera esplícita, un gravísimo error, que ha trascendido á toda la filosofía, error tan generalizado, que ha merecido que se le califique de error universal. Tal es el panteismo, hácia el que tienden y gravitan todas las sectas religiosas y todas las escuelas filosóficas que, apartadas de la fe, si no establecen de una manera expresa la unidad de sustancia, niegan al menos el dogma de la creacion, dogma importantísimo, sin el cual no puede conocerse á Dios ni al mundo. Y en verdad, si nos fijamos en la antigüedad, vemos que solo un pueblo que conservó el sagrado depósito de la palabra revelada, tenia noticia exacta y formal creencia de ese importantísimo dogma. Solo el pueblo judío llegó á conocer perfectamente á Dios, al mundo y sus mútuas relaciones, porque solo él poseia un libro sagrado que establecia como primer dogma, como principio fundamental, la creacion *ex nihilo. In principio creavit Deus cœlum et terram*, dice el primer versículo del Génesis, palabras que encierran una cosmogonía completa.— No así los demás pueblos, que ignorando la revelacion mosáica y olvidados de las primitivas tradiciones, entregados á la sola fuerza de la razon humana, desconocieron el dogma de la creacion, y, en su virtud, no es de extrañar que el panteismo, que tiene su principal fundamento en la negacion de aquel dogma, se impusiese á las inteligencias.

No entraré á averiguar si el pancosmismo precedió ó no al panteismo; pero ya sea que el culto de la naturaleza tuviera en el error panteista su causa primera, segun entienden unos; ya que, segun pretenden otros, la adoracion de las fuerzas brutas de la naturaleza fuera el primer paso del hombre, doblemente caido despues de la confusion de Babel, y que, mas tarde, fuera llevado al panteismo por la influencia sacerdotal, que procuró levantarle de su abyeccion, desligándole de la materia, el hecho es que al pretender el hombre averiguar por su sola razon el misterio del orígen de las cosas, al querer elevarse hácia la idea de lo infinito, proclamó que todo procede de un mismo principio como su manifestacion, que Dios está en todas las cosas y que todas las cosas están en Dios, confundiendo así á Dios con el mundo.—Y no podia ser de otra manera. ·Siendo, como es, el dogma de la creacion inaccesible á la razon humana abandonada á sus propias fuerzas; siendo, á la vez, indudable que el hombre se eleva al conocimiento de Dios por la contemplacion de la naturaleza, parece claro que al querer fijar por sí sóla la razon humana las relaciones que existen entre Dios y el mundo, no puede establecer otro sistema mas perfecto que el error panteista, pues el dualista absoluto es completamente absurdo y solo se comprende tendiendo al panteismo, esto es, resolviendo la dualidad en una unidad de orígen; y así vemos que ha procedido el espíritu humano.

Desde los primeros pasos que dá el hombre en la investigacion del origen de las cosas, encontramos, en efecto, el panteismo en el fondo de las cosmogonías. Así lo vemos en la India en el sistema de la emanacion, rigorosamente panteista, por mas que otra cosa pretenda Schlegel; en la China, cuya cosmogonía nos dice que todo emana de la sustancia universal; en el Egipto, donde el Dios sin nombre produce por emanacion á Osiris é Isis, de cuyo himeneo resulta todo lo que existe; en la Persia, en la que si bien encontramos dos principios opuestos, el del bien y el del mal, que están en perpétua lucha y son independientes entre sí, ambos han sido engendrados por el primer principio, y aquella lucha ha de terminar por el triunfo de Ormuz sobre Ahrimam, del bien sobre el mal, volviendo así todo al fin de los tiempos á su primitiva unidad.

Ese panteismo oriental le vemos trasportado á Grecia por Pitágoras, sostenido por Xenófanes y desarrollado por Parménides y Zenon con toda su escuela. La doctrina de Platon gravita tambien hácia el panteismo, dadas su teoría de las ideas y su admision de la materia eterna é increada: y aun hallamos el mismo gérmen en Aristóteles al estimar que la sustancia existe por sí y se determina á sí misma.

Lo que notamos respecto de los filósofos antiguos, lo observamos tambien en aquellos que, como los gnósticos y los neo-platónicos, trataron de combatir al cristianismo naciente; y en los que, en pleno catolicismo, se separaron de la doctrina revelada, como vemos en Escoto-Erigenas, Amadeo de Chartres y Davit de Dinant, sostenedores todos del error panteista.

Cuando el tan ponderado renacimiento hizo en efecto renacer las instituciones paganas; cuando la filosofía platónica y la aristotélica vino á sustituir á la filosofía cristiana, y el neo-platonismo volvió á ejercer alguna influencia, el panteismo se presentó de nuevo con un vigor extraordinario. Y á la verdad, ya no era el sistema que desconociendo la revelacion exponia la doctrina que parecia más racional para explicar el orígen de las cosas y se presentaba con natural sencillez. Era la secta que empeñándose en derrocar al cristianismo, se aprovechaba de las tristes circunstancias de los tiempos para renovar el grande error de la filosofía, que es, sin duda, la teoría racionalista menos imperfecta; y favoreciéndola las circunstancias, hubo de presentarse enérgica, dispuesta á luchar con su natural enemiga la doctrina católica. Así observamos en esta época ardientes sostenedores del panteismo que, como Jordano Bruno, desenvolvieran este falso sistema y fueran sus francos y entusiastas panegiristas.

Mas tarde, cuando el cartesianismo vino á realizar el deseo de Lutero, que para combatir con mas seguridad á la Iglesia católica, aspiraba á extirpar la filosofía cristiana y toda la enseñanza recibida hasta entonces, no faltó quien, como Spinosa, desarrollando la doctrina de Descartes, proclamase el panteismo que revistió de una forma metódica y rigorosa, pudiendo asegurarse que el judío de Ansterdam es el verdadero restaurador del panteismo filosófico en los tiempos modernos.

Varios discípulos tuvo Spinosa que sostuvieron constantemente los dos principios cardinales del panteismo, la unidad de sustancia y la imposibilidad de la creacion *ex nihilo.* Pero donde este funesto error ha adquirido mayor desarrollo es entre los filósofos racionalistas de la moderna Alemania. Kant, siguiendo las huellas de Descartes, se propuso abrir una nueva senda á la filosofía y solo consiguió fundar el escepticismo trascendental, en el que incurrió tambien Fichte, que quiso mejorar el sistema de aquel. Para evitar este grave escollo los filósofos alemanes, entregándose á la investigacion científica sin mas auxilio que su razon, han proclamado abiertamente el panteismo como el único sistema que, librando al espíritu humano del escepticismo y del ateismo, le pone en posesion de la verdad.

Schelling, funda la fantástica filosofía de lo absoluto, que de mera potencia llega á ser todas las cosas, durmiendo en la planta, sintiendo en el animal y pensando en el hombre. Dios, pues, que es el absoluto, no existe, sino que se crea.

Hégel, todo lo esplica por el desenvolvimiento necesario de la *idea* ó el pensamiento. Este es el sér puro que no es mas que una abstraccion, y por consiguiente la negacion absoluta, la cual, considerada en su estado inmediato es el no-sér ó la nada. El no-sér en cuanto forma una cosa inmediata ó idéntica á sí misma no difiere del sér; por lo tanto, la verdad del sér y de la nada se encuentran en la union de ambos, esto es, en el sér que vá á la nada y la nada que vá al sér, y esta unidad es el venir á sér *(devenir).* De esta manera viene Hégel á negar el principio de contradiccion, de tal modo, que en su lugar proclama el absurdo de la identidad de los contrarios, pues su dialéctica está fundada en la coexistencia de esos contrarios, los cuales, considerados aisladamente son incompletos y falsos y se limitan el uno al otro, estando en relacion por un tercer término que es el verdadero. Ahora bien, de este tercer término, el *devenir*, hace Hégel salir el mundo por una série de transformaciones, estableciendo un panteismo lógico en el que todo lo que existe es la manifestacion ó desenvolvimiento de la idea, que es el Dios hegeliano. Dios, para Hégel, lo mismo que para Schelling, no es, sino que se hace por medio de un fatal desarrollo.

Esta filosofía fué implantada en Francia por Cousin, que entendia que la sustancia es necesariamente absoluta y por consiguiente única, y que, por lo tanto, si Dios no es todo, no es nada. A la vez, negaba el dogma de la creacion *ex nihilo*, fundado como los Eleatas en que *de la nada, nada puede hacerse.*

La doctrina panteista que encontramos en los filósofos racionalistas de la moderna Alemania y en todos los que han seguido sus huellas, la vemos aparecer tambien en la escuela de Krause. Es verdad que esta escuela hace esfuerzos inauditos para hacer creer que está léjos del panteismo, pero de las observaciones del Académico entrante, que habeis escuchado, se desprende que cualquiera que sea el nombre que adopte, esta escuela no puede menos de estimársela esencialmente panteista, tan panteista como la del judío Spinosa. Y en efecto: Krausse, como Spinosa, no admite mas que una sustancia, la del sér, fuera del cual nada es ni se piensa; como Spinosa, entiende que Dios es el infinito absoluto, y reconoce á la vez, infinitos relativos que, si para el judío holandés eran la extension y el pensamiento, para el filósofo aleman son la naturaleza, el espíritu y la humanidad: como Spinosa, niega el dogma católico de la creacion, carácter distintivo de toda doctrina panteista, y sostiene, como él, que la materia es eterna. Para no diferenciarse el uno del otro, ambos rechazan la acusacion de panteista, porque ambos dicen que no aseguran que todo lo que existe es Dios, sino que para Spinosa todas las cosas son los modos necesarios de los atributos de Dios, y para Krausse son las manifestaciones de la esencia divina.

No hay mas que una esencia, la de Dios, dice el krausismo; la materia tiene su causa en Dios, pero es eterna como el mismo Dios de quien es una determinacion. En su virtud, ¿puede sostenerse sériamente que esta escuela no es panteista? Llámese *panenteismo* y adopte la forma que quiera, siempre resultará que en el fondo este sistema es tan panteista como el de sus antecesores. El panteismo, aunque único en su esencia, varia en sus formas, pues es un Proteo que las adopta todas segun los tiempos y las circunstancias. No diré, por lo tanto, que el panteismo de la escuela krausista es el

mismo en la forma que el de Schelling y el de Hégel. Para estos, Dios no es un Dios que existe, sino que se hace, á la vez que el Dios krausista existe de toda eternidad, pero siendo coeterno con él todas las cosas que constituyen el mundo, pues el universo es la espresion de los atributos de la esencia divina, y «todos los séres, puesto que no hay mas que una sola y misma esencia, realizan en Dios la esencia divina bajo modos diversos. (*Tiberghien.—Teoria de lo infinito).*»

Pero se dirá: esta escuela distingue el mundo del Sér Supremo, y á este no lo hace distinto de Dios, luego no confunde el mundo con Dios, luego no es panteista. Es cierto que esta escuela no distingue entre el Sér Supremo y Dios, pero es esencialmente, como esencialmente tampoco distingue á Dios del Espíritu y de la Naturaleza. Pero á la vez, en tanto en cuanto se diferencian el Espíritu y la Naturaleza de Dios, en tanto se diferencia de este el Sér Supremo, pues ni aquellos ni este constituyen por sí solos lo absoluto ó Dios, pues solo viene á constituirlo la totalidad. La diferencia, pues, que establece entre el Sér Supremo y el mundo, ó mejor dicho, entre el mundo y Dios, es puramente gratuita, ó mas bien, es absurda, porque si todo es de la misma esencia de Dios, todo debe ser Dios, pues no puede haber distincion donde hay identidad de sér ó de esencia. Lo contrario es una contradiccion espantosa en que no ha incurrido mas que esta escuela.

En efecto: la doctrina católica enseñando en el augusto misterio de la Trinidad que el Hijo procede del Padre y de ambos el Espíritu Santo, de modo que las tres inefables personas son de una misma esencia, conviene por esto mismo, en que no hay mas que un Dios. El Padre ciertamente no es el Hijo, ni ambos el Espíritu Santo, pues las tres personas se distinguen realmente; pero el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, sin que haya tres Dioses sino uno; porque todos tienen la misma esencia, todos son uno. El mundo, para la misma doctrina católica, difiere de Dios sustancialmente, porque no es de la misma esencia de Dios.

Del mismo modo, para Schelling y para Hégel, lo absoluto ó la idea, desarrollándose, crea todas las cosas y existe en el mineral, en la planta, en el animal y en el hombre,

donde tiene conciencia de sí mismo y se dice Dios. El mundo queda aquí confundido con Dios porque ambos tienen la misma esencia, ambos son uno, son Dios.

Hay, pues, lógica en la doctrina católica y en la de Schelling y de Hégel.—Pero no puede decirse lo mismo de la escuela krausista. El espíritu, la naturaleza y la humanidad son de la esencia divina, pero no se confunden con Dios, no son Dios, y hay que distinguir entre Dios como Sér Supremo que se llama soberano, y el mundo que es de su misma esencia, contenido en Dios, sin ser Dios. Siendo, pues, todo de la misma esencia, teniendo el mismo sér, no son una misma cosa, lo cual es contradictorio y absurdo.

El sistema de Krausse, pues, ó sea el panenteismo, es el panteismo, mas el absurdo. Con razon se ha dicho que la doctrina krausista no es el panteismo hasta aquí conocido, sino un *panteismo pulimentado.* Acepto con gusto la frase, pero añadiendo que el pulimento ha destrozado la obra que, siendo la misma que antes en su esencia, ha quedado diforme por la falta de habilidad del artífice.

II.

Acabamos de vér que en el importantísimo punto acerca de la naturaleza de Dios y de su relacion con el mundo, la razon humana, desconociendo ó apartándose de la revelacion, no ha podido menos de incurrir en gravísimo error, proclamando abierta y explícitamente el panteismo ó gravitando hácia él.

De otro modo ha acontenido á la razon que se ha sometido con docilidad á la verdad revelada, á la razon que se ha cautivado en obsequio de la fé, pues ha permanecido siempre en la verdad y ha sabido defenderla de los embates del error. Tal lo ha verificado la filosofía católica en el punto

concreto de que me ocupo. Aceptando la revelacion ha expuesto y demostrado racionalmente la verdad enseñada por aquella y ha hecho imposible el error panteista, para los que no cierran voluntariamente los ojos á la luz.

La filosofía católica sabe por los libros santos que Dios es *El que es*: *Qui est* (Exod. III, 14. Sap. XIII, 1); que en el principio creó el cielo y la tierra: *In principio creavit Deus cœlum et terram* (Gén. I, 1); que este cielo, esa tierra y todas las cosas las hizo de la nada: *quia ex nihilo fecit illa Deus* (II Machb. VII, 28); y que todas las gentes son ánte Él como si no fueran: *Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo* (Isai. XL, 17). De este modo ha conocido que el sér conviene á Dios como nombre propio; que Él es la causa ejemplar y eficiente del mundo, pero de ninguna manera su causa formal ó material, pues el mundo existe por su sér propio, por su sér creado, siendo este sér propio la causa *intrínseca* que le hace ser lo que es, no siendo Dios mas que la causa extrínseca que le ha producido. Considera á Dios como el sér por sí, el sér absoluto, pero sin que esto implique que sea el sér de todas las cosas, pues estas son verdaderas sustancias, distintas en su esencia de la sustancia divina. Hay pues, una distincion, no solo real, sino esencial, entre Dios y el mundo, el cual ha sido creado de la nada, en cuanto por la palabra omnipotente de Dios pasó segun toda su sustancia á ser lo que no era.

La filosofía católica, pues, sostiene una doctrina diametralmente opuesta al panteismo, y fija en sus principios, iluminada la razon del filósofo cristiano por la luz de la fé, ha podido demostrar y demuestra el error de aquel sistema.

En efecto: demostrando que el sér absoluto tiene necesariamente que ser acto puro, sin potencialidad alguna, pues si no lo fuera dependería de otro sér á quien debería su actuacion, y no sería, por lo tanto, el primer sér, destruyó por su base el panteismo de ciertas escuelas que, como la de Hégel, entienden que el primer sér es mera potencia, sér indeterminado, que realiza su desenvolvimiento transformándose sucesivamente. Una vez sentado que lo absoluto, como primer sér, es acto puro, es imposible que venga á constituir el sér de todas las cosas, porque, como tal acto puro, tiene

que ser infinito, esto es, estar dotado de todas las perfecciones por ser la plenitud del sér, y por lo tanto, ser inmutable, pues la mutabilidad es una imperfeccion y siendo inmutable no puede ser el *eterno devenir* ó el *Progreso eterno* de Hégel, que supone una constante mutabilidad.

La pura actualidad del sér absoluto implica además su simplicidad, la cual exige no solo que Dios no sea un todo compuesto de muchas partes, sino tambien que no sea parte de un todo. Enseñando esta doctrina Santo Tomás, no solo combatió á los que en su tiempo hacian de la esencia divina la *materia*, la *forma* ó el *alma* del mundo, sino que preparó un poderoso argumento contra el panteismo krausista que sostiene que Dios, siendo lo Infinito absoluto, contiene la totalidad, esto es, toda realidad, sin exceptuar el mundo, ni la humanidad, ni el yo individual.

La teoría sobre los universales; la distincion entre el órden lógico y el órden real que confunden los panteistas; la doctrina acerca de que las cosas de este mundo son verdaderas sustancias, en oposicion á la idea madre del panteismo que entiende que las cosas finitas no son mas que fenómenos ó representaciones de una sustancia infinita, hacian imposible aquel error en la filosofía católica.

Pero en lo que esta filosofía se opone mas abiertamente á los errores panteistas es en la doctrina referente á la creacion de la nada. Este dogma implica, no solo que lo producido no es fenómeno de otro, sino que es una sustancia existente en sí, un verdadero sér y además una sustancia que no se produce de otra sustancia, sino de la nada; y, en su consecuencia, no siendo la criatura el fenómeno ó la particularizacion de su creador, debe ser distinto de este en cuanto al sér.

La doctrina de que el mundo no puede formarse sino por creacion ha sido demostrada de una manera incontestable por la filosofía católica. Siento que los estrechos límites de este trabajo me impidan indicar, aun cuando no fuera mas que someramente, la demostracion que dá aquella filosofía de que no habiendo podido ser formado el mundo por emanacion de la esencia divina ni por trasformacion de una materia increada, tenia que serlo por creacion. Pero de todos modos resulta, como una verdad, que siendo ella la única que sos-

tiene la creacion *ex nihilo*, es tambien la única que fundadamente puede combatir con éxito los errores del panteismo, estableciendo, como establece, una distincion absoluta, racional y perfecta entre Dios y el mundo en cuanto al sér y á la esencia.

III.

Si, como hemos visto, los antiguos que desconocieron la revelacion divina y los modernos que la han rechazado, no han admitido, por regla general, en toda su extension la doctrina que sostiene la diversidad de sustancias; y si, sobre todo y con especialidad, no han conocido ó no han aceptado el dogma de la creacion *ex nihilo;* si este ha sido reconocido, antes y despues de Jesucristo, únicamente por los que conocian la verdad revelada, pues como dice Santo Tomás: *Mundum cepisa sola fide tenetur;* y si la verdadera filosofía demuestra que el dogma de la creacion *ex nihilo* y la distincion esencial entre Dios y el mundo, y la diversidad de sustancias en la naturaleza, no solo es perfectamente racional, sino tambien que las cosas no han pasado ni son de otra manera, parece que está demostrado hasta la evidencia que hay verdades importantísimas para el hombre que no le es posible conocer por su razon aislada y que para ello le es de absoluta necesidad que esa razon esté iluminada por la fe.

En efecto: basta que haya una sola verdad comprobada que no sea concebible por la razon separada de la fe, para que, procediendo sin prejuicio contra la revelacion, no se conceda á la razon humana la omnipotencia y soberanía que se pretende por los modernos pensadores. La razon humana indudablemente es capaz de conocer por sí sola, por ser su objeto propio, ciertas verdades del órden natural, pero no solo es impotente para llegar al conocimiento de las que sobrepujan ese órden, sino que lo es para conocer las que no

perteneciendo estrictamente al órden sobrenatural, por no encerrar un misterio de fe, no puede alcanzar sin el auxilio de la revelacion. Estimándose á la razon soberana se corre grave riesgo no solo de desconocer importantísimas verdades, sino de incurrir en grave error respecto de esas mismas verdades y de otras muchas que esceden á las fuerzas naturales de la razon, ó que es muy difícil conocer á esta en el estado de degradacion en que se encuentra la humanidad por la caida.

Indudablemente es cerrar los ojos á la luz suponer que la razon del hombre es bastante por sí sola para llegar al conocimiento de todas las verdades; y al examinar este punto, compréndese desde luego que hay un gravísimo error entre los pensadores modernos, acerca de esta facultad humana.

Y en efecto: desde que Kant estimó que concurrian en el acto de conocer tres facultades: la *sensibilidad*, el *entendimiento* y la *razon*, facultades que, aunque estrechamente unidas, eran esencialmente distintas por su naturaleza, sus funciones y sus propiedades, desde entonces, la distincion entre el entendimiento y la razon vino á ser fundamental en el racionalismo, y esta distincion es la base de todos los errores que se sostienen respecto de la razon.

Para los racionalistas modernos constituye la razon el espíritu dirigido hácia lo alto ó considerado en sus relaciones con las cosas suprasensibles; no es la facultad de razonar; el razonamiento es una operacion del entendimiento *(Verstand)*, no de la razon *(Vernunft)*. El entendimiento es el pensamiento que opera ó combina; la razon en sí misma, la razon pura, es una facultad intuitiva.

Podria parecer á alguno que esta doctrina no habria dificultad en admitirla cambiando los términos, porque la operacion intuitiva que el racionalismo llama razon *(Vernunft)* corresponde al entendimiento *(intellectus)* de la filosofía cristiana; y el discurso ó la facultad de razonar que los modernos llaman entendimiento *(Verstand)* corresponde á la razon *(ratio)* de los católicos; y que por lo tanto, para que la teoría sea verdadera no hay mas que sustituir *Vernunft* por *intellectus*, y *Verstand* por *ratio*. Pero el error racionalista no consiste tan solo en trocar los términos, sino en estimar que

hay una facultad en el hombre, distinta del entendimiento, que percibe directamente lo suprasensible. No: la facultad intelectual cognoscitiva no es mas que una: la inteligencia, que tiene dos fases, pues el hombre unas veces entra en posesion de la verdad por simple percepcion ó por juicio inmediato, y otras comparando varias ideas y combinándolas, *razona*, y conoce la verdad por juicio mediato. La facultad intelectual, en cuanto conoce la verdad por medio de la percepcion ó juicio inmediato, recibe el nombre de *entendimiento*, y en cuanto llega á ese conocimiento por medio del discurso, se llama *razon*. Esta, pues, no es facultad independiente de aquel, ni mucho menos es la de percibir lo suprasensible. La facultad intelectual humana no percibe desde luego sino lo sensible, y aun cuando llega á pensar lo suprasensible, no conoce su naturaleza sino por lo sensible, sirviéndose de la analogía y de la negacion. El *discurso*, pues, es lo que eleva al hombre á lo suprasensible y de ninguna manera la intuicion.—El objeto propio de la inteligencia humana es lo inmaterial en las cosas materiales, ó lo que es inteligible en las cosas sensibles; las cosas puramente espirituales no pueden ser su objeto propio, porque teniendo que ser este proporcionado al principio cognoscente, el del hombre no reside en un espíritu puro, sino en un espíritu que es la forma sustancial de un cuerpo. La inteligencia humana, por lo tanto, por mas que sea capaz de algo mas de lo que son capaces los sentidos, no puede pretender lo que solo es concedido á los puros espíritus; no se detendrá en lo sensible, pero tampoco alcanzará á conocer inmediatamente lo puramente inteligible, sino que conocerá lo que es inteligible en las cosas sensibles, esto es, lo que hay de esencial ó inmutable en la materia. No es posible, pues, que el hombre pueda conocer lo suprasensible sino por su contraste con las cosas sensibles; y por consiguiente, es absurdo suponer que haya una facultad en el hombre que le permita conocer inmediatamente lo infinito, lo absoluto, Dios, como supone el racionalismo.

Pero aun cuando fuera así ¿qué se habría adelantado en cuanto á considerar soberana á la razon, en el sentido de que conoce por sí sola todas las verdades? Concedamos por

un momento que por la razon conoce el hombre inmediatamente lo infinito, lo suprasensible; por esto ¿conocerá todas las demás verdades? Tendrá la intuicion de Dios, como sostiene el krausismo, pero ¿conocerá infaliblemente todas las demás cosas? No, porque queda el entendimiento, la facultad que tiene por objeto el *yo* y el *no yo*, y que, como meramente discursiva, queda sujeta al error. De modo que el hombre seria infalible en el conocimiento de lo suprasensible, de lo que es superior á él, y falible en el conocimiento de sí mismo y en general de todo el órden sensible; tésis que podrá dejar satisfecho al racionalismo, pero que parecerá absurdo á todo hombre de buen sentido.

No quedará mejor satisfecho el ánimo si se examina la teoría de la razon universal. Oigamos á los expositores de la escuela krausista que la sostiene:

«Estamos obligados,» dice Ahrens (Curso de Psicología), «á reconocer para todos los espíritus individuales, un *Espíritu universal* superior que los abraza á todos en su sér, que es el verdadero espíritu total, de quien todos los espíritus individuales no son mas que miembros parciales..... Y este espíritu superior (que contiene todos los espíritus) es el verdadero sér de la razon; no es una abstraccion, es un verdadero sér, subsistente en sí, y de que todos los espíritus individuales son focos permanentes interiores, pero que reflejan todos la misma luz, la luz de la razon general.»—«Esta razon universal,» dice á su vez Tiberghien *(La Science de l'ame)*, «soberana, perfecta, envia los rayos de su luz á todos los espíritus, comunicándoles su propia sustancia inteligible... y como la luz está toda entera en cada rayo, la verdad está toda entera en cada razon individual.»

Ved aquí expuesto de nuevo con toda claridad el panteismo de la escuela krausista de que ya he hablado. Segun ella, existe una razon universal, que comprende todas las razones particulares, y que es un verdadero sér, subsistente en sí; razon soberana, perfecta, que comunica su propia sustancia inteligible á todos los hombres. Dejemos á un lado el absurdo filosófico que aquí se encierra al considerar ser realmente existente un concepto universal, cuando este solo se encuentra en el espíritu pensante, y notemos que por falsa que sea

esta teoría, se comprende, no obstante, con arreglo á ella, que se sustente, no digo la soberanía de la razon humana, sino su absoluta infalibilidad, pues si la razon universal, perfecta, comunica toda su sustancia inteligible á todos los hombres, debe encontrarse en toda su esencia, y por lo tanto en toda su perfeccion en las razones individuales. No lo entiende así, sin embargo, la escuela, que nos dice por Ahrens que «el espíritu individual queda sujeto á error;» y por Tiberghien que «la certidumbre es individual no siendo la razon quien la hace. Todo lo que es conforme á razon,» añade, «es verdadero; pero es frecuentemente difícil saber lo que es conforme á la razon; aquí comienza la duda y la solucion de esta duda, no es de la competencia de la razon; es una cuestion de ciencia y de método que no puede ser abordada sino por el pensamiento discursivo. La razon debe ser completada por el entendimiento.»

Pero si la razon no nos dá la certidumbre, si es difícil saber lo que es conforme á la razon ¿dónde está la perfeccion de esta? ¿á qué puede reducirla su soberanía? A ser completada por el entendimiento, se nos dice, por el entendimiento que, segun el mismo Tiberghien «se engaña muchas veces analizando los materiales que le son entregados por los sentidos ó pór la razon.» por cuyo motivo «tiene necesidad de un guia que le mantenga en los límites de la ciencia, y tal es el objeto de la Lógica, ciencia de las reglas ó principios que el entendimiento debe seguir para conocer la verdad y para adquirir la certidumbre.»

Tenemos, pues, que la razon universal á pesar de comunicar toda su esencia á la razon individual, deja á esta sujeta al error, y necesita para llegar á la ciencia ser completada por el entendimiento: y como este tambien se engaña fácilmente, no tiene otro auxilio para conocer la verdad que las reglas ó principios de la Lógica. ¡Pobre humanidad, condenada en su inmensa mayoría á no salir del error ó de la duda, supuesto que es una mínima parte de los hombres la que puede ocuparse en el estudio de las reglas de la Lógica!

Pero ¿es exacto que esta tenga la importancia que quiere darla el moderno dogmatismo aleman, hasta el punto de que en sus leyes se encuentre el supremo criterio de verdad? ¿Nó

es, por el contrario, cierto, como asegura M. Barthélemy Saint-Hilaire, en su prólogo á la lógica de Aristóteles, que «los hombres han razonado mucho antes de que la lógica estudiara las leyes del razonamiento; que la lógica no enseña á razonar, y que todos los hombres, desde los mas ignorantes á los mas ilustrados, se dejan llevar de la espontaneidad de sus facultades, los unos sin pensar en reglas que no conocen, y los otros sin acordarse de reglas que en realidad no se muestran?»

La Lógica pues, no tiene tanta importancia para disipar las tinieblas de la inteligencia: y si sus reglas no son tan necesarias que sin ellas no sea posible conocer la verdad, ni son tan ciertas que nos impida incurrir en error; y si no es frecuente tampoco su uso aun entre los que se han dedicado á su estudio, es indudable que no encontramos en esta ciencia el guia que supone Tiberghien; y entonces pregunto de nuevo: ¿qué es de la pobre razon humana? ¿á qué queda reducida su soberanía? Segun esta teoría, la razon no es ya débil sino impotente para llegar con certidumbre al conocimiento de alguna verdad; y sin fuerzas propias para alcanzarla y sin un auxiliar poderoso que la sirva de guia, su extravío es inevitable, y de error en error se precipitará en un insondable abismo. Sin esperanza alguna de salvacion, el hombre no cumplirá su deber porque no tiene medio de conocerlo, ignorará siempre sus últimos destinos, no tendrá jamás exacta nocion de Dios, y su patrimonio tristísimo será el error, ó, cuando menos, la vacilacion y la duda! Y á este funesto extremo han llegado siempre las escuelas racionalistas que mas han encomiado la soberanía de la razon. Así Kant, en su *Crítica de la razon pura*, nos lleva, como por la mano, al mas desconsolador escepticismo; de la misma manera Fichte, el cual, despues de haber estimado á la razon humana bastante omnipotente para crear al mundo y hasta á Dios, concluyó por dudar de todo y estimar que el espíritu, el mundo y Dios no eran mas que sueño de nuestra mente.

La filosofia racionalista, pues, aniquila á la razon humana despues de haberla divinizado, y con arreglo á ella, esta pobre razon, impotente para conocer de alguna manera la verdad y seguir el bien, solo será soberana para ir en pos del mal y proclamar el error.

IV.

La filosofía católica se conduce de otra manera que la filosofía racionalista. No llama á la razon soberana, pero tampoco la califica de impotente para llegar al conocimiento de cierta clase de verdades. La facultad intelectual humana, segun esa filosofía, conoce inmediatamente, de una manera intuitiva, las primeras verdades, los primeros principios, y en este modo de conocer es infalible, jamás se engaña, pues la verdad de ciertas proposiciones se la aparece evidente á la sola inspeccion de sus términos: Que el todo es mayor que cada una de sus partes; que una cosa no puede ser y no ser á un mismo tiempo; que dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí, y otras de esta índole, son proposiciones evidentes que el entendimiento conoce sin esfuerzo alguno. Pero es corto el número de estas verdades para el hombre y solo conoce la inmensa mayoría de las cosas por medio de la razon, por medio del discurso, deduciendo de los primeros principios otras verdades y demostrando por ellas las proposiciones deducidas. Este conocimiento mediato no es posible sin el inmediato de los primeros principios, pues para investigar una verdad desconocida es preciso partir de una verdad conocida, de un principio cierto, si se ha de obtener un resultado satisfactorio. Se parte, de la evidencia para llegar á ella por medio del discurso, así como en expresion de Santo Tomás, el movimiento procede del reposo y acaba en el reposo. El entendimiento y la razon, pues, no son dos facultades distintas, sino dos operaciones, dos fases de una misma facultad; y si generalmente se designa con el nombre de razon á la facultad intelectual humana, es porque la caracteriza propiamente el conocimiento discursivo.

Esta razon humana es puramente individual, sin que

exista la razon universal que el panteismo germánico se empeña en crear; y si bien la facultad intelectual del hombre no se engaña en la percepcion de los primeros principios, al conocer la verdad raciocinando, puede engañarse cuando no deduce exactamente y por eso se dice que la razon es flaca, es débil y puede ser inducida á error en el conocimiento de las cosas naturales.

Si es indisputable la debilidad y flaqueza de la razon humana en cuanto hace relacion á las verdades concernientes al órden natural, es á todas luces evidente que esa debilidad llega á ser impotencia en lo que se refiere al órden sobrenatural, á aquellas verdades que están veladas por el misterio y que tienen que ser innacesibles á sus fuerzas naturales. De aquí que estas verdades referentes al órden sobrenatural, solo puede conocerlas el hombre por la revelacion divina.

Pero ¿qué es lo que hace que el entendimiento del hombre conozca las primeras verdades intuitivamente y que, por el discurso, cuando deduce exactamente, conozca las demás verdades del órden natural, y pueda comprobar los motivos de credibilidad que existen para aceptar las verdades reveladas? Es, responde la filosofía católica, que la facultad intelectual humana participa de la luz increada, de la luz divina que es la que la hace apta para conocer la verdad.

Existe, pues, además de la razon humana, una razon superior, pero que á diferencia de como lo entiende el panteismo moderno, no constituye la totalidad de las razones individuales, ni le comunica su esencia, ni está toda ella en cada razon individual. Esa razon superior es la razon de Dios, sustancialmente distinto del mundo y que refleja su luz en el entendimiento humano, siendo de este modo la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; razon superior á la que el hombre debe someterse como á la regla á que deben conformarse sus pensamientos y sus actos.

Por eso la palabra razon debe tomarse en dos acepciones distintas. Todos los hombres tienen razon, porque todos están dotados de facultad intelectual, pero cuando se dice: la razon lo dicta; cuando entre dos adversarios á uno se le concede la razon y á otro se le niega, no se toma esta palabra en la misma acepcion sino que se hace referencia á la regla

suprema de verdad á que debe sujetarse el hombre y que no es otra que la razon divina. Esta es la independiente, esta es la soberana, pues conoce toda verdad, supuesto que es la verdad misma y jamás se engaña. La razon del hombre, que no es mas que una *participacion* de la razon por esencia, como su sér no es tambien mas que una participacion del sér por esencia, conoce por sí sola, no la verdad, sino alguna verdad, y solo en el órden natural, estando siempre, sin embargo, en peligro de errar cuando por otros medios no comprueba la certeza que cree tener.

La razon humana, nos dice Santo Tomás, es una participacion de la inteligencia increada, una impresion de la luz divina. «Esa razon humana,» ha dicho el P. Ceferino Gonzalez *(Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás)*, «esa razon humana que tropieza á cada paso en el camino de la verdad; esa razon humana sujeta á mil contradicciones y miserias; esa razon humana que se reconoce llena de sombras y oscuridades, es la misma razon humana que realiza esploraciones y descubrimientos que revelan un poder sobre todo poder humano; es la misma razon humana que despues de haber penetrado las alturas inconmensurables del cielo y las profundidades de la tierra, se lanza fuera del mundo de los cuerpos para recorrer todas las gradaciones y armonías de la verdad, ¿y sabeis por qué? porque esa razon humana es solo *una impresion, una participacion :* hé aquí el origen de su debilidad. Pero es una participacion de la *inteligencia increada*, una impresion de *la luz divina* en nuestra alma: hé aquí el origen de su grandeza. Cuanto han escrito sobre este punto todos los grandes pensadores; toda la historia, en fin, de la razon humana con sus grandezas y sus miserias, con su poderío y con su flaqueza, todo se halla concentrado en esa palabra sencilla, pero de sentido profundamente filosófico: *Participatio luminis increati: impressio divinis luminis in nobis*.»

V.

Si la razon humana por el hecho de ser únicamente una *participacion*, una *impresion* de la razon divina, está sujeta al error en cuanto se refiere al órden natural, y es impotente para elevarse por sí sola al conocimiento de las verdades que constituyen el órden sobrenatural, es evidente que no puede rechazar, sino, por el contrario, admitir con júbilo y agradecimiento, la doctrina consignada en la revelacion divina que le hace conocer esas verdades del órden sobrenatural é ilumina además el campo de las verdades naturales. Los modernos filósofos, aquellos que, como há poco he dicho, despues de proclamar la soberanía de la razon humana, han concluido por aniquilarla, esos mismos filósofos, rechazan la revelacion, rechazan la fe, porque dicen que es opuesta á la razon. La fe es irracional, dicen, y no puede admitirse por los séres racionales. Pero ¿cómo rechazais la fe como contraria á la razon, cuando ella os enseña verdades del órden suprasensible? Vosotros que dudais del alcance de esa razon para conocer las del órden puramente sensible, ¿cómo la dais competencia para juzgar acerca del valor de aquellas que pertenecen á un órden mas elevado y que no pueden menos de estar fuera del dominio de la razon? ¿Nó es absurdo este proceder? No: la fe no puede decirse opuesta á la razon, ni aun, en rigor, conforme á ella; la fe es inferior á la razon; lo que puede ser motivo del juicio de la razon no es la verdad de fe, sino los preámbulos de la fe, y en este terreno es donde únicamente tiene competencia la razon.

Por otra parte, la fe podrá ser oscura, misteriosa, pero jamás irracional, pues precisamente solo pueden tener fe los séres racionales. En efecto: tiene fe el hombre, que se remon-

ta por su razon, por medio del discurso, al conocimiento de lo sobrenatural. Los espíritus puros, los ángeles que todo lo conocen por intuicion, aun el órden suprasensible, respecto al conocimiento de Dios que les es superior, no pueden tenerle, segun su naturaleza é independientemente de la vision beatífica, sino por via de discurso, razonando, por medio de la analogía y la negacion, como acontece á los demonios, privados como están de los dones sobrenaturales de la gracia. Los séres irracionales, no pudiendo conocer mas que las cosas del órden puramente sensible, son incapaces de tener fe. Por consiguiente, si es evidente que solo el hombre dotado de razon, y los ángeles, en aquel conocimiento en el que, segun su estado natural y antes de ser elevados á la vision beatífica, procedieron como séres racionales, son capaces de fe, tenemos que concluir que la fe no lastima los fueros de la razon humana, pues solo pueden tener fe los séres que hacen uso de la razon.

Y á la verdad, lejos de estar en oposicion la fe y la razon se armonizan perfectamente. La fe no exige de la razon que deje de investigar las verdades que naturalmente están sometidas á su alcance, ni que admita el error conocido como tal, ni que acepte como cierto lo que carece de razon suficiente. La fé solo exige á la razon que entienda que Dios es la misma Verdad y el Bien sumo y que en tal concepto no puede engañarse ni engañarnos, y que Dios ha hablado al hombre. Y esto que la fe exige, lo exige racionalmente, esto es, que racionalmente sean reconocidas y demostradas esas verdades, y una vez comprobadas por la misma razon, lo lógico, lo racional, es que el hombre admita como ciertas, como infalibles, las que Dios ha enseñado. La sumision á la fe, no es, pues, irracional; es, por el contrario, como le llama el Apóstol, un obsequio racional: *rationabili obsequium* (Rom. XII, 1). Y lo es, porque la fe solo pide sumision á la palabra de Dios, una vez conocido que ha hablado al hombre; y, ¿qué cosa mas racional que el hombre, que se ve forzado á fiar en el testimonio de otros hombres para conocer los sucesos pasados y muchos de los que acaecen en el tiempo presente, esto es, que necesita confiar en la ciencia y veracidad de otros hombres, se someta dócilmente á las palabras del que

es la verdad misma, y que infaliblemente le descubre su orígen, su destino y el camino que debe seguir para alcanzarlo? ¿Qué cosa mas racional que creer á Dios que nos enseña verdades altísimas, por mas que, veladas como están por el misterio, no alcance á comprenderlas el pobre entendimiento humano?

No hay, pues, oposicion entre la fe y la razon; esta tiene que preceder á aquella, porque, como dice Santo Tomás, «así como la gracia presupone á la naturaleza, y lo perfecto á lo perfectible, así la fe presupone el conocimiento racional;» doctrina enseñada por la Iglesia católica, que tiene declarado que «el uso de la razon precede á la fe y conduce á ella al hombre con el auxilio de la revelacion y de la gracia.» (Encíclica de Pio IX de 9 de Noviembre de 1846, prop. 3.ª; doctrina confirmada recientemente por el Santo Concilio del Vaticano).

Véase así la diferencia que existe entre la doctrina católica y la racionalista. La católica, si bien exige la sumision á la revelacion divina, reconoce los fueros de la razon en el órden natural, y aun la proclama necesaria como preámbulo de la fe, y declara que esa misma razon tiene su orígen en Dios, siendo una participacion, una impresion de la luz divina. La racionalista, rechazando la revelacion por creerla contraria á la razon, hace impotente á esta misma razon aun para el conocimiento de las verdades pertenecientes al órden natural. Además de esto, la historia nos acredita que la razon humana, separada de la fe, ha incurrido en gravísimos errores y cuando ha conocido alguna verdad ha sido caminando con lentitud y venciendo grandes obstáculos, como quien sube una empinada cuesta. Por el contrario, la razon iluminada por la fe, ha conocido perfectamente toda clase de verdades que es dado conocer al hombre en este mundo, y ha sido llevado á ellas con la rapidez y la soltura del que del monte desciende al llano.

No cabe, por lo tanto, duda alguna acerca de la doctrina que debemos preferir y la enseñanza que debemos adoptar. El racionalismo podrá despedir alguna vez fuertes resplandores que deslumbren por un momento á los hombres, mientras que el catolicismo, con su luz apacible, los iluminará siempre.

Por eso la filosofía católica no desaparecerá nunca, porque está basada en la verdad, porque acepta dócilmente la revelacion divina que le sirve de guia y constantemente la ilumina; y no en valde está escrito que la verdad existirá siempre: *Et veritas... manet in æternum* (Psal. CXVI, 2).

He dicho.